

L · I · B · R · E

Pensamiento

verano 2020 | 6 euros

103

DOSSIER:

Una gran crisis planetaria.

Más allá de la emergencia climática

LA BÚSQUEDA DE LOS ORÍGENES DE LA DOMINACIÓN MASCULINA

EFFECTOS PSICOLÓGICOS Y PSICOSOCIALES DE LA ACTUAL PANDEMIA

WALKING DEAD, PODER POPULAR Y COVID-19

CRISIS DE LOS CUIDADOS Y COVID 19





■ Graffiti en Budapest

índice

1	EDITORIAL:
	DE LA INDIGNACIÓN AL DISCURSO DEL ODIO
	DOSSIER:
6	UNA GRAN CRISIS PLANETARIA. MÁS ALLÁ DE LA EMERGENCIA CLIMÁTICA. Jacinto Ceacero
9	Y AHORA... ¿QUÉ HACEMOS? Félix García Moriyón
17	EL FINAL DE LA ENERGÍA Y LOS MATERIALES ABUNDANTES. Luis González Reyes
27	NUEVO MODELO ENERGÉTICO: FRENAR EL CAMBIO CLIMÁTICO SIN ENERGÍA FÓSIL NI NUCLEAR. Cristina Rois
37	EFFECTOS Y CONSECUENCIAS DE LA EMERGENCIA CLIMÁTICA: IMPLICACIONES PARA LA SALUD Y LA VIDA. Pedro Landa
45	ECONOMIA CIRCULAR, DIGITALIZACION Y TRANSICION ENERGÉTICA FRENTE AL CAMBIO CLIMATICO: LA CUADRATURA DEL CIRCULO DEL CAPITALISMO. Coral Gimeno
53	APUNTES PARA REPENSAR LA VIDA EN TIEMPOS DE EMERGENCIAS. Yayo Herrero
63	SE TRATA DE ALTERNATIVAS PERO, SOBRE TODO, SE NECESITAN HECHOS. Desiderio Martín
69	GANADERÍA INDUSTRIAL. ¿HASTA CUÁNDO SEGUIREMOS? Ignacio Mercadal Barrachina
	MISCELÁNEA:
75	LA BÚSQUEDA DE LOS ORÍGENES DE LA DOMINACIÓN MASCULINA. ROSELLA DI LEO. Laura Vicente
83	EFFECTOS PSICOLÓGICOS Y PSICOSOCIALES DE LA ACTUAL PANDEMIA. Anastasio Ovejero
91	WALKING DEAD, PODER POPULAR Y COVID-19. Rafael Uzcátegui
95	CRISIS DE LOS CUIDADOS Y COVID 19. Teresa Ramos Antuñano
	REFLEXIÓN COMPARTIDA:
105	GRITO EN EL ECO. Juan Carlos Piñeyro
110	CÓMIC. CAPITALISMO. Manolito Rastamán
112	CONTRACAMPO. BACURAU. M ^a Teresa Ayllón y Rafael Arias
114	FOTOGRAFÍA. Rafa Marco
119	LIBROS: UN PUEBLO TRAICIONADO. PAUL PRESTON. Paco Marcellán
120	BREVES LOS FUEGOS DE OTOÑO. IRÈNE NEMIROVSKI. Paco Marcellán

Consejo Editorial
Gustavo Alares, Macarena Amores
Paqui Arnau, Charo Arroyo,
Álvaro Carvajal, Viki Criado,
Dolors Marín, Coral Gimeno,
Jorge A. Moas, Félix García Moriyón,
Emilio Pedro Gómez, Tomás Ibáñez,
Paco Marcellán, José Manuel F. Mora,
Antonio Pérez Collado,
Carlos Luis Usón y Laura Vicente

Director-Coordenador
Jacinto Ceacero Cubillo

Coordinación técnica
Jacinto Ceacero

Producción
Secretaría de Comunicación de la CGT

Impresión
Grafimar Coop. V.

Redacción
Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: sp-comunicacion@cgt.org.es
web: librepensamiento.org

Depósito Legal: M-13147-2012
I.S.S.N.: 1138-1124

Pensamiento

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL
DEL TRABAJO (CGT)

Nº 103 — VERANO 2020



CREATIVE COMMONS

Licencia Creative Commons:
Autoría. No derivados. No comercial 1.0
• Autoría-Atribución: deberá respetarse la autoría de todos los documentos. El nombre del autor/a y de la publicación deberán aparecer reflejados.
• No comercial: no puede utilizarse este trabajo con fines comerciales.
• No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir los textos. Se deberán establecer claramente los términos de esta licencia para cualquier uso o distribución de los documentos. Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones si se obtiene permiso expreso del autor/a.

Esta publicación tiene una licencia Creative Commons Attribution-No Derivs-Non Comercial. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0>



■ Crisis económica 2008. Foto AFP

DE LA INDIGNACIÓN AL DISCURSO DEL ODIO

La anterior crisis económica en nuestro país, socialmente reconocida como tal, fue en 2008 y estuvo provocada por la *burbuja inmobiliaria*, representando la réplica de la iniciada en 2007 en Estados Unidos por las *hipotecas subprime*, la caída de *Lehman Brothers* o *Goldman Sachs*.

Aquella debacle del capitalismo financiero tuvo una originaria dimensión, esencialmente económica, que luego se tradujo en emergencia social como consecuencia de la política de recortes —ejemplificada en el cambio constitucional del artículo 135—, y la escalada de las enormes desigualdades sociales actualmente existentes. Fue la clase trabajadora la que terminó pagando lo que en su momento se calificó de crisis-estafa.

En el contexto de aquella emergencia económica y social de dimensiones mundiales surgieron movimientos sociales de resistencia, alternativos, estallidos populares como el *15-M* en España, *Occupy Wall Street* en Nueva York o la *Primavera Árabe* en diferentes países del norte de África.

En aquel ambiente de indignación, bajo el lema *No nos representan*, el movimiento *15M*, como movimiento que recordaba a *Mayo del 68*, que cuestionaba la realidad para transformarla, que planteaba soluciones colectivas, visibilizó una nueva forma de lucha, significó un revulsivo para amplios sectores sociales —en muchos casos de la juventud aparentemente no politizada—, y que, en cierto sentido, marcó un antes y un después en cómo entender la acción política, social e incluso sindical. El austericidio fue el modelo ideado por el poder para solucionar la crisis.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el movimiento de la indignación por sus formas y su contenido tuvo un marcado carácter progresista, renovador, fresco, practicó la democracia directa, la desobediencia civil no violenta,



■ Manifestación en Barcelona contra el racismo y en memoria de George Floyd. Pablo Tosco

abarcó la defensa de lo público, lo colectivo, llegó a los barrios en asambleas abiertas para que la población planteara las soluciones de su futuro. En definitiva, fue un movimiento que se califica de *izquierdas* y, más específicamente, *libertario*.

En 2020 estamos sufriendo, también en el mundo «rico», una nueva crisis provocada por la pandemia del COVID-19 que ha generado una primera situación de emergencia sanitaria para devenir progresivamente en una extraordinaria hecatombe económica y social que nuevamente están pagando las clases sociales más populares y desfavorecidas, ya sea en forma de muertes directamente (por falta de equipos de protección, drama vivido en las residencias de mayores no medicalizadas) o en forma de despidos y nueva precariedad.

A diferencia de la respuesta de progreso procedente de la indignación que fue capaz de generarse en 2008, en esta nueva crisis está ganando el relato el *discurso del odio*, el discurso de la extrema derecha. ¿Por qué? ¿En qué ha cambiado la sociedad?

Actualmente, de manera vertiginosa, casi sin darnos cuenta de forma consciente, sobrepasados por la rapidez del desarrollo tecnológico, en tan solo una década, la sociedad ha evolucionado de forma drástica para profundizar en los postulados del autoritarismo y el populismo que ahora interesa al sistema capitalista.

La sociedad está basada en la mediocridad de las mentiras, en las *fake news*, en la posverdad. Una sociedad que acoge la mentira y, en consecuencia, desconoce, tergiversa, reescribe y manipula la verdadera realidad, es una sociedad que ha perdido, por tanto, todo tipo de referentes. No sabemos de dónde venimos, no hay ADN que rastrear para conocer nuestros orígenes políticos, sociales, históricos, ideológicos... No sabemos el ADN de la noticia que llega a nuestro móvil inteligente porque las redes sociales no construyen esa memoria.

La realidad ha pasado a estar controlada por *youtubers* (personas y empresas) que convierten lo visceral, emocional e irracional en los parámetros que la determinan. No hay noticias ni comentarios que realizar, no

hay conversaciones que atender. En esta realidad en la que todo es virtual, el ruido es ensordecedor. El pensamiento propio, el pensamiento crítico brilla por su ausencia, incluso ha dejado de existir el mismo pensamiento para pasar a convertirse en simple automatismo, mera impulsividad. Esta capacidad de automatizar procesos, constatada por los trabajos de Schneider y Shiffrin en los años 70, está sirviendo para avanzar en la dirección distópica que interesa al poder.

Ya no se discrimina entre el conocimiento y los datos que aportan personas científicas, expertas o profesionales del mundo de la comunicación audiovisual (aunque a veces representen criterios interesados e incluso engañosos o manipuladores que el poder utiliza como justificación para ejercer el control social orwelliano), de las opiniones oportunistas e interesadas de *youtubers* que mienten, difaman, hacen ruido, pero consiguen crear opinión pública al tener millones de *followers*. Hoy una persona informada es aquella que sigue a un *youtuber* y escucha sus insustanciales y personales opiniones. Todo ello envuelto en un halo de horizontalidad mal entendida.

La realidad es que en el funcionamiento y circulación de la información, está habiendo una clara sustitución del conocimiento y los criterios por la opinión, el lema, el eslogan, la consigna. La verdad de los datos objetivos no importa, ni el conocimiento, la reflexión o el análisis. Así el pensamiento que se crea genera una forma de ejercer la política basada en la emoción, la visceralidad.

No es casualidad que algunos de los presidentes de importantes países del mundo sean usuarios de *Twitter* con pensamientos y actuaciones de extrema derecha (Donald Trump, Jair Bolsonaro, Vladímir Putin, Viktor Orbán...) o que, en conjunto, los partidos de extrema derecha tengan una significación cada vez mayor en democracias consolidadas del viejo continente.

Desde estas concepciones ideológicas, se trata a la población como menor de edad, con actitudes paternalistas, derivándose y delegando en el Estado y el sistema la gestión de nuestras vidas, vendiéndonos la satisfacción de nuestros deseos en una espiral de búsqueda permanente de una falsa felicidad. El futuro ya no está en nuestras manos, le pertenece al sistema monolítico que lo regula todo.

El problema esencial es definir qué le pasa a la gente. La población simplemente está en el día a día, sobreviviendo, en una realidad paralela pero sumergida a la emergida desde la oficialidad y lo lamentable es que nos quieren hacer creer que la partida se juega en esa realidad paralela y las personas somos sus protagonistas. Pura ficción. Ya no se detecta un movimiento de personas indignadas como hace diez años, ahora estamos en un *movimiento de rabietas*.

El movimiento social generado contra esta crisis es muy difuso, ambiguo, transversal, heterogéneo, parcial, atomizado, regulado casi exclusivamente desde las redes sociales, con enormes dosis de individualismo, de sálvese quien pueda, sin importar la lucha por lo común, por lo colectivo. Un movimiento que confía en el Estado, que se sabe policial pero camuflado para, pensando que defiende «los valores de la democracia», defender siempre los intereses del capital. Un movimiento gestionado por la impronta ética y estética de la extrema derecha.

Por otra parte, hay una realidad y es que en 2008 las redes sociales no tenían el nivel de desarrollo técnico y componente ideológico y de inmersión en amplísimas capas de la sociedad mundial globalizada como el que tienen ahora, hasta el punto de que han cambiado las reglas de juego. La red *Twitter* surgió justo durante la crisis de 2008, es decir, no estaba generalizada ni funcionaba como ahora la conocemos. *Facebook*, por su parte, se creó unos años antes, en 2004, mientras que su versión en español es de 2008. Por lo tanto, las redes sociales no intervinieron al mismo nivel en que lo están haciendo en esta pandemia de 2020. En la actual crisis planetaria, el uso perverso de las redes sociales ha ganado la partida, ha convulsionado la realidad y ello, propiciado sin pudor desde los gobiernos, sin distinción del color político.

Precisamos tener cierta perspectiva histórica para poder valorar lo que está sucediendo aunque esa perspectiva no interesa a nadie y el poder trate de ocultarla.

Hoy la extrema derecha está ganando el relato con *el discurso del odio*, de la violencia, enarbolando los valores e imaginario del neofascismo, totalitarismo, autoritarismo, machismo, racismo, xenofobia, fronteras, nacionalismo, patriotismo. El discurso supremacista, negacionista, está calando como gangrena entre la población al carecerse de cualquier perspectiva histórica. Hay un cierto nivel de tolerancia hacia este discurso del odio que se va abriendo paso y lo va haciendo en gran medida entre la población más desfavorecida y con menos recursos culturales para combatirlo.

Por otra parte, un mínimo análisis de la crisis actual ocasionada por la pandemia del COVID-19, nos permite descubrir que en ella se produce una extraordinaria interconexión de diferentes elementos también en crisis (cambio climático, colapso energético, sistema capitalista...), hasta el punto de que el coronavirus, que está paralizando el mundo, no ha surgido por azar sino que se ha convertido en un síntoma más de la Gran Crisis Planetaria por la que transitamos como humanidad en este primer tercio del siglo XXI. Estamos ante una trascendente y quizás definitiva encrucijada como especie humana, que afecta al resto de seres vivos y al propio planeta Tierra y que se ha visto agravada por la actual pandemia por COVID-19.

Así, en una reciente entrevista para la *Voz de Galicia*, el biólogo y profesor de investigación en el CSIC y la Universidad Rey Juan Carlos, Fernando Valladares, haciendo mención a numerosos informes tras treinta años de trabajos científicos, afirma sobre el COVID-19: «La mejor vacuna para evitar las pandemias era un ecosistema que funcionase bien y nos lo hemos cargado» «La culpa no es del murciélago ni del pangolín».

Por su parte, Inger Andersen, directora del programa ambiental de las Naciones Unidas, dice: «Nuestra continua destrucción de espacios naturales nos ha acercado peligrosamente a plantas y animales que transmiten enfermedades que pueden transmitir a los humanos». «Con la COVID-19, el planeta nos ha enviado un mensaje de advertencia muy fuerte: la humanidad tiene que reinventar su relación con la naturaleza»

El profesor Andrew Cunningham, de la Sociedad Zoológica de Londres, está de acuerdo con muchos científicos en que «a menos que cambiemos nuestro comportamiento, el futuro deparará más pandemias. El Covid-19 es simplemente un paso adelante de las enfermedades promovidas por el comportamiento nocivo de la humanidad contra la Tierra».

Aunque envuelta en cierta polémica, en esta misma dirección y con una mirada más amplia, la colapsología, como ejercicio transdisciplinario, nacida a principios de siglo XXI de la mano de Pablo Servigne y Raphaël Stevens, referida al estudio del colapso de la civilización industrial y de lo que podría suceder con ella, estima que dicho colapso podría provenir de la interconexión de diferentes crisis: medioambiental, energética, económica, geopolítica, democrática...

El dossier que prosigue trata de hacer una primera aproximación a la comprensión de lo que está pasando.

Como bien señala García Moriyón en su artículo *Crisis, Al margen* nº 112 de 2019, la crisis actual va mucho más allá de la propia emergencia climática, siendo muy dispares las amenazas que existen. El sistema capitalista financiero y globalizado —extractivista, desarrollista, crecentista, productivista, pseudoesclavista—; el modelo de consumo y despilfarro en el que vive el primer mundo; el cambio climático que sufrimos por la deforestación, la contaminación, el efecto invernadero, la pérdida de biodiversidad, la extinción de especies, la desertización; la crisis energética como consecuencia del fin de las energías fósiles; los efectos, ya perceptibles, de las nuevas tecnologías y el proceso de robotización, junto a otras amenazas existenciales como la pérdida de identidad que suponen las migraciones... todo ello no es ajeno a la aparición de la pandemia del COVID-19, cuyos efectos añade nuevas amenazas como la emergencia sanitaria, el derrumbe de la economía y el miedo.



■ Destrozos por inundaciones en la localidad de Almassora. Ayto. (EP)/Atlas

La emoción del miedo va asociada a la búsqueda de seguridad y ello genera regímenes totalitarios (en situaciones extremas) que también suponen otras amenazas, como desmenuza García Moriyón en el artículo de 2019 El poder del miedo. *Acontecimiento nº 131*.

Por su parte, en *La Doctrina del shock*, Naomi Klein exponía cómo generando miedo mediante desastres o catástrofes que impacten adecuadamente en la psicología social, y que provoquen confusión, perturbación, conmoción, se pueden hacer reformas que en otros contextos serían rechazadas por impopulares, ya que, en situación de shock, se genera parálisis y pasividad en la población.

¿Nos está pasando esto? Estamos viviendo un prologando *estado de alarma* y confinamiento ante un enemigo invisible que nos produce miedo, con rasgos atávicos. Miedo al contagio y a la muerte, miedo a salir a la calle, a perder el estado de confort, a correr riesgos. La reclusión en la casa nos hace desarrollar rutinas y automatismos que nos aporten seguridad y nos ofrecen como seres impolutos a la voraz frivolidad de las redes sociales, dispuestos a aceptar, interiorizar sumisamente, legitimar, la necesidad de control digital sobre la población.

Más allá de hacer, que también, un análisis político, económico y ecológico es preciso hacer un análisis filológico y psicológico de lo que está sucediendo en estos tiempos de crisis.

La sensación es de derrota, de que nada es posible ante el todopoderoso Estado y el establishment oficial. No hay aspiraciones a una sociedad del bien común, de lo colectivo. Precisamos construir modelos nuevos que erradican el concepto de que la acción política es mero marketing, que la democracia solo sea una pequeña pieza para controlar los impuestos, dejando que sea el mercado quien gobierne.

Recuperemos el espíritu del movimiento de la *indignación* para plantear un cambio radical, revolucionario, transformador, alternativo, divergente, que vaya de lo prefigurativo y personal a lo colectivo. No extrapolemos el coyuntural *síndrome de la cabaña* a la totalidad de la vida y el futuro. Activémonos de forma creativa ante el miedo, más allá de las redes sociales; reaccionemos ante el falso binomio que nos plantean (ley-orden / incertidumbre-caos) con propuestas para transformar la civilización bajo los parámetros libertarios de la autogestión, el apoyo mutuo, lo común y la libertad. No nos abandonemos a un mundo de violencia y extinción de recursos que hará inviable la vida en el planeta.

dossier

UNA GRAN CRISIS PLANETARIA.

Más allá de la emergencia climática

J A C I N T O C E A C E R O

Cuando hace meses planificábamos este dossier, en el seno del Equipo de Redacción ya teníamos claro que analizar exclusivamente la emergencia climática resultaba insuficiente para comprender y explicar, en toda su complejidad y extensión, la situación por la que estamos atravesando como humanidad y hablábamos, por ello, de Una Gran Crisis Planetaria como consecuencia de la confluencia de diferentes crisis parciales interconectadas (cambio climático; destrucción medioambiental; colapso del capitalismo fósil; crisis económica, laboral, de justicia social, sanitaria, demográfica; flujos migratorios; robotización de la sociedad; crisis política y de democracia...).

Además, en ese momento, no tuvimos la prospectiva precisa como para siquiera imaginar lo que unos meses más tarde nos iba a suceder como sociedad con la pandemia por el COVID-19, *el estado de alarma* y el confinamiento.

Sin duda, esta pandemia ratifica nuestra premonición sobre la necesidad de hablar de una Gran Crisis Planetaria, que va más allá de la emergencia climática para incluir también una emergencia social. Una pandemia que rápidamente ha pasado a convertirse en una nueva variable biológica de dimensión mundial que necesariamente conexas con las otras crisis parciales.

Evidentemente, concebimos este dossier como una primera aproximación, ya que, habiendo sido muchos los ámbitos abordados, son muchos otros los que se han quedado en el tintero.

Siendo conscientes de que no bastaba con aportar enfoques, estudios y datos que ratificaran la existencia del cambio climático y rechazar la teoría negacionista (en boga gracias al impulso de presidentes como Donald Trump o Jair Bolsonaro); interesándonos esencialmente las reflexiones y respuestas desde una perspectiva anarquista, comenzamos el dossier con un primer artículo de Félix García Moriyón planteado como marco general sobre cómo afrontar una situación de crisis planetaria, en consecuencia, de incertidumbre y complejidad extrema, desde este enfoque libertario, ético, en el que se pregunta y responde al qué hacer. El ejemplo personal, el anarquismo prefigurativo de aquí y ahora, el apoyo mutuo, la solidaridad y la autoorganización entre los seres humanos en una sociedad de lo común y lo colectivo son las fórmulas que, no por conocidas, siguen siendo válidas para afrontar un cambio radical de paradigma al obsoleto capitalismo neoliberal.

Como ya hemos indicado, aunque no es la única, la emergencia climática es una de las crisis parciales conexas que influye de manera determinante en la Gran Crisis Planetaria. Por ello, son varios los artículos del dossier que la abordan directamente.

Hoy por hoy, el cambio climático ha pasado de ser una consecuencia del modelo económico capitalista a ser causa de la Crisis Planetaria de una manera muy decisiva. Si el modelo económico del capitalismo desarrollista sufrido los dos últimos siglos provocó y sigue profundizando el cambio climático, la subida de la temperatura, la extinción de especies, la pérdida de biodiversidad, los niveles de contaminación, la desertización, los procesos

migratorios, etc., ciertamente el cambio climático resulta prácticamente irreversible con lo que ya ha pasado a convertirse en una de las causas fundamentales de la actual crisis planetaria.

En este sentido, el dossier prosigue con un artículo de Luis González en el que reflexiona sobre la evidencia del final de las energías fósiles y otros materiales hasta ahora abundantes, constatando la dificultad de encontrar un modelo energético alternativo que dé respuesta a las necesidades del sistema actual por lo que la sociedad futura será necesariamente distinta. Dejando un final abierto de conclusiones y propuestas en el que su silencio pasa a ser plenamente elocuente, debemos ser nosotras y nosotros, conceptualizados como seres humanos ecodependientes, quienes demos esas respuestas económicas, sociales, culturales, políticas, a lo que será la sociedad del futuro tras el final del capitalismo global y la sociedad industrial de la abundancia que conocemos hasta ahora.

En esta misma dirección, Cristina Rois da un pasó más allá, siendo consciente del colapso energético, para plantear cómo detener el cambio climático y la injusticia social que genera para transitar hacia un nuevo modelo energético de fuentes limpias y renovables y consumo reducido que ya no estará basado en la energía fósil concluyendo que tampoco puede ser un modelo de energía nuclear.

De la misma manera, profundizando en el análisis de los efectos y consecuencias desastrosas de la emergencia climática, a su vez creada por el capitalismo neoliberal y colonialista, Pedro Landa, desde Honduras, describe sus implicaciones para la salud y la vida con especial atención a los pueblos indígenas; los flujos migratorios de personas refugiadas, desplazadas medioambientales o simplemente avocadas al hambre y la muerte.

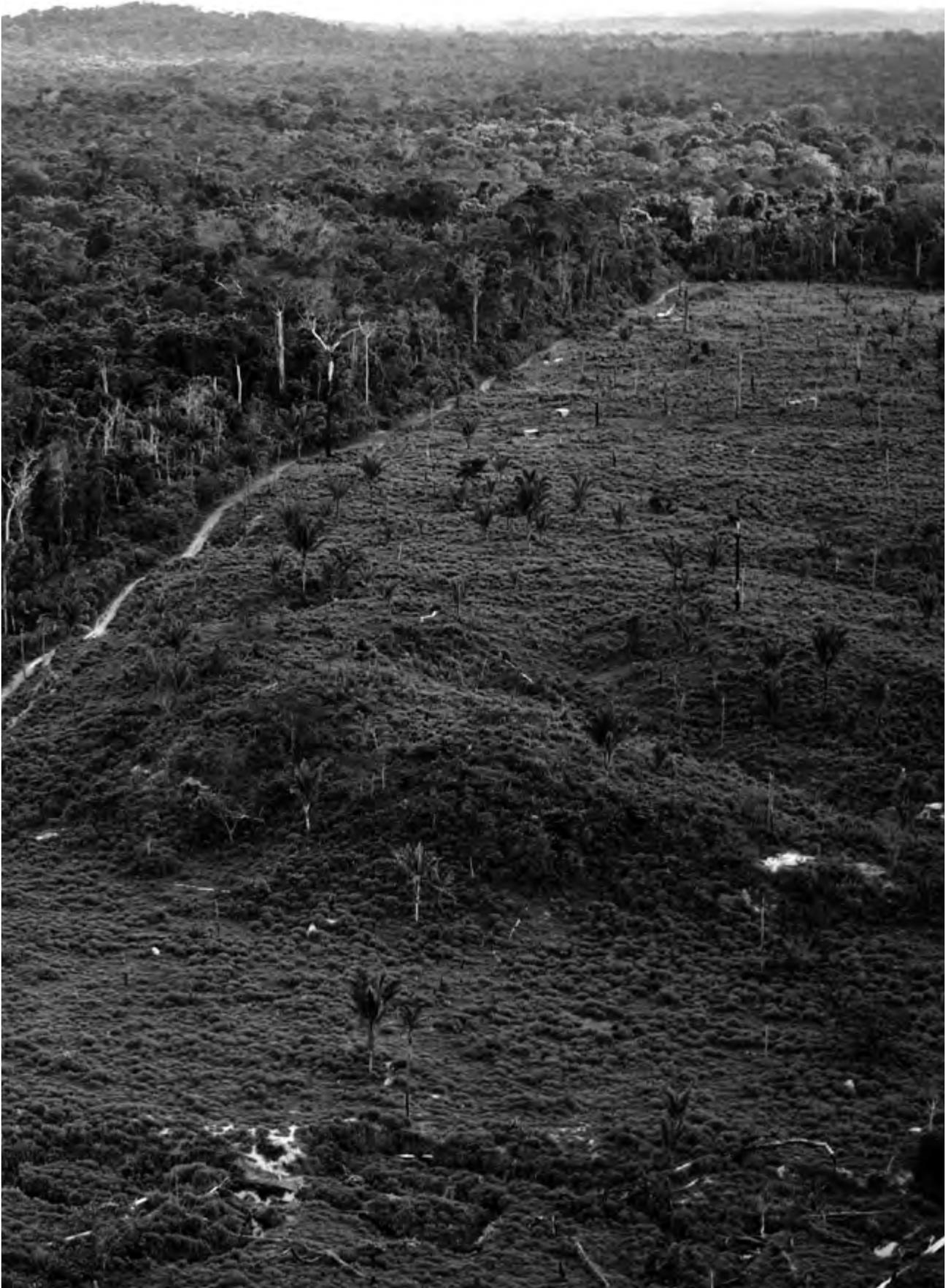
Por su parte, iniciando el camino de encontrar respuestas y alternativas, Coral Gimeno desmonta argumentalmente la pretensión del capitalismo de reinventarse a sí mismo en lo que ha venido en llamarse capitalismo verde, intentando formular la cuadratura del círculo al desplegar una propuesta ya conocida de desarrollo sostenible que solo conduce a nuevas y sofisticadas formas de explotación, todo ello en un nuevo orden geopolítico mundial con países asiáticos emergentes como protagonistas de esta nueva ficción que tan solo pretende perpetuar el conocido capitalismo. El artículo plantea directamente como alternativas el cambio radical de paradigma en el que lo común y colectivo forme parte de la nueva realidad.

Inciendo igualmente en la búsqueda de alternativas a la Crisis Planetaria, en este caso, alternativas sociales, Yayo Herrero, desde el ecofeminismo nos invita a repensar sobre el empleo y la transición ecosocial, el trabajo de cuidados o la renta básica, con una extensa muestra de propuestas alternativas factibles desde un modelo de progreso y reformas hacia una sociedad de lo común, poniendo en el centro la sostenibilidad de una vida digna por encima de las leyes del mercado.

Es Desiderio Martín quien, tras valorar la enorme dimensión de la crisis económica provocada por la emergencia climática y ahora por la pandemia, aborda las alternativas laborales, incidiendo en la necesidad de repartir el trabajo y la riqueza para crear empleo y garantizar la sostenibilidad de la vida. El sistema capitalista crecientista y ecofascista no garantiza el futuro de la vida sino la barbarie y el COVID-19 es uno de sus síntomas.

Para finalizar, Ignacio Mercadal, con la vista puesta en las claras influencias de la pandemia sobre nuestro modelo de ganadería industrial y la fragilidad del sistema agroalimentario en general, concluye con la necesidad de cambio radical hacia una alimentación ecológica, sostenible medioambientalmente, que garantice la soberanía alimentaria y de los pueblos.

El reto al que nos enfrentamos como humanidad es acuciante, el cambio radical de rumbo una necesidad. En nuestras manos, individual y colectivamente está afrontarlo y construirlo.



Y ahora... ¿qué hacemos?

F É L I X G A R C Í A M O R I Y Ó N

Cómo afrontamos una situación crítica (crisis planetaria) desde una perspectiva ética y política que pivote en torno al apoyo mutuo y la libertad. Es decir, desde una perspectiva anarquista

Escribo esto cuando estamos saliendo de la peor parte de la pandemia, los casi tres meses de estado de emergencia, de los cuales casi dos con confinamiento estricto. Una etapa dura, con más de 250.000 personas contagiadas y cerca de 30.000 muertos en España, cifras oficiales que pueden aumentar. Salimos con la conciencia de que puede rebrotar en cualquier momento, si bien ya no nos pillarán tan faltos de preparación. Salimos viendo ya los daños llamados materiales: pérdidas de puestos de trabajo, incremento de la pobreza severa, escasez de recursos para una parte importante de la población... Salimos, sí, pero..., el corto y el medio plazo no pintan nada bien y me temo que tampoco quienes gobiernan tienen ideas claras. Quizá las tengan los grandes empresarios que, en el momento de escribir este texto celebran una gran reunión de muy alto nivel, en el marco de la CEOE, para diseñar un plan de reactivación económica. Imagino que lo diseñarán desde su punto de vista, que no suele coincidir con el de la mayoría de la población, pues ya se han filtrado algunas ideas. Y me temo que a corto plazo se disparen los EREs y a medio y largo plazo vayan creciendo eso que David Graeber llama trabajos de mierda.

En esta tesitura, realmente preocupante, me hago la pregunta que da título al artículo, y supongo que se la hacen muchas más personas: Y ahora..., ¿qué hacemos? Es

un plural en primera persona que abarca todas y cada una de las que actualmente viven en el planeta Tierra. Ahora bien, en este caso el «nosotros» es más reducido, se sitúa en España, y además en ámbitos más restringidos dentro del país: en primer lugar, me refiero a un grupo algo amplio y difuso, el de los movimientos sociales del que hablé en un libro publicado por CGT, *Senderos de Libertad*; dentro de ese amplio grupo, me dirijo a quienes sintonizamos con el anarquismo en primer lugar, luego con la CGT, específica propuesta anarcosindicalista, y termino con mi propio sindicato de enseñanza. Empezando por este último para ascender hasta el círculo más amplio, mi capacidad de influir y aportar algo no va más allá. Sin embargo, soy consciente de que los problemas globales exigirán una participación también global.

Pero acoto todavía más el ámbito, siguiendo el ejemplo de un clásico «anarquista», David Thoreau:

«Esta es en efecto la definición de una revolución pacífica, si es que es posible algo así. Si el recaudador de impuestos o cualquier otro funcionario público me pregunta, como ya ha hecho uno: “¿Pero qué puedo hacer yo?” mi respuesta es: “Si realmente quieres hacer algo, dimites de tu puesto”. Cuando el súbdito se haya negado al vasallaje y el funcionario haya dimitido de su cargo, entonces tiene lugar la revolución.» (*Desobediencia civil*)



■ <http://bloglemu.blogspot.com/2019/07/haremos-algo-mas-que-declaraciones-para.html>

Y, por tanto, me hago la pregunta a mí mismo: ¿Y qué hago yo ahora? En última instancia, que también es la primera y principal, soy yo mismo, en mi propia vida, el que tengo que responder. Eso sí, formulo mi pregunta desde una perspectiva amplia que abarca la CGT y el anarquismo en general, con la mirada atenta hacia otros movimientos sociales, dado que, si bien la respuesta prioritaria es la personal, si no se vincula a colectivos más amplios, no es suficiente, y tampoco es realista. Y también intento dirigirme a quienes sé que están contra, en mayor o menor grado, de mi enfoque.

¿Cuál es el problema que hay que resolver?

Antes de tomar una decisión que orienten mi actividad a corto y medio plazo, conviene hacerse una cierta idea de lo que nos acontece. En primer lugar, esta pandemia no ha sido provocada por ninguno de los aspectos disfuncionales del actual capitalismo neoliberal especulativo, vinculado al dominio de una plutocracia (apropiación desmesurada de la riqueza generada) en estrecha connivencia con una tecnocracia (también llamada por algunos, yo mismo, meritocracia), disfunciones que están destruyendo los aspectos más positivos de la democracia liberal e incrementando la explotación y la dominación. Esta pandemia está provocada (hay bastante consenso al respecto, pero no es total, dado que sigue habiendo lagunas en el conocimiento del virus y el origen del salto a los humanos) por la transmisión al ser humano desde murciélagos o pangolines, comprados en mercados tradicionales chinos para el consumo alimentario, en absoluto sometidos a las regula-

ciones higiénicas y sanitarias propias del propio sistema capitalista. Y además se produce en un mundo globalizado ya de manera casi total y absoluta, en el que todo se transmite a gran velocidad, incluso las personas (redes de internet, turismo de masas, expatriaciones, migraciones masivas al margen de leyes y fronteras...).

Lo que agrava la situación y dificulta una salida digna de la pandemia es que se produce en un sistema que estaba ya, antes de iniciarse la pandemia, en situación complicada y con algunas grietas potentes: el elevado endeudamiento de empresas y, sobre todo, países; la degradación de las condiciones laborales, lo que implica agravar la ruptura del pacto social que se fraguó en los treinta gloriosos (1945-1973) y que empezó a ser destruido a partir del inicio de la revolución neoliberal en los años setenta y ochenta del pasado siglo; la desigualdad económica creciente; la crisis climática agravada por el modelo de producción basado en energía fósil; el proceso de globalización imparable, pero también convulso, con la imposición universal del capitalismo neoliberal, salvo pequeños islotes... Algunos indicadores muestran un avance positivo en las condiciones de vida de los seres humanos, especialmente si utilizamos cifras globales en las que se recoge el avance notable en China y la India, pero menos halagüeñas si pasamos al detalle. Pero el cuadro general está lejos de ese mundo feliz que tras la caída del muro de Berlín algunos consideraban ya alcanzado, como el famoso profesor Francis Fukuyama. La crisis de 2007 ya puso al descubierto las graves carencias del capitalismo realmente existente.

LAS NUMEROSAS INSTITUCIONES QUE EN TODO EL MUNDO VIENEN ESTUDIANDO CON DETALLE LOS RIESGOS QUE PUEDEN AMENAZAR A LA HUMANIDAD, ENUMERAN BASTANTES, SIENDO LAS PANDEMIAS Y LAS ARMAS BIOLÓGICAS, EL CALENTAMIENTO DEL PLANETA, EL AGOTAMIENTO DE LOS RECURSOS Y EL DISPARADO CRECIMIENTO TECNOLÓGICO LAS QUE PRESENTAN UN MAYOR PELIGRO

SON LOS COLECTIVOS MÁS VULNERABLES QUIENES PADECEN LAS PEORES CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA QUE PARECE QUE SÍ HACE DISTINCIONES ENTRE RICOS Y POBRES, JÓVENES Y ANCIANOS

Estamos, pues, viviendo en un mundo muy complejo, en el que la incertidumbre y la inseguridad se insertan en el ámbito de la acción humana para afrontar sus problemas. Como dicen los teóricos del caos, al explicar el funcionamiento de los sistemas complejos, estamos expuestos al efecto mariposa: el aleteo de una mariposa (o de un murciélago con virus) en China, puede provocar un desastre en España o en Estados Unidos. La humanidad ya ha pasado muchas crisis en su larga historia de más de 100.000 años; algunas pusieron a nuestra especie al borde del colapso definitivo, pero ha ido saliendo adelante con dificultades y hasta el momento parece que a la especie humana le ha ido bastante bien en términos evolutivos: un elevado crecimiento, colonización de todo el planeta e incremento de la neguentropía, es decir, del orden y la complejidad que sin duda exige gastos energéticos notables. En cierto sentido se puede decir que está a punto de morir de éxito: tras trescientos años de crecimiento constante, en el último siglo con un crecimiento demográfico casi exponencial, el propio crecimiento nos está llevando al borde del colapso, para algunos, al borde de un auténtico Armagedón apocalíptico. Tanta desmesura prometeica se atreve a decir que estamos al borde de dar el salto a lo transhumano. Incluso los críticos radicales del sistema dominante, contagiados de manera inconsciente por esa desmesura, se atreven a denominar nuestra época con un nombre propio de las etapas geológicas: estamos en el Antropoceno.

Estamos pues ante una situación sumamente complicada y, en cierto sentido, podemos entender la pandemia como un ensayo general de situaciones que se pueden ir repitiendo, quizá con gravedad creciente. Las numerosas

instituciones que en todo el mundo vienen estudiando con detalle los riesgos que pueden amenazar a la humanidad, enumeran bastantes, siendo las pandemias y las armas biológicas, el calentamiento del planeta, el agotamiento de los recursos y el disparado crecimiento tecnológico las que presentan un mayor peligro. Y prepararan estrategias para afrontarlas cuando ocurran, como es nuestro caso ahora mismo. Cierto es que ha crecido la conciencia de estos problemas y que se acepta que su solución es buena, incluso vital, para todas las personas. En la práctica no es así y, aunque vivimos todas en un mismo barco, algunas personas tienen camarotes de primera y otras van en camarotes de tercera o simplemente trabajando, por ejemplo, en las cocinas y el cuarto de calderas. Los intereses de toda la humanidad son diversos, en algunos casos contradictorios, y pueden desencadenarse enfrentamientos guiados por el clásico «¡Sálvese quien pueda!». Las élites extractivas piensan que, en el peor de los casos, ellas podrán subsistir, dejando al resto de la humanidad sumidos en la pobreza. Esta misma pandemia no deja de darles la razón: son los colectivos más vulnerables quienes padecen las peores consecuencias de la pandemia que parece que sí hace distinciones entre ricos y pobres, jóvenes y ancianos. Pero también esta pandemia ha dado pie a prácticas más solidarias, mucho más que en la anterior crisis de 2007.

Afrontar un problema ético

Pues bien, frente a esta situación, pienso que una propuesta inspirada por los principios centrales de la tradición anarquista es la más adecuada y la que más posibili-

dades tendría de que saliéramos con el menor daño posible de esta y de las sucesivas crisis que nos quedan. Algo básico es que toda solución implica una decisión ética. La política no es una técnica o conjunto de estrategias para hacerse con el poder, sino un ámbito de acción y reflexión que pretende resolver los problemas de las personas y eso la convierte de inmediato en una tarea ética. La solución de los problemas no será nunca una cuestión técnica, sino que exige tomar decisiones en las que nos guiamos por unos valores fundamentales (por ejemplo, los recogidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos) y apuntemos al logro de una sociedad en la que impere la justicia, en la que ninguna persona se sienta explotada ni oprimida y todas vean satisfechas sus necesidades básicas, que incluyen desde luego el pan, pero también las rosas. No existe un destino fatal ni una naturaleza humana esencialista que nos condenen a vivir en sociedades desiguales y jerárquicas. Si se consolidan élites extractivas con enorme poder de decisión no es por un destino inevitable, sino porque se toman decisiones que buscan ese tipo de sociedad. Evidentemente las toman quienes ostentan el poder y gobiernan protegiendo sus intereses de grupo o clase social.

Debemos tener en cuenta que nuestras sociedades están impregnadas profundamente por un conjunto de valores y metas difundidos por el modelo de economía política dominante. Hay dos rasgos en este modelo que hacen ver que ya no da mucho más de sí y necesita un cambio drástico. El primero de ellos es un individualismo muy marcado que parte de afirmar que no existe la sociedad, sino solo las personas, individualismo que entiende la libertad como pura elección auto-fundante en la que es mi propia decisión la que decide cuáles son los valores buenos, que coinciden claro está con aquellos que favorecen mi beneficio individual. Es la libertad del vive y deja vivir, de acotar bien y defender mi ámbito de decisión reduciendo al máximo la intervención del Estado e incluso los intereses de las demás personas. Todo consiste en preservar un ámbito en el que estoy seguro, protegido de amenazas externas. Al mismo tiempo, la vida se concibe como competición, algo que recuerda a cierto darwinismo social: es la competición la que permite que las personas mejor dotadas y más preparadas suban a los puestos de poder y riqueza, y funciona también con las empresas, grandes o pequeñas: sobreviven y prosperan las más competitivas. En el caso de las personas, es el sistema educativo el que se encarga de legitimar esa aparente

movilidad social y convierte el acceder a los puestos de poder en mérito personal, es la meritocracia. No es de extrañar que algunas personas hablen de la «casta» y que los populismos parafascistas se alimenten de votantes profundamente resentidos contra esa casta de intelectuales «liberales» y gente guapa.

El segundo rasgo viene condicionado por un poderoso engranaje de publicidad, apoyado en medios de comunicación y ofertas constantes de la cultura de masas. Es una sutil imposición que va moldeando nuestros gustos, nuestros valores y nuestras aspiraciones. Nos hace pensar en algo que ya denunciaba Étienne de La Boétie en el siglo XVI, la servidumbre voluntaria: tener coche, pasar las vacaciones en un crucero o en paraísos lejanos, tener el último modelo de móvil o comprarse ropa de marca son cosas que hacemos libremente, porque es *obvio* que no nos dejamos guiar por la publicidad. No deja de ser una dictadura dulce, que ha sofisticado un viejo lema: pan y circo, como llave del éxito de cualquier gobernante con ambiciones de poder. No se trata de que seamos borregos, sino que las élites en el poder manejan un mecanismo clave: la mayor parte de nuestra vida la pasamos en los ámbitos próximos, la propia familia, el círculo de amistades y el centro de trabajo. Si se logra un satisfactorio nivel de vida en esos ámbitos, el resto no nos importan demasiado. Y la casta seguirá siendo un ejemplo, un modelo a seguir, aunque tengamos que comprarnos un

PAN Y CIRCO, COMO LLAVE DEL ÉXITO DE CUALQUIER

GOBERNANTE CON AMBICIONES DE PODER

móvil de calidad menor, ropa de marca en un mantero o un chino y aceptemos una playa popular en un hotel de dos estrellas sin vistas al mar en lugar de un crucero.

Proponer y hacer visibles otras propuestas de realización personal y comunitaria no es tan fácil cuando todo el mundo asume que esa plenitud se realiza consumiendo sin límite. Lejos se está de un modelo alternativo, pero muy antiguo también. Es un modelo que propone la sencillez, en ningún caso la austeridad; no renuncia a satisfacer las necesidades, todas, el pan y las rosas, pero busca los satisfactores más adecuados. Una sencillez como la que proponían Diógenes y la escuela



■ Movilización en Barcelona de Friday for Future. Pol Rius

NO ES MÁS RICA LA PERSONA QUE MÁS TIENE, SINO LA QUE POCO NECESITA Y NADA HAY TAN SATISFATORIO COMO DAR A CADA PERSONA SEGÚN SUS NECESIDADES Y PEDIR DE CADA UNA APORTACIÓN SEGÚN SUS CAPACIDADES

cínica o el cristianismo desde sus orígenes: no es más rica la persona que más tiene, sino la que poco necesita y nada hay tan satisfactorio como dar a cada persona según sus necesidades y pedir de cada una aportación según sus capacidades. Es un modelo que, además, se basa en el apoyo mutuo y la solidaridad y valora las redes sociales potentes, de proximidad, que realmente nos protegen y hacen posible el ejercicio de la libertad solidaria, la que sabe que mi libertad comienza donde empieza la libertad de los demás, que no podemos ser libres en un mundo en el que existe la esclavitud, que no solo hay derechos sino también deberes y que vivir es también ayudar a vivir.

Destruam et edificabo

Esa es la cita bíblica que Pierre-Joseph Proudhon puso en la portada de su obra fundamental, *El sistema de las*

contradicciones económicas. Reflejan muy bien cuál es el enfoque dual que el anarquismo ha dado a la lucha contra la dominación y la opresión. Por un lado, la clara comprensión de que aspectos clave del sistema dominante no pueden ser recuperados, sino que tienen que ser confrontados con radicalidad. Es la radicalidad que está presente en la cita de Thoreau incluida más arriba. Es la radicalidad que se muestra también en sucesivas tácticas de confrontación en diferentes momentos de su historia, en las que el *destruam* se ha empleado en sentido literal, con una *propaganda por el hecho* que olía más a pólvora y muerte que a construcción de un mundo nuevo. Es la que sigue presente en lemas que podemos escuchar en alguna manifestación, como «A obrero despedido, patrón colgado». En este caso tiene más de bravata inocua que de amenaza seria, pero en otros casos se tiene claro que en un momento determinado hace falta la oposición violenta, posición que recoge con coherencia el *Bloque negro*, o que sustenta Peter Gel-

KROPOTKIN CREÍA QUE ENSEÑAR GEOGRAFÍA CONSTI-
TUYE UN EJERCICIO DE EMANCIPACIÓN INTELECTUAL

LO VERDADERAMENTE IMPORTANTE ES LO QUE TENE-
MOS QUE HACER AQUÍ Y AHORA, EN EL PRESENTO
DENSO Y PLENO

derloos en su ensayo en contra de la no-violencia como estrategia prioritaria. La dominación y la opresión no van a caer sin un «empujón» serio que las haga caer.

No obstante, vuelvo al profundo sentido ético del anarquismo, para el cual el criterio ético que debe regular toda acción de lucha y transformación radical de la sociedad debe ser la coherencia entre los fines y los medios: nunca el fin justifica los medios. El uso de la violencia, que en algún caso puede estar justificado, es un recurso más bien incoherente con el fin de construir una sociedad libre y solidaria. El mismo Mikhail Bakunin lo tenía claro: «Pero ¡cuidado! un problema resuelto en términos de fuerza sigue siendo un problema.» En el anarquismo español clásico, algunos pensadores eran muy reacios al uso de la violencia, como Ricardo Mella, y otros se resistían, como Salvador Seguí, aunque le tocó hacer frente a la violencia extrema de los pistoleros de la patronal.

Pero al mismo tiempo, se trata de edificar, es decir, de hacer visible otra manera de actuar y otra manera de vivir. No apostamos por la autogestión, por la horizontalidad, por la abolición de jerarquías y privilegios, porque nos gusten como ideales utópicos de un sociedad plena y reconciliada que se instaurará como meta final de un progreso ininterrumpido de la humanidad, que nadará en la abundancia y practicará la toma del montón. O como salto adelante tras una insurrección destructiva, sobre cuyas cenizas se levantará la comuna anarquista. Es quizá lo malo que tiene emplear el tiempo futuro, como hace Proudhon en su cita bíblica en latín. Muy posiblemente desde 1789 el mundo cultural y político occidental, ha vivido anclado en dos mitos, el del progreso y el de la revolución. El primero, confiando en un tiempo ilimitado hacia adelante, que iría aportando mejoras constantes y acumulativas llegaría por fin a la sociedad perfecta. La ciencia y la técnica serían los dos instrumentos fundamentales de ese progreso imparable. Eso siguen creyendo algunos transhumanistas y neoliberales. El segundo, es el mito de quienes, atraídos por la fuerza revolucionaria, mostraban una impaciencia, acompañada de una fuerte pasión romántica, que les llevaba a estar seguros

de que una gran confrontación daría paso a un régimen político, económico y social totalmente nuevo. Lo creyó el sandinismo, por ejemplo, o el chavismo actuales, pero son mucho más cautos el zapatismo y el pueblo kurdo de Rojava. Tras doscientos años de experiencia, no está muy claro de qué hablamos cuando hablamos de progreso y hemos salido algo escaldados de sucesivas revoluciones que dieron a luz nuevas formas de dominación y opresión.

Por eso mismo, la dialéctica entre destruir y edificar es más bien una dialéctica siempre abierta, sin una síntesis final en la que desaparezcan las contradicciones; ya lo decían Proudhon y Mella, dialécticos, pero no hegelianos. Y por eso mismo hay otro modo de entender la propaganda por el hecho que poco tiene que ver con el *destruam*, pero sí mucho con el *edificabo*. Se trata de edificar aquí y ahora, en el tiempo presente en el que vivimos, realidades personales, familiares, sociales, políticas y económicas diferentes. Nos puede y nos debe preocupar el futuro a corto y medio plazo, pues prever lo que puede ocurrir nos ayudará a proveernos de los recursos necesarios para afrontarlo con éxito. Pero lo verdaderamente importante es lo que tenemos que hacer aquí y ahora, en el presente denso y pleno. Incluso, como bien dicen algunas de las personas más lúcidas del ecologismo radical, ya hemos llegado a un punto de no retorno. Es decir, la batalla para frenar y revertir un proceso de degradación y colapso ecosocial se ha perdido y nuestro esfuerzo fundamental tiene que centrarse en lo que hacemos en el día a día que nos ocupa y nos urge. Utilizando el transatlántico como metáfora, la errática dirección le ha llevado ya a un punto en el que la rectificación no es posible y empieza a entrar en el puerto como elefante en cacharrería. Ya se ven con claridad los primeros destrozos.

De hecho, se trata de dejar de imaginar mundos futuros eutópicos o distópicos y centrarse en los mundos presentes. De algún modo es recuperar algo del anarquismo que el marxismo criticaba: su negativa a trazar una clara hoja de ruta para la conquista del poder y la instauración de la sociedad revolucionaria. Por una parte, se debía a

EN SUS MOMENTOS DE MAYOR PRESENCIA SOCIAL, ESO HIZO EL ANARQUISMO: CREAR REALIDADES SOCIALES DE DIVERSO TIPO EN LAS QUE SE PREFIGURABA LA SOCIEDAD EN LA QUE QUERÍAN VIVIR. NO DEJABAN PARA EL MAÑANA LO QUE PODÍAN VIVIR EN EL HOY

una profunda confianza en la capacidad creativas de la inteligencia colectiva del pueblo cuando se pone a resolver problemas. Pero también podemos entenderlo como una apuesta por el talante profético no en el sentido de adivinar el futuro, sino en el sentido de denunciar los males presentes sin concesiones y exigir la inmediata realización de proyectos de vida conforme a reglas completamente diferentes, reglas de apoyo mutuo y solidaridad, sin gobernantes ni gobernados. En sus momentos de mayor presencia social, eso hizo el anarquismo: crear realidades sociales de diverso tipo en las que se prefiguraba la sociedad en la que querían vivir. No dejaban para el mañana lo que podían vivir en el hoy.

Se trata de mostrar a la sociedad en la que vivimos que la anarquía funciona, buen título de un libro de Gellerloos. Es decir, y concretando como decía al principio en mis círculos de influencia más inmediatos, en los que puede prefigurar esos ideales en los que creo, se trata de hacer ver que un profesorado anarquista, ácrata y libertario es alguien que, junto con su alumnado, disfruta más de la relación pedagógica, sale más enriquecido. Es más, puede empezar a dar clase de una manera distinta hoy mismo. Es hacer ver que un sindicato autogestionario defiende mejor los intereses de los trabajadores y les ofrece posibilidades de interacción más enriquecedoras en la propia práctica sindical. Es mostrar que se aborda mejor la vivienda desde proyectos cooperativos autogestionados. Y podemos seguir con más ejemplos. No damos nuestra vida por la Idea, sino que la Idea enriquece nuestra vida actual.

Breve nota final, para seguir pensando en ello

Tiempos muy complejos vivimos y no es fácil ofrecer soluciones concretas para problemas tan complicados. Vivimos también tiempos de urgencias, como ha puesto claramente de manifiesto la pandemia: no es que la crisis nos vaya a llegar dentro de cinco, diez o quince años. Es que la crisis ya está aquí y no podemos pararnos mucho

tiempo para pensar. No somos, ni mucho menos, los únicos que estamos ocupados en estos temas. Personas y organizaciones de todo tipo son conscientes de la situación y buscan soluciones, eso sí, no todas guiadas por los mismos objetivos ni dispuestas a aplicar las mismas soluciones. Y no es nada fácil conciliar intereses tan dispares, ni siquiera estar de acuerdo en cuáles son las estrategias de acción más adecuadas. Eso es algo que también nos ha enseñado la crisis del COVID-19: no hay respuestas claras y sí hay muchas incertidumbres. La ciencia no es tan poderosa como se pensaba y los líderes no son tan clarividentes como fingían ser. Nos damos cuenta de que el emperador está desnudo y corremos el riesgo de que pueda cundir cierto miedo, casi pánico, que favorezca a líderes iluminados con brillantes y simples soluciones, pero muy destructivos.

Por otra parte, la correlación de fuerzas es para el campo anarquista, claramente desfavorable. Es difícil calcular cuanta gente puede sintonizar con nuestra propuesta, pero posiblemente sea muy poca en cifras relativas. No lo tenemos fácil, en principio. Ya dije antes que el capitalismo como sistema y como modo de vida está muy arraigado en la sociedad, y es capaz por el momento de tolerar la existencia de partes crecientes de la sociedad cuya vida está lejos de ser satisfactoria. Desgraciadamente, el capitalismo goza todavía de una mala salud envidiable, si bien son muchas las personas que viven al límite o sumidas en la pobreza y la exclusión. Pero sí que existe un vacío importante: podemos aquí y ahora mostrar modos distintos de vivir y de actuar que son más plenificantes para quienes los hacen propios. Dar ejemplo es siempre la mejor propaganda y la mejor escuela. Además, son modos de vida personal y comunitaria que, de ser asumidos por una mayoría significativa de la población, darían paso a una mejora de las expectativas a medio y largo plazo. En caso contrario, podemos y debemos prefigurar modos de acción directa solidaria y libre que nos permitan vivir una vida con mayor sentido en tiempos de dificultad e incertidumbre.



<https://www.ecoticias.com/co2/108182/cambio-climatico-afecta-salud-ninos> ■

El final de la energía y los materiales abundantes

L U I S G O N Z Á L E Z R E Y E S
Miembro de Ecologistas en Acción

El capitalismo global y la civilización industrial están heridos de muerte. Detrás hay varios factores, pero uno determinante es el final de la energía y los materiales abundantes, de los que depende de manera estructural. En este texto se justifica este final

El pico de los combustibles fósiles

En la explotación de un recurso minero, la primera fase tiene forma de curva ascendente. Es una etapa en la que cada vez se puede obtener más cantidad de materia prima. En ella, se encuentran los yacimientos más accesibles y grandes y, con la experiencia acumulada, se explotan otros de forma sencilla. Pero, inevitablemente, llega un momento en el que la capacidad de extracción empieza a declinar. El punto de inflexión es el “pico de la sustancia”. Durante la segunda fase, esta se consigue en cantidades decrecientes, es de peor calidad (puesto que primero se explotan los mejores yacimientos) y más difícil de conseguir (ya que al principio se eligen los emplazamientos de más fácil extracción y de mayor tamaño, y además la sustancia cada vez es más difícil de extraer). De este modo, una vez sobrepasado el pico, lo que resta es una disponibilidad decreciente, de peor calidad, y más difícil técnica, financiera y energéticamente. También es un método más contaminante y que por lo tanto requiere de más medidas paliativas. Todo ello implica una tensión hacia el aumento del precio de la materia prima, si la demanda se sostiene, hasta chocar con el techo de precio asumible económicamente. Asimismo, la menor capacidad de controlar el flujo puesto en el mercado facilita la especulación con él, lo que se ve amplificado por el funcionamiento de los mer-

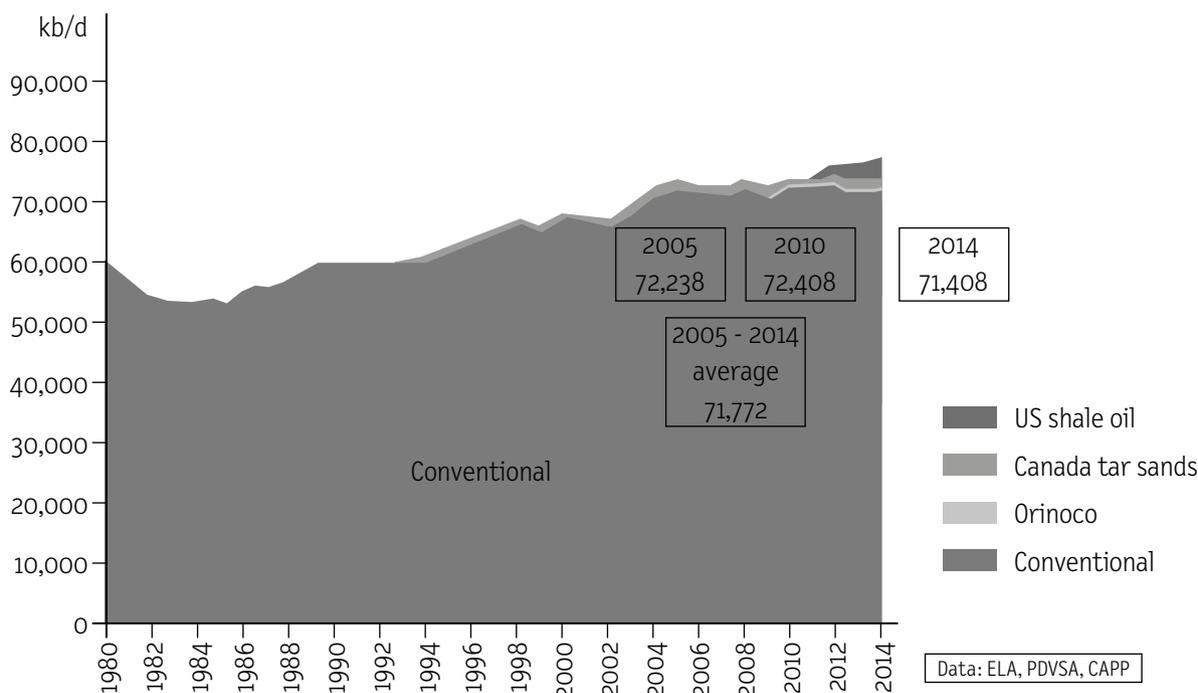
cados financieros. Esto supone un escenario de precios con picos altos, pero con fuertes fluctuaciones, lo que conllevará que la decadencia de la disponibilidad dependa, una vez pasado el pico, más de las cada vez menos rentables inversiones económicas, que de la caída geológica del recurso. Este fenómeno lo observamos desde 2006 (González Reyes, 2016) y ha sido claro durante la pandemia de COVID-19 (Kucharz y col., 2020).

Cuándo suceda el cénit depende de múltiples factores: políticos (ayudas públicas, inestabilidad, apuesta por el reciclaje en el caso de los minerales), económicos (inversiones), sociales (resistencias a la explotación), ambientales (falta de otros elementos necesarios para la extracción), geológicos (descenso de ley en las minas) o tecnológicos (mejoras en la maquinaria).

En 2005, la extracción de petróleo convencional (el de más fácil acceso y de mejores prestaciones) se estancó en una meseta irregular y levemente descendente (figura 1). Es probable que el cénit de todos los tipos de petróleo se haya producido en 2018 (Turie, 2020).

El gas natural probablemente alcanzará su techo en 2020-2039 y el carbón en 2025-2040 (Li, 2018). La tasa de descenso del carbón será más lenta que la del resto de combustibles fósiles, pues su extracción es menos intensiva en energía y tecnología.

■ Figura 1: Extracción de petróleo mundial (Mushalik, 2019)



EL CÉNIT COMBINADO DE TODOS LOS COMBUSTIBLES FÓSILES SE PRODUCIRÁ EN 2020-2038, PROBABLEMENTE MÁS CERCA DE LOS PRIMEROS AÑOS QUE DE LOS ÚLTIMOS

LA ENERGÍA DISPONIBLE POR LA SOCIEDAD DISMINUIRÁ DE FORMA MÁS ABRUPTA QUE LOS VOLÚMENES DE COMBUSTIBLES FÓSILES

De este modo, el techo del petróleo coincide *grosso modo* con el de los otros combustibles fósiles. Se producirán, pues, tres picos en uno (en realidad cuatro si incluimos el del uranio). El cénit combinado de todos los combustibles fósiles se producirá en 2020-2038, probablemente más cerca de los primeros años que de los últimos.

ria descendente porque las reservas son cada vez de peor calidad y más difíciles de extraer (figura 2). Lo previsible es que esta tendencia se mantenga. Esto conlleva que la energía disponible por la sociedad disminuirá de forma más abrupta que los volúmenes de combustibles fósiles.

La tasa de retorno energético (TRE) de los fósiles mengua

La energía bruta no marca cuánta energía le queda disponible a la sociedad, pues hay que descontar la energía requerida para obtenerla. Para estimar la energía neta es necesario conocer la tasa de retorno energético (TRE). La TRE es el cociente entre la energía obtenida y la energía invertida para ello. Desde principios del siglo XXI, la TRE de los combustibles fósiles ha tenido un trayecto-

No hay alternativa equiparable a los combustibles fósiles

Que el petróleo, acompañado por el gas y el carbón, sea la fuente energética básica no es casualidad. El petróleo se caracteriza (en algunos casos se caracterizaba) por: i) tener una disponibilidad que no depende de los ritmos naturales; ii) ser almacenable de forma sencilla (no es especialmente corrosivo, es líquido, no se degrada); iii) ser fácilmente transportable; iv) tener una alta densidad energética; v) estar disponible en grandes cantidades; vi) ser muy versátil en sus usos (a través del refinado se consiguen combustibles de distintas cate-



■ Refinería en Arabia Saudí

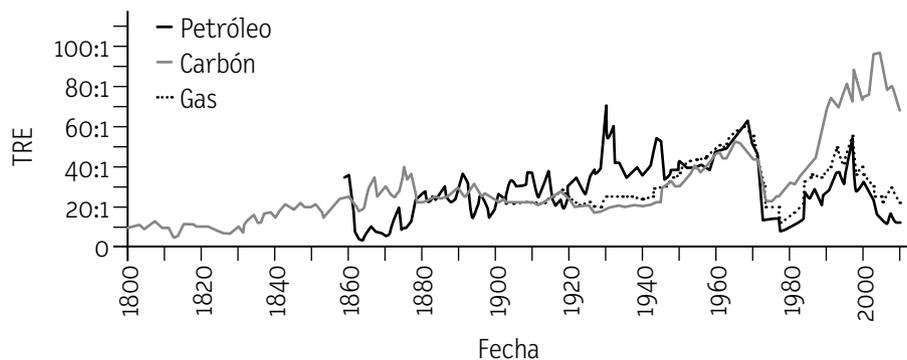
gorías y multitud de productos con utilidades no energéticas); vii) tener una alta TRE; y viii) ser barato. Una fuente que quiera sustituir al petróleo debería cumplir todos estos requisitos. Pero también tener un reducido impacto ambiental para ser factible en un entorno fuertemente degradado. Hay otro elemento determinante en la transición: ya está creada toda la infraestructura para una economía basada en combustibles fósiles y, especialmente, en el petróleo.

La mayoría de fuentes alternativas a los fósiles tienen TRE menores o muy cerca de 10:1, que marca el punto a partir del cual la energía neta que queda a la sociedad decrece logarítmicamente. Además, el potencial energético teórico de las renovables queda muy por debajo del

LA ENERGÍA DISPONIBLE POR LA SOCIEDAD DISMINUIRÁ DE FORMA MÁS ABRUPTA QUE LOS VOLUMENES DE COMBUSTIBLES FÓSILES

consumo actual (tabla 1) y es importante subrayar que esto requeriría explotar al máximo los ecosistemas lo que se estará lejos de alcanzar. Aun en el escenario de máximos que plantea García-Olivares (2015a), en el que se podría alcanzar una potencia de 12 TW 100% renovables, eso implicaría “una economía estacionaria o de no creci-

■ Figura 2: TRE del carbón, gas y petróleo (Court y Fizaine, 2016)



	Fecha cénit	Tasa geológica de declive anual (%)	TRE	Energía primaria (% en 2015)	Potencial teórico máximo (% de 2015 y TW)
Líquidos combustibles	2015-2024			31,3	
Petróleo convencional	2005	6-9	18-20:1 y bajando		
Petróleo ártico			5-10:1		
Petróleo aguas profundas			5-10:1		
Petróleos pesados y bitumen			3:1		
Petróleo de roca poco porosa	2022	>pet. convenc.	<5:1		
GTL			5:1		
CTL			<5:1		
Kerógeno			1,5-7:1		
Agrocarburos (biodiésel)			1-9:1	0,005	incluido en biomasa
Agrocarburos (bioetanol)			2-5:1		
Gas combustible	2020-2039			21,2	
Gas convencional		4	10-20:1 y bajando		
Gas de roca poco porosa		>gas convenc.	2-5:1		
Clatratos de metano			2-5:1		
Carbón	2025-2040			28,6	
Carbón convencional		¿1?	46:1 y bajando		
Gasificación subterránea de carbón			<<46:1		
Uranio	2015	6	5-14:1 ligada al pet.	4,8	
Renovables	2015-2024			14,1	26-66 (4,5-12 TW)
Hidroeléctrica	No hay	0,2-1	20-84:1 ligada al pet.	2,4	0,5-1,8 TW
Eólica	No hay	No hay	10-20:1 ligada al pet.		0,5-2 (+0,5) TW
Fotovoltaica	No hay	No hay	0,8-3:1 ligada al pet.		
Termoeléctrica	No hay	No hay	4-20:1 ligada al petróleo	1,4	2-4 TW
Geotérmica	No hay		9:1 ligada al pet.		0,06-0,2 TW
Marinas	No hay	No hay	1:1 ligada al pet.		0,06-0,7 TW
Biomasa y residuos			10-80:1	10,3	0,9-3,3 TW

■ Tabla 1: Características de las fuentes energéticas (Fernández Durán y González Reyes, 2018)

miento en el consumo de materiales y energía”, que es algo imposible en el capitalismo.

Estas limitaciones provienen de dos factores insoslayables. El primero es el carácter poco concentrado de las energías renovables. El segundo consiste en que, frente a los combustibles fósiles que se usan en forma de energía almacenada, las renovables son flujos. La suma de los dos elementos tiene como corolario un alto requerimiento de espacio físico.

Otros límites de las renovables (y de los agrocarburos)

A estos límites se suman otros de las renovables, lo que no quita que inevitablemente sean las energías del futuro y que no haya que apostar por ellas. Simplemente, señala que serán las energías de un futuro distinto del presente.

Irregularidad

El sol no brilla todo el día, ni en todo momento con igual intensidad. El viento no siempre sopla igual. Los ciclos hidrológicos implican momentos con más y con menos escorrentía. Todo esto supone una inevitable irregularidad en el aporte energético de las renovables que se mide por el factor de carga¹. Las que tienen un mayor factor de carga son la hidroeléctrica y la geotérmica, el resto quedan lejos de los fósiles y la nuclear.

Un segundo problema acoplado a esta irregularidad es que para minimizarla hace falta una potencia instalada notablemente mayor que la que sería necesaria para los combustibles fósiles o la nuclear. Esto se puede acometer con renovables² o con centrales sucias que cubran los momentos de poca producción renovable. En todo caso, una red inteligente descentralizada, que consuma cuando hay gran producción y genere en caso contrario; una red



■ Central nuclear en Bélgica. Foto: Reuters

más grande e interconectada³; y/o mayores reservorios de energía podrían disminuir este hecho. Articular cualquiera de las opciones supone un ingente consumo de recursos de todo tipo.

Problemas de almacenamiento que conllevan bajas densidades energéticas

Como consecuencia de la irregularidad, aumenta la necesidad de almacenar la energía proveniente de fuentes renovables, la gran mayoría de las veces transformada en electricidad. Hay varios sistemas para el almacenamiento, pero todos ellos con serias limitaciones que parten de la dificultad de guardar algo que es un flujo.

- i) Baterías. Las de mayor densidad energética son las de ion litio, pero todas ellas tienen un límite físico que implica una baja densidad energética. También habría que considerar su potencia (limitada), el tiempo de recarga (largo) y la energía requerida en construir la batería (bastante).
- ii) Centrales hidroeléctricas reversibles⁴. Es el sistema que permite guardar una mayor cantidad de energía, sin embargo está limitado al número de centrales que se puedan construir.
- iii) Almacenamiento geológico de aire comprimido. En general es poco eficiente y no es fácil encontrar las formaciones geológicas adecuadas.

iv) Almacenamiento térmico con sales fundidas. Requieren grandes cantidades de nitrato de sodio y de potasio, que son difíciles de conseguir.

v) Hidrógeno. Su principal problema es que requiere mucha energía para producirlo y utilizarlo.

La biomasa sortea gran parte de la irregularidad y de los problemas de almacenamiento. Ha sido la fuente de energía calorífica básica de la humanidad a lo largo de la historia, lo es ahora para millones de personas y lo volverá a ser en el futuro. Pero la madera no es un sustituto posible de los combustibles fósiles en las escalas actuales. De haberlo sido, no se habría producido el cambio de modelo energético que comenzó con la Revolución Industrial. No lo es por su menor densidad energética, pero también por la potencia total que puede aportar, las prestaciones y la TRE.

No tienen algunas prestaciones básicas

La electricidad no es el mejor vector para mover máquinas pesadas que requieren autonomía de movimiento (camiones, tractores, grúas, aviones), ya que las baterías pesan mucho. Por eso, los vehículos eléctricos se limitan al transporte de poca masa. Si no fuera así, los trenes no necesitarían tomar la electricidad de cables durante todo el recorrido y llevarían baterías incorporadas. Esto tiene importantes implicaciones en los sectores

EN EL CAPITALISMO FOSILISTA, LOS NUEVOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN ENERGÉTICA SE HAN INSTALADO EN 50-75 AÑOS. Y EN TODOS LOS CASOS NO SE REALIZÓ UNA SUSTITUCIÓN DE FUENTES, SINO UNA ADICIÓN Y, ADEMÁS, NO SE REDUJO EL CONSUMO DE ENERGÍA, SINO QUE AUMENTÓ

dependientes del transporte pesado, como la construcción y el comercio. Para ellos, haría falta recurrir a los agrocarburos y/o al hidrógeno, pero ambos tienen múltiples problemas, empezando por TRE pésimas.

La industria petroquímica también es difícil de sostener con renovables. En un escenario de máximos, debería reducirse al 45-49% del tamaño que tenía en 2005 (García-Olivares, 2015b).

Dependientes del petróleo

Las renovables, en su formato industrial, son una extensión de los combustibles fósiles. Todas ellas requieren de la minería y el procesamiento de determinados materiales, empezando por el cemento, que se realiza fundamentalmente gracias al petróleo. También se usa petróleo para mover la maquinaria pesada, imprescindible en la construcción de los grandes molinos eólicos y las presas, así como en su mantenimiento. Además, la alta tecnología usada en las renovables depende de un sistema con altos consumos energéticos y su fabricación está diseminada por todo el planeta y, por lo tanto, está anclada al entramado de transporte petrodependiente. En realidad, las renovables se sostienen en un entorno capitalista porque en el sistema energético los combustibles fósiles las subvencionan, pero esto es solo posible si suponen un porcentaje pequeño del consumo energético total. La adquisición de autonomía pasaría por tener una infraestructura instalada y, además, que esta se pudiese sostener con la energía que generase. Esto redundaría en TRE más bajas de las expuestas (tabla 1).

Altos costes monetarios, energéticos y temporales de la transición a las renovables

Las inversiones en renovables se han incrementado en los últimos años. Además, las mejoras tecnológicas han permitido una rebaja sostenida de costes. Sin embargo, hay que considerar las inversiones para una transición de un sistema energético basado en los combustibles fósiles a otro centrado en las renovables partiendo de un uso minoritario de las renovables. Aquí

las cifras se vuelven astronómicas (Fernández Durán y González Reyes, 2018).

Cuando hablamos de los costes monetarios necesarios para la transición, en realidad estos tienen detrás los energéticos, que también serían inmensos⁵. Pero el problema del coste energético es más profundo. Sustituir el 2% de la potencia instalada fósil al año por energías renovables (suponiendo una TRE de 10:1 y un tiempo de vida de 40 años) requiere una inversión energética de 4 veces la potencia que se quiere instalar. Esto implica que, en realidad, el descenso de potencia disponible no será del 2%, sino del 8%. De este modo, invertir en una transición energética significa reducir la energía disponible a corto plazo de forma más rápida que si no se hiciera esta apuesta. Solo después de 7 años (más de una legislatura) la inversión energética empezará a ser menor que la caída de recursos fósiles. Y, cuanto mayor cantidad de energía renovable se quiera instalar de golpe, mayor tendrá que ser la inversión energética, la caída de la energía total disponible y el tiempo a partir del cual la inversión se compensará (Murphy, 2011).

Por último, hay que considerar el factor tiempo. Los plazos requeridos para construir las nuevas infraestructuras se adentran mucho en las curvas de caída de disponibilidad de combustibles fósiles, por lo que dificultan enormemente la transición energética ordenada. En el capitalismo fosilista, los nuevos sistemas de producción energética se han instalado en 50-75 años (Podobnik, 2006; Smil, 2017). Y en todos los casos no se realizó una sustitución de fuentes, sino una adición y, además, no se redujo el consumo de energía, sino que aumentó.

Una transición condicionada por el Capitaloceno

A continuación entraremos en los problemas de acceso a muchos materiales básicos para el sostenimiento de la economía actual. Ahora solo anotamos algunos que son clave para el despliegue de las energías renovables y cuyo suministro estará en entredicho en el futuro: cobre, litio, níquel, platino, cadmio, lantano, manganeso, cobalto,



■ Deforestación en Indonesia. <https://es.greenpeace.org/es/>

hidrógeno, telurio, indio, germanio, arsénico, galio, neodimio, disprosio, samario, vanadio e itrio.

Las renovables implican un alto uso del territorio. La alternativa de realizar estas ingentes obras en lugares poco habitados, como los desiertos, desde el punto de vista energético, material y ambiental (por no decir político y ético) resultan inviables: miles de kilómetros de líneas de alta tensión, pérdidas, mantenimiento de las infraestructuras, etc. También salen cifras imposibles con la eólica. En el caso de la producción de agrocombustibles vuelven a ser necesarias grandes cantidades de tierra (y agua), lo que convierte la sustitución total en físicamente imposible.

A todo ello hay que añadir otros factores, como que el cambio climático también va a afectar al desarrollo de las renovables, por ejemplo, limitando el potencial eléctrico en las zonas donde habrá menos agua disponible.

Fusión: la eterna promesa que no llega nunca

Descartada también la energía de fisión nuclear, entre otras cosas porque el pico del uranio se está atravesando también ahora en términos históricos (tabla 1), lo único

que queda como alternativa a tener alta energía disponible es la fusión nuclear. La energía que se genera con esta reacción es enorme, pero esto supone un desafío irresuelto, pues es excesiva. Desde hace décadas se lleva intentando disparar la reacción de fusión de forma controlada, pero los resultados han sido muy parcos.

Incluso en el caso de que en algún momento se llegase a tener éxito, todavía faltaría mucho tiempo para su desarrollo comercial. Tanto, que ya no estarán disponibles los recursos energéticos ni materiales para poder desarrollar las plantas necesarias. Y eso por no hablar de su improbable viabilidad económica.

Los picos de los recursos de la mano de los energéticos

Numerosos elementos han atravesado ya su cénit de extracción o están cerca (tabla 2).

Ante esta situación, se plantean tres alternativas: i) la explotación de los recursos bajo el lecho marino o disueltos en el agua; ii) el reciclaje; y iii) la sustitución de los elementos más escasos por otros más abundantes.

Bajo el fondo marino parecen existir importantes depósitos con leyes similares a las terrestres. Otra cosa

Elemento	Fecha prevista del cénit	Algunos usos
Mercurio	1962	Baterías, medicina.
Arsénico	1971 – 2015	Preservantes de la madera, diodos láser, LED, aleaciones, insecticidas, pigmentos.
Estaño	1979 – 2010	Latas, industria del vidrio, pigmentos, fungicidas, soldadura, esmaltes, baterías.
Teluro	1984	Placas solares, electrónica, aleaciones.
Plomo	1986/9 – 2015	Pigmentos, recubrimiento de cableado, aditivos de plásticos, insecticidas, esmaltes, imanes.
Cadmio	1989 – 1996 - 2010	Baterías, aleaciones, televisores, catalizadores.
Fósforo	1989 – 2031/4	Fertilizantes.
Talio	1995	Medicina, óptica, electrónica.
Selenio	1994	Medicina, electrónica, aleaciones, células solares.
Zirconio	1994 – 2003 – 2020	Materiales resistentes a altas temperaturas y a la corrosión, acero, medicina, superconductores.
Oro	1994 - 2000	Reserva monetaria, componentes electrónicos.
Plata	1995 - 2015	Reserva monetaria, aplicaciones industriales (sobre todo electrónicas).
Antimonio	1998	Conductores, microprocesadores, baterías, retardantes de llama.
Zinc	1999 - 2015	Anticorrosivo, baterías, pigmentos, aleaciones.
Gaio	2002 - 2040	Electrónica, diodos, láser, microondas, paneles solares, LED, medicina.
Wolframio	2007	Resistencias, electrónica, materiales resistentes.
Manganeso	2007 - 2020	Aceros inoxidables, pigmentos.
Cobre	2012 - 2020	Conducciones eléctricas, producción de electricidad, construcción.
Litio	2015 – 2040	Baterías, medicina.
Bismuto	2015 - 2020	Medicina, aleaciones.
Cromo	2015	Metalurgia, catalizadores, curtido de cuero, protección de la madera.
Níquel	2017 - 2025	Acero inoxidable, aleaciones, catálisis.
Molibdeno	2018 - 2022	Aceros resistentes, catalizadores en la industria petrolera, pigmentos, lubricantes, electrónica.
Niobio	2022	Acero, superconductores, lentes.
Germanio	2025	Fibra óptica, electrónica, óptica, catalizadores.
Magnesio	2025	Medicina, componentes de aleaciones.
Titania	2028 – 2040	Medicina, construcción.
Hierro	2030 - 2040	El metal más usado en masa.
Cobalto	2030 - 2042	Aleaciones, imanes, industria petrolera, electrónica, pigmento, baterías (42% del total).
Tántalo	2034	Telefonía móvil, ordenadores, televisiones.
Vanadio	2042 - 2067	Aleaciones (acero especialmente), catalizadores, baterías, electrónica.
Aluminio	2050	El segundo metal más usado en masa.

■ Tabla 2: Picos de extracción y usos de distintos elementos (Fernández Duran y González Reyes, 2018).

es la viabilidad económica y energética de su obtención, pues estamos hablando de la explotación de sólidos (más difíciles de extraer que los líquidos y los gases) con robots a centenas de metros de profundidad y en un ambiente corrosivo. A pesar de que las principales potencias tienen proyectos para su desarrollo, no existen minas importantes en el mar. La extracción de recursos disueltos en el agua marina (cuyo ejemplo paradigmático es la sal) se ha planteado para el litio y el uranio, pero es inviable por la energía que requiere.

El reciclaje tiene fuertes límites. Un primer problema es que casi no se está llevando a cabo porque no existe

una política pública apropiada, porque los aparatos no están diseñados para la recuperación de sus componentes, pero sobre todo porque el sistema necesita acumular materiales de forma constante. El segundo problema es que reciclar los aditivos que se añaden a distintos compuestos (pinturas, plásticos) es imposible para el ser humano y, cuanto más compleja es la máquina, más difícil es el proceso.

Por último, la sustitución no es una opción sino, cada vez más, una necesidad. Pero una necesidad que implica la reducción en las prestaciones⁶ y, en muchos casos, la imposibilidad de mantener la tecnología actual⁷.



■ Marcha por el clima en Madrid. David Castro

Conclusiones abiertas

No hay espacio para abordar en este texto las profundas implicaciones económicas, políticas, sociales y culturales de pasar de un mundo de abundancia material y energética (sobre todo para una pequeña parte de la población),

a otro de menor disponibilidad, más irregular y de menor versatilidad. Se desprenden de comprender que los seres humanos somos ecodependientes. Queda como tarea para quien haya llegado hasta aquí imaginar qué mundos son posibles con muchos menos recursos accesibles.

Notas

¹ El factor de carga de una central es el cociente entre la energía real generada durante un período de tiempo y la energía que habría producido si hubiera trabajado a pleno rendimiento.

² En la UE, para garantizar el suministro con una red eléctrica 100% renovable haría falta una potencia instalada de 10 veces el pico máximo de consumo (de Decker, 2017).

³ En la UE, esto requeriría una red 12 veces la existente en la década de 2010 y aun así, no se garantizaría siempre el suministro en todas las regiones (de Decker, 2017).

⁴ En ellas existe un reservorio inferior de agua de forma que, cuando hay poca demanda eléctrica, se usa el excedente para rellenar el embalse superior.

⁵ El coste energético de las infraestructuras para una transición renovable en los próximos 25 años equivaldría al 22% de la energía neta del petróleo extraído en 2015 (Solé y col., 2018). El de la conversión de todos los vehículos en eléctricos ronda la extracción anual de petróleo (García-Olivares y col. 2018).

⁶ No existe sustituto óptimo de ninguno de los 62 metales o metaloides más usados en los aparatos de alta tecnología. Y para 12 de ellos no hay sustituto adecuado. Entre los que no tienen ningún sustituto adecuado están el cobre, el cromo, el manganeso y el plomo (Dennehy, 2013).

⁷ Por ejemplo, un ordenador usa 64 elementos químicos, dejando solo 29 de la tabla periódica sin utilizar.

Bibliografía

Court, V.; Fizaine, F. (2016): "Estimations of very long-term time series of fossil fuels global EROI". *Science for Energy Scenarios, 3rd Science and Energy Seminar at Ecole de Physique des Houches*. Houches (Francia).

De Decker, K. (2017): "How (Not) to Run a Modern Society on Solar and Wind Power Alone". *resilience.org*.

Dennehy, K. (2013): "For metals of the smartphone age, no Plan B". *news.yale.edu*.

Fernández Durán, R.; González Reyes, L. (2018): *En la espiral de la energía*. Libros en Acción, Baladre. Madrid.

García-Olivares, A. (2015a): "Potencial global de las energías renovables. Hacia una economía pos-carbono". *crashoil.blogspot.com.es*.

García-Olivares, A. (2015b): "Sustituibilidad de los combustibles fósiles". *crashoil.blogspot.com.es*.

García-Olivares, A.; Solé, J.; Osychenko, O. (2018): "Transportation in a 100% renewable energy system". *Energy Conversion and Management*, DOI: 10.1016/j.enconman.2017.12.053.

González Reyes, L. (2016): "¿Qué le pasa y qué nos pasa con el precio del petróleo?". *eldiario.es/tribunaabierta*.

Kucharz, T.; González Reyes, L.; Murray, I.; Flores, L. (2020): "Covid-19, el petróleo, el virus de Wall Street y Estados Unidos". *elsaltodiario.com*.

Li, M. (2018): "World Oil 2018-2050: World Energy Annual Report". *peakoil-barrel.com*.

Murphy, T. (2011): "The Energy Trap". *physics.ucsd.edu*.

Mushalik, M. (2019): "2005-2018 Conventional crude production on a bumpy plateau – with a little help from Iraq". *crudeoilpeak.info*.

Podobnik, B. (2006): *Global Energy Shifts: Fostering Sustainability in a Turbulent Age*. Temple University Press. Filadelfia.

Smil, V. (2017): *Energy and Civilization. A History*. MIT Press. Cambridge (EEUU).

Solé, J.; García-Olivares, A.; Turiel, A.; Ballabrera-Poy, J. (2018). "Renewable transitions and the net energy from oil liquids: A scenarios study". *Renewable Energy*, DOI: 10.1016/j.renene.2017.09.035.

Turiel, A. (2020): "La tormenta negra". *crashoil.blogspot.com*.



■ Un oso polar se lanza al agua en el zoológico de Gelsenkirchen, Alemania (AP)

Nuevo modelo energético: frenar el cambio climático sin energía fósil ni nuclear

C R I S T I N A R O I S
Ecologistas en Acción y Plataforma por un Nuevo Modelo Energético

Resolver los problemas ambientales, económicos y de justicia social ligados al tipo de energía que se ha venido usando desde principios del siglo XX es el objetivo de la transición energética. Es posible y también urgente. Los medios son disminuir consumo y cambiar a fuentes limpias. Cuidado con falsos compañeros de viaje, como la nuclear.

La Transición, en España trae referencias a un periodo concreto de la nuestra evolución política, pero en los últimos años ha penetrado en la mentalidad social y económica con el apellido de Ecológica, hasta el punto de poner nombre a un ministerio.

El movimiento ecologista fue pionero en reclamar la necesidad de cambio en nuestra forma de vida por razones que van desde el respeto al medio natural a nuestro propio bienestar como especie. Podría pensarse que, por fin, después de décadas clamando en el desierto, su mensaje ha sido escuchado. Opino que es así hasta cierto punto, ha abierto los ojos a una parte de la población con conciencia ética despierta. Sin embargo, lo que ha empujado la idea de transición ecológica hasta los «centros de decisión» es la severidad de los problemas que han levantado su fea cabeza en lo que llevamos de siglo XXI. Estaban identificados desde mucho antes, por supuesto, pero el poder político y económico se permitía ignorarlos quizá porque... los consideraban una amenaza para sus sucesores, no para ellos. Tres décadas después de que se conociera que era

urgente cambiar... por fin entra en el vocabulario de los «mass-media» y de los mensajes electorales. O casi... pues los negacionistas «desacomplejados» y vociferantes como siempre aún tienen tribunas en los medios.

¿Podemos asumir que se tomarán medidas suficientes y a tiempo para darle forma a esa transición? En mi opinión no necesariamente, hay que empujarla y abrirla camino. Porque los que dominan los resortes económicos de la situación no abandonarán fácilmente sus ventajas actuales sin asegurarse las futuras, y a menudo hacen por conservar ambas lo máximo posible. Desde la política se dan pasos renqueantes, siempre cuidando de la reacción de los sectores que más contribuyen al Producto Interior Bruto (PIB) y en realidad con una mirada a corto plazo, lo que puedan durar uno o dos mandatos electorales. En consecuencia, las transformaciones se postergan, aunque se reconozcan necesarias. El empuje del cambio sigue estando en manos de la gente: como electores, como consumidores y como ciudadanía informada y decidida a tener un papel en su comunidad.

Y SI NO LOGRAMOS «FRENAR Y DOBLAR LA CURVA» DE ESAS EMISIONES PARA 2030, EL NIVEL DE ESFUERZO SOCIOECONÓMICO QUE IMPLICARÁ CONSEGUIRLO DESPUES HARÁ CASI IMPOSIBLE EVITAR IMPACTOS MUY GRAVES. HAY UN PLAZO PARA FRENAR LA ALTERACIÓN DEL CLIMA, Y LO ESTAMOS IGNORANDO



■ Movilización día internacional en favor del clima. Euskal Herría Foto: Oier Zeberio

¿Por dónde comenzar? El cambio climático

De entre los muchos problemas que nos asedian creo que frenar el cambio climático es prioritario. Por dos motivos principalmente: afecta a todo el planeta porque el sistema climático es uno; y acelera el empeoramiento de todos los demás (degradación del medio natural, disponibilidad de agua, producción de alimentos, contaminación de todos los tipos, desastres meteorológicos, desplazamiento de especies, diseminación de vectores de enfermedades...), con las consecuencias sociales que ya vemos. Además, hay un factor tiempo en el desarrollo del cambio climático, la acumulación de gases de efecto invernadero no solo tiene efectos de gravedad progresiva. También se producirán cambios súbitos y a gran escala (como una subida acelerada del nivel del mar) cuya probabilidad se relaciona con cierto umbral de concen-

tración en la atmósfera de gases de efecto invernadero y el consiguiente aumento de temperatura. Afectará a buena parte de los territorios más poblados de la Tierra. Evitar los peores escenarios implica reducir fuertemente emisiones en las próximas tres décadas, y si no logramos «frenar y doblar la curva» de esas emisiones para 2030, el nivel de esfuerzo socioeconómico que implicará conseguirlo después hará casi imposible evitar impactos muy graves. Hay un plazo para frenar la alteración del clima, y lo estamos ignorando.

La mayor parte de las emisiones que producen cambio climático, el 71% en 2018, tienen que ver directamente con la obtención y el uso de la energía¹, la mayoría en forma de CO₂ pero también de metano («gas natural»). No es de extrañar, porque hasta un 76% de la energía que utiliza el mundo se obtiene de quemar petróleo,

LO QUE REALMENTE NECESITAMOS ASEGURAR NO SON LOS COMBUSTIBLES, SINO LOS SERVICIOS QUE PROPORCIONAN Y UNOS SERVICIOS «RAZONABLES», TAMPOCO ILIMITADOS

EN LA MAYORÍA DEL PLANETA, LAS ENERGÍAS RENOVABLES SON LA FUENTE MÁS ECONÓMICA DE NUEVA GENERACIÓN DE ELECTRICIDAD

carbón y gas. No somos diferentes en el Estado español, el 74% de la energía primaria es fósil, el 9% nuclear y 17% renovable².

Por otra parte, alrededor del 80% de la energía que usamos aquí es importada, y supone una gran carga económica, nos ancla en un gasto de importaciones muy alto, del orden de 40-45.000 M€ cada año. Esto plantea además cuestiones de seguridad de suministro y de soberanía energética, lo que se traduce en independencia en la política internacional. Interesa recordar que la energía nuclear no es autóctona y nunca lo ha sido, pues incluso cuando había minería de uranio en el país, el combustible se enriquecía fuera. También es conveniente señalar que solo la cuarta parte del carbón que se ha venido usando era nacional, la mayoría de lo que se ha quemado en las centrales térmicas proviene de Colombia, Indonesia, Rusia y Sudáfrica, entre otros.

No es la energía, son sus aplicaciones

La disponibilidad de energía a un precio accesible resulta indispensable para que funcione nuestro mundo, pero suele olvidarse que lo que realmente necesitamos asegurar no son los combustibles, sino los servicios que proporcionan y unos servicios «razonables», tampoco ilimitados. Esta idea abre una ventana de solución a los impactos de la energía, porque le da un valor más allá del dinero que pueda representar como mercancía, y conduce a un uso inteligente y eficiente de los recursos. Se trata de la antigua idea del ahorro y eficiencia energéticos. Conceptos que han sido muy familiares a la población occidental durante las crisis energéticas del siglo XX, pero que son fácil y sospechosamente arrinconados cuando baja el precio del barril de petróleo.

Para nuestro país este es el principal recurso. El potencial de reducción de la demanda de energía en España se aproxima al 50%. Como ejemplo, el sector de edificación:

más de 24 millones de viviendas requieren actuaciones de eficiencia energética. Un 95% de los edificios y viviendas tienen una calificación energética por debajo de la letra C (la diferencia de consumo energético entre la máxima calificación A y la más baja G es de un 80%). Un ahorro del 30% del consumo de energía supondría un ahorro anual de 3.000 millones. Una buena parte podría lograrse a un coste inferior al considerado para los combustibles fósiles³. La conclusión es clara: la eficiencia energética, además, es barata.

Energías limpias y renovables

La disminución del consumo energético alivia muchos problemas, pero no basta para reducir emisiones al nivel necesario. La transición energética implica un cambio a fuentes que no produzcan CO₂, o lo hagan sustancialmente menos que las tradicionales. Al menos en esto estamos en una buena época de la tecnología: ya podemos conseguir electricidad con muy bajas emisiones y bajo impacto ambiental a costes iguales o menores que con gas, carbón, petróleo y nuclear.

Aunque el debate público sobre las energías renovables continúa lastrado por la percepción obsoleta de que no son competitivas y que necesitan subvención, esto no responde a la realidad: el coste promedio ponderado de la energía solar fotovoltaica en grandes instalaciones conectadas a red ha disminuido en un 82% entre 2010 y 2019 (desde 2014, la fotovoltaica está en el rango de costes de generación de combustibles fósiles y nuclear). Y en ese periodo la energía eólica en tierra ha reducido costes en un 39%, la marina en un 29%. Un tipo de renovable gestionable, de especial interés para aportar gestionabilidad y estabilidad a la red, la termosolar de concentración (también denominada CSP) ha bajado un 47% su precio, en los mismos diez años⁴. La situación ha cambiado hasta el punto de que en la mayoría del planeta, las energías renovables son la fuente más económica de nueva generación de electricidad.

MANTENER EL AVASALLADOR PROTAGONISMO DEL COCHE COMO MODO DE TRANSPORTE TAMPOCO ES COMPATIBLE CON UNA SOCIEDAD MÁS ECOLÓGICA

EL USO DE LA ELECTRICIDAD DEBERÁ AUMENTAR POR EL CAMBIO DE COMBUSTIBLES FÓSILES A MOTORES ELÉCTRICOS

Las grandes empresas del sector no se han quedado fuera del nuevo escenario: Iberdrola es la primera en potencia eólica instalada (24%), ENDESA-ENEL es la cuarta (6,5%) y Naturgy la quinta (5%). Pero la propiedad de otro tanto, un 34%, de los molinos está muy diversificada. En el mundo de la fotovoltaica de suministro a red el oligopolio eléctrico está menos presente, y el reparto de empresas es mayor: en 2018 el 45% de la capacidad de generación (instalada y subastada) depende de 20 empresas, algunas de ellas propiedad de fondos de inversión. La que acumula la mayor parte, con gran diferencia, es Cobra (18%), filial de ACS⁵.

Para evitar la perniciosa concentración de la generación de electricidad renovable en pocas empresas y grandes instalaciones, el gobierno tiene que tomar medidas y reservar espacio para empresas pequeñas, vinculadas a los municipios, cooperativas, etc. Cuyo interés esté en desarrollar instalaciones de menores dimensiones, con facilidades de participación ciudadana y más integrables en el entorno. Sin embargo, el acceso a la financiación no será fácil ni rápido, y la cuestión del cambio climático es acuciante. Por tanto, opino que el desarrollo que las renovables deben experimentar esta década se hará en parte mediante los vigentes métodos del mercado aunque no sea la opción más deseable.

La participación de las «nuevas energías limpias» no se limita a la electricidad: la solar térmica (bastante extendida en la ribera mediterránea o en China, no aquí) o la geotérmica (infradesarrollada incluso en nuestras islas volcánicas) aportan directamente calor para agua caliente sanitaria y climatización. Pero su despliegue está claro que será más lento, puesto que exige intervenir en edificación consolidada y no se conectan a una red. Requiere de mayor voluntad política e impulso con financiación pública.

La disponibilidad de combustibles líquidos no causantes de cambio climático para el transporte, al menos en

cantidades significativas, no es una cuestión resuelta ni cercana. Esto deja pendiente una solución para este sector que, a escala mundial, es responsable del 18% de las emisiones de CO₂ de origen fósil, en España del 32% (2017). El vehículo eléctrico es una excelente opción para el transporte público, pero su generalización al automóvil privado requerirá fuertes inversiones y desarrollo de infraestructuras, lo que retardará su penetración. En realidad, mantener el avasallador protagonismo del coche como modo de transporte tampoco es compatible con una sociedad más ecológica.

Contamos con capacidad de producir electricidad que no genera cambio climático a gran escala, es algo que tenemos que aprovechar sin pérdida de tiempo. Aunque el consumo de energía total debe disminuir en los países desarrollados, el uso de la electricidad deberá aumentar por el cambio de combustibles fósiles a motores eléctricos (electrificación de la demanda).

Nuclear, el lobo con piel de cordero

La energía nuclear intenta colarse entre las opciones para la electrificación del futuro, usando la propaganda para declararse «libre de CO₂». Hay que señalarlo tan crudamente como es, tras una nuclear hay minería de uranio; enriquecimiento y fabricación de los elementos del combustible; construcción de las plantas (muy intensiva en cemento, importante emisor de CO₂); recarga periódica de combustible durante su vida útil (en España 1.800 toneladas de gases de efecto invernadero en cada recarga). Y cuando se cierran: desmantelamiento de la instalación; todos los voluminosos transportes necesarios; almacenamiento de los residuos con distintos niveles de radiactividad (baja y media) y almacenamiento temporal y, cuando se decida definitivo, de los residuos de alta actividad.



■ Central nuclear. <https://medium.com/@squallcraft/el-capitalismo-hizo-este-desastre-y-este-desastre-arruinará-el-capitalismo-5e533235b2fd>

Las cifras de emisiones varían mucho según la exhaustividad de su cuantificación. Algunos estudios cuentan solo la construcción y el desmantelamiento como parte del ciclo de combustible, y otros, incluyen minería, molienda, enriquecimiento, conversión, construcción, operación, procesamiento, almacenamiento de residuos y desmantelamiento. Para más variación, difieren en si evalúan las emisiones futuras de unos pocos reactores individuales o las emisiones pasadas de la flota nuclear global; si asumen tecnologías existentes o en desarrollo, etc. En consecuencia, el intervalo de resultados que se ofrece es muy amplio: de 1,4 a 288 gramos de dióxido de carbono equivalente por kWh generado ($\text{g CO}_2\text{e} / \text{kWh}$)⁶. Considerando la media, las emisiones de gases de efecto invernadero de las centrales nucleares son 66 gramos de CO_2 equivalente por kWh. Muy por encima de cualquiera de las tecnologías renovables para generación eléctrica. La nuclear, pues, también contribuye al calentamiento global.

Hay otra falsedad muy evidente en la propaganda nuclear, y es que su papel en un mundo sin emisiones es imprescindible. Pero un vistazo a los números muestra que no es cierta: la principal fuente de generación de electricidad en el mundo es el carbón, produce el 38%. El gas es la segunda, 23,2%. La participación de la ener-

LA NUCLEAR, PUES, TAMBIÉN CONTRIBUYE AL CALENTAMIENTO GLOBAL

gía nuclear es del 10%, y las energías renovables están casi a la par, 9,3%⁷. Si se pretende, pongamos por caso, desplazar la generación eléctrica con carbón habría que prácticamente cuadruplicar la generación nuclear y como su régimen de funcionamiento es estable, esto significa hacer unas 1.300 centrales nuevas (de la potencia media usual, 1000 Mw).

No hay perspectivas de que eso vaya a pasar: en Diciembre de 2019 había 449 reactores en operación y otros 178 cerrados⁸; en construcción sólo hay 53 plantas, la mayor parte en Asia, Oriente Medio y Europa oriental. En China se han construido buena parte de las centrales nucleares nuevas durante las últimas dos décadas⁹. Además, el parque nuclear mundial está envejeciendo. EEUU posee la mayoría de las centrales y tienen una media de edad de 39 años, en la Unión Europea la media es 35. Y el

LA NUCLEAR NO ES COMPETITIVA EN UN ENTORNO DE REDUCCIÓN DE PRECIOS DE LA ELECTRICIDAD (IMPULSADOS POR LAS RENOVABLES) Y DE SISTEMA DE MERCADO. NECESITA QUE LOS GOBIERNOS LA CUIDEN



■ Planta nuclear Alemania. [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gelände_des_Kernkraftwerk_Isar_\(KKI\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gelände_des_Kernkraftwerk_Isar_(KKI).jpg)

periodo de funcionamiento para el que se diseñaron es de 40 años.

¿Es culpa del movimiento ecologista que no se reuven más centrales si la electricidad nuclear es tan rentable y beneficiosa como siempre defendieron sus propietarios? Pues creo que no sería malo que la sociedad civil organizada hubiese convencido a la mayoría ciudadana en una cuestión tan relevante para nuestra seguridad y la de las generaciones que vengan. Pero hay que reconocer que las razones son sobre todo económicas, la electricidad nuclear no sale más barata. Lo que ha ocurrido es que en un mercado eléctrico cada vez más liberalizado desde la década de los 90 del siglo pasado, donde prima la rentabilidad, la inversión privada en nucleares no es atractiva. Las nuevas construcciones se han dejado a sistemas ajenos al mercado, como son las potencias nucleares de China y Rusia. De las citadas 53 centrales en construcción, 47 son propiedad de empresas estatales, y 6 de los proyectos en manos privadas están sujetos a una regulación de precios, que reduce los riesgos para los inversores¹⁰. El nacimiento y desarrollo de la energía nuclear ha estado

más ligado a razones de política, estrategia militar, etc. que a la rentabilidad económica.

El propio Organismo Internacional de Energía Atómica¹¹, una agencia creada para promover el desarrollo de la generación eléctrica nuclear, reconoce en un reciente informe que los principales obstáculos para el «renacimiento nuclear» se relacionan con la magnitud de la inversión, requieren miles de millones de dólares en inversiones iniciales; largos plazos de entrega; el riesgo de problemas de construcción, demoras y sobrecostos; y la posibilidad de cambios futuros en la política o en el sistema eléctrico en sí. Es decir, la nuclear no es competitiva en un entorno de reducción de precios de la electricidad (impulsados por las renovables) y de sistema de mercado. Necesita que los gobiernos la cuiden: un marco de financiación atractivo, procesos de licenciamiento que no generen demoras, apoyar diseños innovadores de reactores nuevos, proteger y desarrollar el capital humano etc.

Otro factor que descalifica su posible contribución frente al cambio climático son los largos periodos de

EL VERDADERO INTERÉS DEL SECTOR NUCLEAR ESTÁ EN LA PROLONGACIÓN DEL FUNCIONAMIENTO DE LAS CENTRALES MÁS ALLÁ DE LOS 40 AÑOS PARA LOS QUE SE DISEÑARON

construcción, alrededor de una década. Esto no encaja con el tiempo disponible según los informes del Panel Internacional sobre el Cambio Climático (IPCC). En los próximos diez años las emisiones tienen que reducirse fuertemente. La Unión Europea (UE) tiene un objetivo de reducción de un 40% para 2030. Durante ese periodo las nuevas nucleares estarán causando emisiones por su construcción. Aunque estuviesen libres de sus muchos problemas, sencillamente no llegan a tiempo.

Como comprobación véanse algunos ejemplos: Olkiluoto-3 en Finlandia, la construcción comenzó en 2005 y todavía no hay producción, ha aumentado sus costes de la estimación original de 3 a más de 11.000 millones €; Flammaville-3, en Francia, comenzada en 2008 espera cargar combustible a fines de 2022, pero deberá cambiar la vasija del reactor en 2024, el coste por ahora asciende a 12.400 millones €, aproximadamente cuatro veces la estimación original; Hinkley Point C, Reino Unido iniciada en 2016 se espera que funcione en 2025, la factura total podría ser más de 26.015 millones €¹². En EE.UU la obra de Virgil C Summer, Virginia, comenzada en 2013 fue cancelada en Julio 2017 por la duplicación de costes. Los sufridos clientes de la zona han pagado 2.000 millones de dólares por los reactores como parte de sus facturas mensuales de electricidad¹³, aunque nunca recibirán servicio. El único proyecto en marcha en EEUU es Vogtle 3 y 4, Georgia, que arrancó en 2013; los costes habían aumentado en 2017 de los previstos 14 a unos 29 mil millones de dólares. No se espera que comience a funcionar antes de 2021/22¹⁴.

Los sobrecostes de los proyectos norteamericanos son una de las principales razones de la pérdida de 6.200 millones de dólares de la empresa Westinghouse (propiedad de Toshiba), y de su solicitud de protección por bancarrota en marzo de 2017. La tecnología de Westinghouse es la base de aproximadamente la mitad de las plantas nucleares operativas del mundo. Los proyectos europeos están siendo realizados por Electricité de France (EDF). El estado francés posee el 84% de las acciones de EDF. La deuda neta de la compañía a finales de 2018 era de

70 000 millones de euros¹⁵. Con estas cuentas se derrumba el mito de la electricidad nuclear barata.

El verdadero interés del sector nuclear está en la prolongación del funcionamiento de las centrales más allá de los 40 años para los que se diseñaron. Es un periodo en que las instalaciones están amortizadas y, por tanto, el beneficio crece. Todo lo contrario que implica la enorme inversión de la nueva construcción. En Estados Unidos, ya hay noventa reactores que han renovado sus licencias de operación de 40 a 60 años. Pero no se detienen ahí, en algún caso se quiere prolongar la autorización hasta los 80 años. Por mucho que la autoridad regulatoria correspondiente examine las modificaciones técnicas requeridas para autorizar el funcionamiento, se trata de instalaciones muy complejas cuyos fallos implican la posibilidad de grandes desastres.

A esta situación nos enfrentamos ahora en el Estado español. Las empresas nucleares (Iberdrola, Endesa y Naturgy) van a solicitar la prolongación del funcionamiento de sus centrales hasta que lleguen a 45 - 48 años. La primera cerraría en 2027 y la última en 2035. Este pasado Julio, el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITERD) ha concedido la renovación de las autorizaciones de explotación de las centrales de Almaraz y Vandellós II. El reactor I de Almaraz hasta el 1 de noviembre de 2027, y el reactor II hasta el 31 de octubre de 2028. La de Tarragona, Vandellós II, por un periodo de diez años más, hasta el 26 de julio de 2030. Todo ello en medio de una pandemia y sin debate público. El año que viene, 2021 deben renovar permiso Cofrentes, en Valencia, y Ascó I y II, en Tarragona. En 2024, la central de Trillo, en Guadalajara. Si se autorizan, no solo se permitirá la operación de centrales envejecidas, también la generación añadida de 3.000 m³ más de residuos de alta actividad (radiactivos durante decenas de miles de años) y 56.200 m³ de residuos de baja y media actividad. El coste de la gestión de residuos radiactivos que estima ENRESA¹⁶ es de 16.745 millones €. Todo a cargo del Estado. De nuestro bolsillo.

Con los precios actuales, seguramente las inversiones necesarias para actualizar las nucleares serían más efica-

LAS INVERSIONES NECESARIAS PARA ACTUALIZAR LAS NUCLEARES SERÍAN MÁS EFICACES PARA FRENAR EL CAMBIO CLIMÁTICO

SI SE APLICARAN A GENERAR ELECTRICIDAD RENOVABLE

ces para frenar el cambio climático si se aplicaran a generar electricidad renovable. Pero la propaganda nuclear tiene su punto fuerte en postularse como el respaldo de generación que necesitan las fuentes intermitentes, que dependen del viento y la incidencia solar, en lugar de las térmicas de gas en ciclo combinado. El problema es que la tipología de nucleares en España carece de la flexibilidad necesaria para variar su potencia, sin correr riesgos, con suficiente rapidez y cuantía para compensar la variabilidad de la producción renovable, sobre todo eólica.

Desde 2008 han surgido conflictos entre la producción nuclear y la eólica en situaciones de baja demanda y oferta alta, porque no puede verterse a la red más electricidad de la que se consume y no se dispone de suficientes medios de almacenamiento masivo. Estos conflictos terminan con desconexión de aerogeneradores. Como ocurrió la Semana Santa de marzo 2013. Una borrasca obligó a desembalsar pantanos y aumentar la producción hidroeléctrica, terminó con pérdidas de 12,18 millones de euros para el sector eólico, que en aquella ocasión lo denunció públicamente.

Hoy día la eólica contribuye tanto como la nuclear (en 2018 un 19% eólico frente a un 20% CC.NN), por lo que el problema persiste (aunque ya no se proteste en los medios). A medida que aumente la potencia renovable se agravará, teniendo presente que el objetivo del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima 2021-2030 (PNIEC) para 2030 es de alcanzar un 74% de la generación eléctrica con renovables.

Este problema no es sólo de España, se ha publicado recientemente un informe sobre los problemas de desconexión de parques eólicos en Reino Unido cuando la red está sobrecargada, por la dificultad de gestionar la producción nuclear. Aunque la producción eólica es más barata, entra en la red la nuclear, lo que, además de retardar la amortización de las renovables, encarece la factura a los consumidores.

No hay complementariedad entre electricidad nuclear y renovable. Son un obstáculo para el desarrollo de energías verdaderamente limpias. La potencia de respaldo

pueden aportarla puntualmente las térmicas de gas en ciclo combinado ya existentes, mucho más flexibles, mientras se despliegan las renovables gestionables, como la termosolar, y se aumenta la capacidad de almacenamiento en embalses de bombeo, pilas de calor, etc.

La transición energética ecológica

En esta década hay que conseguir un sistema energético nuevo, no emisor de gases de efecto invernadero, que también resuelva viejos y graves problemas, como la contaminación, el coste de las importaciones de combustibles con la independencia en política internacional que esto proporciona, con capacidad de convertir el acceso a la energía en un derecho y terminar con la pobreza energética. Todo esto implica enfrentarse al oligopolio energético que, de hecho, ha participado en primera fila en el diseño de lo que ahora tenemos.

Hay otra cuestión de gran importancia asociada a la instalación de algunas tecnologías renovables, derivada de que el tamaño de las instalaciones sea modular, con necesidades de capital también menores que en las convencionales. Esto permite incorporar al sector eléctrico nuevos agentes económicos ajenos al oligopolio. Muchos de nosotr@s podemos ser parte de esa nueva generación eléctrica, sin apoyo del Estado y sin crear una empresa, instalando paneles solares fotovoltaicos en nuestro tejado o cerca de nuestro lugar de consumo habitual. Es el llamado «autoconsumo solar», cuya base es que el descenso de precio de los paneles en los últimos años lo convierte en una inversión asequible a muchos bolsillos y rentable porque compite con el recibo de la electricidad que pagamos. Esto es válido también para pequeñas empresas y negocios. A las ventajas ambientales de una electricidad no fósil, se suma la ventaja de la proximidad entre puntos de generación y consumo, evitando pérdidas en el transporte por la red. Y las ciudades, verdaderos sumideros energéticos, pueden satisfacer por sí mismas parte de sus necesidades energéticas.

Por primera vez, el consumidor eléctrico, mediano (PYMES) y pequeño o muy pequeño, la ciudadanía al fin y



al cabo, tiene un papel en el sistema energético que no es únicamente como pagador. Colectivamente introducen una auténtica competencia. Pero habrá que cambiar las condiciones del juego: el modo de formación de precios, la selección de instalaciones suministradoras cada hora, el reparto de costes de red de transporte y distribución,

la propiedad y el papel de las empresas distribuidoras y comercializadoras, etc. Habrá que cambiar el sistema eléctrico para que pueda ser una palanca de cambio. Hay que darle el empujón hacia la transición en la que las renovables, junto con el ahorro y la eficiencia, sean las bases del nuevo modelo energético.

Notas

¹ Trends in global CO₂ and total greenhouse gas emissions: 2019 report. PBL Netherlands Environmental Assessment Agency, The Hague. <https://www.pbl.nl/en/publications/trends-in-global-co2-and-total-greenhouse-gas-emissions-2019-report>

² STATISTA 2020, <https://es.statista.com/estadisticas/990633/consumo-de-energia-primaria-por-fuentes-de-energia-espana/>

³ La certificación, el primer eslabón de la eficiencia energética, Javier García Brea, <https://www.tendenciasenergia.es/tag/eficiencia-energetica-de-edificios>

⁴ Costos de generación de energía renovable en 2019, International Renewable Energy Agency, Abu Dhabi. ISBN 978-92-9260-244-4, https://www.irena.org/-/media/Files/IRENA/Agency/Publication/2020/Jun/IRENA_Costs_2019_ES.PDF?la=en&hash=A74F5A6BA01D86C175702B4F27C7086AF5D23F99

⁵ ANUARIO FOTOVOLTAICO 2018, AMPIER, www.anpier.org

⁶ Benjamin K. Sovacool, “Valuing the greenhouse gas emissions from nuclear power: A critical survey,” *Energy Policy* 36 (2008): 2950–2963 (available online)

⁷ BP Statistical Review of World Energy 2019

⁸ Con “fecha de cierre permanente”, el propietario ha declarado oficialmente que la planta se retira de la operación comercial y se cierra sin ninguna intención de reiniciar la unidad. No es lo mismo que desmanteladas, sólo hay 19 centrales desmanteladas. *World Nuclear Industry Status Report 2019*, <https://www.worldnuclearreport.org/-World-Nuclear-Industry-Status-Report-2019-.html>

⁹ Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) <https://pris.iaea.org/PRIS/WorldStatistics/OperationalReactorsByCountry.aspx>

¹⁰ High-Priced and Dangerous: Nuclear Power Is Not an Option for the Climate-Friendly Energy Mix, July 24, 2019, DIW Berlin - Deutsches Institut für Wirtschaftsforschung e. V. https://www.diw.de/de/diw_01.c.670590.de/publikationen/weekly_reports/2019_30/high_priced_and_dangerous_nuclear_power_is_not_an_option_for_the_climate_friendly_energy_mix.html

¹¹ Organismo Internacional de Energía Atómica, “Nuclear Power in a Clean Energy System”, Mayo 2019. <https://www.iea.org/reports/nuclear-power-in-a-clean-energy-system>

¹² Hinkley Point nuclear plant building costs rise by up to £2.9bn *The Guardian*, 25 Sep19, <https://www.theguardian.com/uk-news/2019/sep/25/hinkley-point-nuclear-plant-to-run-29m-over-budget>

¹³ The failed V.C. Summer nuclear project: A timeline, By Alex Crees, 10/11/19, <https://www.chooseenergy.com/news/article/failed-v-c-summer-nuclear-project-timeline/>

¹⁴ More Delays Likely for Vogtle Nuclear Plant, Georgia Regulator Says, 1 Agosto 2019, <https://www.greentechmedia.com/articles/read/georgia-utility-regulator-more-delays-likely-for-vogtle-nuclear-plant>

¹⁵ https://en.wikipedia.org/wiki/%C3%89lectricit%C3%A9_de_France#Status_of_EDF

¹⁶ 7º Plan General de Residuos Radiactivos. Borrador 16/03/2020

¹⁷ Millones de kWh limpios perdidos por culpa de la nuclear, *Energías Renovables*, 2 de abril de 2013, <https://www.energias-renovables.com/eolica/millones-de-kwh-limprios-perdidos-por-culpa-20130402/pagpos/2/>

¹⁸ ...pero la inflexibilidad de la nuclear es la culpable de no permitir una mayor integración de renovables en Reino Unido, *El Periódico de la Energía*, José A. Roca 10/06/20, <https://elperiodicodelaenergia.com/pero-la-inflexibilidad-de-la-nuclear-es-la-culpable-de-no-permitir-una-mayor-integracion-de-renovables-en-reino-unido/>



Efectos y consecuencias de la emergencia climática: Implicaciones para la salud y la vida; Migraciones y refugiados/as climáticos. Pueblos indígenas.

P E D R O L A N D A

Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC) - S.J. Honduras

La gravedad de la emergencia climática y la urgencia de tomar acciones, nos obliga a señalar la real amenaza a la existencia y devastación de la vida a nivel planetario; emanada del capitalismo neoliberal, que fundamenta su acumulación en la sobreexplotación y despojo de los bienes naturales, generando graves riesgos a los pueblos originarios, quienes han custodiado no menos del 80% de la biodiversidad del planeta¹. El incremento de las desigualdades, ha acelerado el cambio climático; incrementa la emergencia de personas refugiadas y desplazadas ambientales que huyen de la miseria, el hambre, la violencia y la muerte.

I. La gravedad de aproximarnos a un punto de no retorno²

Dentro del sistema tierra, a lo largo de la historia de la humanidad, los seres humanos hemos aprendido a utilizar la naturaleza como una despensa ilimitada de recursos para nuestro beneficio y provecho, inicialmente para nuestra subsistencia, obteniendo de ella alimentación, abrigo y albergue. Progresivamente fuimos aprendiendo a modificar los diferentes elementos de la naturaleza a nuestro antojo y a acelerar los ritmos de sobreexplotación de todo el planeta, bajo la lógica del enriquecimiento acelerado, a través de la transformación de los elementos de la naturaleza en materias primas, en mercancías, en respaldo de las reservas financieras mundiales. La sobreexplotación nos ha llevado al agotamiento de los recursos finitos (no renovables) y a la incapacidad de regeneración o recuperación de los que tradicionalmente hemos considerado como renovables³. Todo esto se ha traducido en una era de neo colonización y despojo que nos ha conducido a una ruptura de la armonía ecológica con la introducción de tecnologías cada vez más destructivas, hasta

llevarnos a una emergencia climática en las últimas tres décadas, y nos ha proporcionado señales inequívocas que de no cambiar este modelo extractivista y depredador de la vida, cada vez nos acercamos a un punto de no retorno, en que toda la existencia planetaria, completamente dependiente de la armonía eco-sistémica está en grave riesgo y en peligro de extinción.

II. El Capitalismo Neoliberal y Colonialista en el Origen de la Emergencia Climática:

Y es que este modelo de explotación y aprovechamiento ilimitado de la naturaleza, ha generado y acentuado las grandes desigualdades sociales y globales, condenando naciones enteras a sufrir con mayor inclemencia los efectos adversos del cambio climático y el calentamiento global, surgido de ese sistema económico voraz y destructor, pero además, ha incrementado los desequilibrios sistémicos a tal grado que muchas personas expertas han alzado sus voces, advirtiendo que cada vez estamos más cerca de una sexta extinción planetaria. Al respecto uno de los

DESDE HACE MUCHO TIEMPO BIÓLOGOS Y COSMÓLOGOS ESTÁN ADVIRTIENDO A LA HUMANIDAD DE QUE EL NIVEL DE NUESTRA INTERVENCIÓN AGRESIVA EN LOS PROCESOS NATURALES ESTÁ ACELERANDO ENORMEMENTE LA SEXTA EXTINCIÓN EN MASA DE ESPECIES DE SERES VIVOS

EL ACTUAL SISTEMA DE CONSUMO, ASÍ COMO LA CONTAMINACIÓN Y DEGRADACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD NOS ESTÁ ACERCANDO CADA VEZ MÁS A UN SEXTA EXTINCIÓN MASIVA A NIVEL PLANETARIO

grandes teólogos de la Ecología y de la Teología de la Liberación, Leonardo Boff, en su Artículo: «Como enfrentarnos a la sexta extinción en masa», nos advierte que: *Desde hace mucho tiempo biólogos y cosmólogos están advirtiéndole a la humanidad de que el nivel de nuestra intervención agresiva en los procesos naturales está acelerando enormemente la sexta extinción en masa de especies de seres vivos*⁴. En la misma dirección, la periodista Estadounidense Elizabeth Kolbert (cuya obra aquí citada le hizo merecedora del Premio Pulitzer 2015) en su libro *La Sexta Extinción; Una Historia No Natural*, nos describe cómo el actual sistema de consumo, así como la contaminación y degradación de la Biodiversidad nos está acercando cada vez más a un sexta extinción masiva a nivel planetario⁵.

Hace cinco años, el 9 de julio de 2015, el Papa Francisco lanzaba en Bolivia un reto planetario durante el segundo encuentro mundial de los movimientos populares, advirtiéndole que no podíamos seguir dándole la espalda a lo que le sucede a nuestra Hermana y Madre Tierra, y que era urgente un cambio radical de un sistema, que «Ya no se aguanta»⁶. En ese mismo año, el Papa compartió con el mundo su encíclica «Laudato Si», sobre el Cuidado de la Creación, donde señalaba, las causas principales de la actual crisis y emergencia Socioambiental: *Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra*⁷.

III. Una Nueva Colonización: Despojo, destrucción y muerte

El Sistema capitalista, conlleva una serie de comportamientos y formas de relacionarnos entre los seres humanos que rompen con las culturas y formas de vida de los pueblos que invaden, sean estos originarios o resultantes del mestizaje posterior a las devastadoras colonizaciones, en fin, es incompatible con todos los pueblos que fundamentan su base cultural en Sumak Kawsay⁸: en una relación interconectada de armonía e integralidad con la naturaleza, donde se reconoce al otro, a la otra y a lo otro, a partir de lo que nos une; el ser parte integrante de la comunidad de vida, humana, animal, vegetal, espiritual, natural, elemental, en una simbiosis única⁹, como lo que fui, lo que soy, lo que seré y en definitiva, lo que somos, porque no hay posibilidad de que exista, sin la comunidad de vida en su integralidad ecológica de su sistema armónico y en red.

Aquí también es necesario reconocer cómo ese otro sistema artificial y hegemónico ha impuesto su cultura dominante, consumista, patriarcal, explotadora, colonialista y extractivista, donde lo comunitario se transforma en mercancía, donde el bien público y colectivo se convierte en propiedad privada y en ganancia, es decir, donde todo gira alrededor de convertir la tierra, la comunidad, los pueblos y sus culturas, territorios y religiones, en meros objetos generadores de riqueza; todo se vende, todo se compra y si no, se expropia, se roba, se saquea violentamente. En el sistema capitalista la vida carece de valor, más allá de lo que sirva para reproducir la ganancia¹⁰.

La CEPAL, en su informe «Cambio Climático y Desarrollo en América Latina y el Caribe: Una Reseña», señalaba



■ Niño desarraigado Unicef/UN0185401/Sanadiki

que: La situación de América Latina y el Caribe es distinta de la de los países desarrollados. Mientras que estos últimos son los que principalmente generan la externalidad global resultante de las emisiones y también la sufren, la región de América Latina y el Caribe contribuye poco a generarla pero la sufre de manera desproporcionada. Si se toman en cuenta las emisiones regionales, América Latina y el Caribe solo emite más que África, que ocupa el último lugar (aunque en términos de emisiones per cápita se encuentra por encima de Asia y África). No obstante, la región figura entre las más vulnerables, por estar localizada dentro de la franja de huracanes y tener numerosos estados insulares y zonas costeras bajas, por depender de los deshielos andinos para el suministro de agua a los sectores urbano y agrícola y por estar expuesta a inundaciones e incendios forestales, entre otras particularidades¹¹.

En lo concerniente a la situación de los pueblos indígenas frente a la emergencia climática, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en su informe «Los Pueblos Indígenas y El Cambio Climático: De Víctimas a Agentes de Cambio», publicado por la oficina de Ginebra en 2017, identificaba seis factores principales que amenazan

e impactan de manera diferenciada los efectos del cambio climático en los pueblos indígenas. En tal sentido, señalaba que: *En primer lugar, los pueblos indígenas se encuentran entre los más pobres de entre los pobres, en la situación más vulnerable al cambio climático. En segundo lugar, dependen de los recursos naturales renovables, los más expuestos a la variabilidad y a los extremos climáticos, para sus actividades económicas y medios de vida. En tercer lugar, viven en regiones geográficas y ecosistemas muy expuestos a los efectos del cambio climático, al tiempo que comparten relaciones culturales complejas con los ecosistemas. En cuarto lugar, los elevados niveles de exposición y vulnerabilidad al cambio climático obligan a los pueblos indígenas a migrar, lo que, en la mayoría de los casos no es una solución, ya que puede agravar las vulnerabilidades sociales y económicas. En quinto lugar, la desigualdad de género, que es un factor clave en las privaciones que sufren las mujeres indígenas, se ve ampliada por el cambio climático. En sexto y último lugar, muchas comunidades indígenas siguen estando excluidas de los procesos de adopción de decisiones y a menudo no gozan de reconocimiento ni de apoyo institucional. Estos factores limitan su acceso a mecanismos de reparación, aumentan su vulnerabilidad al cambio climático, socavan su capacidad*



■ Unos niños juegan en una calle inundada de Mogadiscio, en Somalia Reuters

para mitigarlo y adaptarse a sus efectos y, como consecuencia, plantean una amenaza a los adelantos conseguidos en el reconocimiento de sus derechos¹².

Es necesario reconocer como este sistema generador de explotación continua, de desigualdades y depredador de la vida natural, ha llevado al planeta a límites nunca antes vistos, con el incremento de eventos naturales extremos y el resurgimiento de enfermedades endémicas que creíamos ya superadas. No sería extraño que este enorme desequilibrio en la armonía del sistema natural dé pie al surgimiento de nuevas enfermedades endémicas como la que padecemos actualmente, ya que la historia nos ha demostrado como los supuestos «avances tecnológicos», que incrementan los modos de producción y sobreexplotación, han venido acompañados del surgimiento de pandemias y plagas¹³.

Las grandes economías globales han impuesto, a nivel mundial, el actual sistema hegemónico del capitalismo, basado en gran medida en el modelo extractivista minero-energético. En América Latina, desde la Colonia y más

ES NECESARIO RECONOCER COMO ESTE SISTEMA GENERADOR DE EXPLOTACIÓN CONTINUA, DE DESIGUALDADES Y DEPREDADOR DE LA VIDA NATURAL, HA LLEVADO AL PLANETA A LÍMITES NUNCA ANTES VISTOS, CON EL INCREMENTO DE EVENTOS NATURALES EXTREMOS Y EL RESURGIMIENTO DE ENFERMEDADES ENDÉMICAS QUE CREÍAMOS YA SUPERADAS

recientemente a partir de los años 80 del siglo XX, acompañado de enormes avances tecnológicos que han posibilitado la manipulación genética y, con ello, acelerar las formas de producción y consumo. Lo que se ha traducido

LOS PUEBLOS INDÍGENAS DENUNCIAN LA EXCLUSIÓN O EL ACCESO MUY LIMITADO A LA TOMA DE DECISIONES POLÍTICAS Y LA DISCRIMINACIÓN QUE SUFREN EN EL ÁMBITO JUDICIAL. DE IGUAL MODO, HACEN FRENTE A UNA MAYOR REPRESIÓN Y VIOLENCIA EN LAS LUCHAS EN DEFENSA DE SUS DERECHOS Y TERRITORIOS

en la pérdida acelerada de la cobertura boscosa del planeta para dar paso a cultivos de producción acelerada (soja, palma, eucalipto, maíz) transformando radicalmente sistemas ecológicos y biomas, anteriormente equilibrados, y acelerando así la gravedad del cambio climático que hoy enfrentamos y que se traduce, además de en un incremento de enfermedades anteriormente erradicadas, en cambios radicales en grandes cuencas como la Amazonia, la del Congo en África y el corredor biológico mesoamericano, afectando particularmente a los pueblos originarios de estas grandes regiones, quienes a su vez sufren con mayor fuerza la radicalización del sistema por despojarlos del territorio y donde estas luchas no pocas veces se traducen en persecución, criminalización y muerte.

En este sentido un informe de la ONG Española Manos Unidas señala que *Los pueblos indígenas denuncian la exclusión o el acceso muy limitado a la toma de decisiones políticas y la discriminación que sufren en el ámbito judicial. De igual modo, hacen frente a una mayor represión y violencia en las luchas en defensa de sus derechos y territorios. Según Naciones Unidas y con datos de la ONG Front Line Defenders, solo en 2016 fueron asesinados 281 defensores de los derechos humanos –un centenar más que en 2015–, en su mayoría indígenas de América Latina*¹⁴.

En definitiva, enfrentamos el panorama de un gran sector de la humanidad considerado descartable y condenado a la miseria, la pobreza y la muerte, para garantizar los niveles de producción, industrialización y bienestar de las grandes potencias. Un horizonte que además del grave estado de vulnerabilización¹⁵ climática, por la sobreexplotación y despojo, se incrementa por los cada vez más alarmantes y progresivos procesos migratorios de personas que son expulsadas de sus tierras y sus pueblos por este sistema que les niega el derecho a existir, y que les obliga a partir en busca de concretizar ese anhelado sueño de vivir dignamente como seres humanos. Es así como podemos presenciar que, en la medida en que se incrementan los fenómenos climáticos extremos, en

esa medida, aumentan los procesos migratorios de gentes que huyen de un presente y un futuro, destruido por la voracidad capitalista¹⁶.

IV. Reflexiones finales:

Si queremos impulsar acciones que nos permitan un abordaje global desde una visión ecológica integral a esta emergencia y sus graves consecuencias, es necesario partir del reconocimiento de los graves males causados por la cultura occidental, capitalista dominante. Ese es el primer paso para frenar la autodestrucción planetaria y promover cambios sustantivos: El reconocimiento del mal causado por el extractivismo, el saqueo, la depredación colonizadora y la destrucción de los grandes Biomas que tradicionalmente han habitado y custodiado los pueblos originarios, hoy más amenazados que nunca, y que ante el surgimiento de pandemias como el Covid-19, es necesario recordar que, muchas veces, la naturaleza nos enseña como la acción del ser humano se vuelve contra sí mismo¹⁷.

En segundo lugar, es fundamental, el Reconocimiento de los pueblos originarios y su valiosa labor en la conservación del equilibrio ambiental, tal y como señala la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Constituyen *sólo el 5 por ciento de la población mundial, sin embargo, los pueblos indígenas son los guardianes esenciales del medio ambiente. Los territorios indígenas tradicionales abarcan el 22% de la superficie terrestre del mundo, pero el 80% la biodiversidad del planeta. Un tercio de los bosques del mundo, cruciales para reducir las emisiones de carbono, son gestionados principalmente por pueblos indígenas, familias, comunidades y agricultores. Los alimentos cultivados por los indígenas son particularmente nutritivos. Además, son resilientes al clima y se adaptan muy bien al ambiente, lo que los convierte en una buena fuente de nutrientes en zonas con climas difíciles*¹⁸.

ES NECESARIO AVANZAR EN DESAPRENDER LA CULTURA DOMINANTE IMPUESTA POR EL ACTUAL SISTEMA HEGEMÓNICO, NEOLIBERAL, CAPITALISTA, COLONIALISTA Y PATRIARCAL, EN SU FASE DE RESTAURACIÓN EXTRACTIVISTA

LOS TERRITORIOS INDÍGENAS TRADICIONALES ABARCAN EL 22% DE LA SUPERFICIE TERRESTRE DEL MUNDO, PERO EL 80% LA BIODIVERSIDAD DEL PLANETA



■ Migrantes de Honduras rumbo a Estados Unidos. (EFE/José Méndez)

Es esencial valorar su existencia real y no histórica, como pretende el modelo y sistema económico imperante, al reducirlos a artesanías o a objetos de valor turístico, reconociendo su existencia diversa y plural, pero interconectada. Es decir, formando una red de comunidades, saberes, espiritualidades, formas de vida y relación, que dan sentido y sustentan al territorio donde se ubican pero, también, que es ese territorio el que les permite esta interconexión en una simbiosis particular, donde, nadie, ni nada, es externo, ni superior, ni dominante; es una relación de interdependencia y colaboración mutua e imprescindible para la existencia armónica, algo que el sistema capitalista y extractivista jamás entenderá, porque no tiene cabida en esta comprensión cultural que parte de la armonía, el equilibrio, el mutuo

beneficio y la entrega y cuidado; del cargar, y del hacerse cargo, de todos los que conformamos y compartimos esa Casa Común. Allí, el capitalismo y el modelo extractivista son una pandemia igual o peor que el Covid-19.

Finalmente, es necesario avanzar en desaprender la cultura dominante impuesta por el actual sistema hegemónico, neoliberal, capitalista, colonialista y patriarcal, en su fase de restauración extractivista. De manera particular la juventud y los pueblos que sufren mayores influencias de las ciudades deben luchar por cuidar, cultivar y fortalecer sus raíces para fortalecerse como pueblos, reafirmar su identidad y salvaguardar sus riquezas culturales y su sabiduría ancestral cada vez en mayor riesgo de desaparecer.

Finalizamos estas reflexiones, con el llamado cada vez más vigente de Berta Cáceres Flores, Lideresa indígena del pueblo Lenca en Honduras, asesinada en la madrugada del 3 de marzo de 2016, por su compromiso con la defensa de los derechos y los territorios de los pueblos Indígenas: ¡Despertemos!, ¡Despertemos Humanidad!, ¡Ya

no hay tiempo!. Nuestras conciencias serán sacudidas por el hecho de estar solo contemplando la autodestrucción, basada en la depredación capitalista, racista y patriarcal,... La Madre Tierra, militarizada, cercada, envenenada, donde se violan sistemáticamente los derechos elementales, ¡Nos exige actuar!¹⁹

Notas

¹ Para mayor detalle, consultar artículo de Gerardo Suarez, publicado y disponible en el sitio Web Comunidades Fuertes, Territorios Vivos. Disponible en: <https://www.cmss.org.mx/80-la-biodiversidad-del-planeta-esta-resguardada-pueblos-indigenas/>

² De acuerdo a una publicación el portal Ecoavnt, del 24 de enero de 2019, científicos de diversas partes del mundo ha mostrado como la crisis climática mundial está disminuyendo progresivamente la capacidad del planeta de captar y neutralizar las emisiones CO₂, produciendo y acelerando cambios no naturales en el sistema climático del planeta y nos alertan de la posibilidad de que se este acelerando la llegada a un punto de no retorno del cambio climático. Artículo disponible en https://www.ecoavnt.com/actualidad/el-punto-de-no-retorno-del-cambio-climatico-podria-adelantarse_4252_102.html

³ La Directora Ejecutiva interna el programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente Joyce Massuya, en el Informe de «Evaluación Global de la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biología y Servicios de los Ecosistemas» (IPBES), publicado en 2019, señalo que *La naturaleza hace posible el desarrollo humano, pero nuestra implacable demanda de recursos de la Tierra está acelerando las tasas de extinción y devastando los ecosistemas*. Esta plataforma es integrada por 1336 países y en la elaboración del Informe participaron más 150 expertos de diversas partes del mundo, con el objetivo de crear recomendaciones para los tomadores de decisiones y creadores de políticas públicas para enfrentar al emergencia climática. Disponible en https://ipbes.net/sites/default/files/2020/02/ipbes_global_assessment_report_summary_for_policymakers_es.pdf

⁴ Disponible en : <https://leonardoboff.org/2012/03/01/como-enfrentarnos-a-la-sexta-extincion-en-masa/>

⁵ Kolbert, Elizabeth. *La Sexta Extinción: Una Historia No Natural*, Editorial Crítica. Barcelona, España. 2015. Título original *The Sixth Extinction an Un-natural History*, publicado en 2014.

⁶ En su mensaje el papa Francisco Señalo de manera contundente: «*Si esto es así, insisto, digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos... Y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana madre tierra, como decía san Francisco*». El mensaje completo del Papa se puede consultar en el sitio oficial del Vaticano, a través del siguiente enlace: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html

⁷ Papa Francisco. «Carta Encíclica Laudato Si, sobre el Cuidado de la Casa Común». El Vaticano, mayo de 2015. Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

⁸ *...el sumak kawsay representa una alternativa en tanto replantea las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, nos propone un nuevo horizonte de vida y una alternativa frente a la noción monocultural de la actual civilización occidental*, artículo digital, disponible en: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=4960>

⁹ Exhortación Apostólica Postsinodal «Querida Amazonia», El Vaticano, 2020, # 32. Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione_ap_20200202_querida-amazonia.html

¹⁰ *Ibíd.* 36.

¹¹ CEPAL. Samaniego, José Luis y otros. «Cambio climático y desarrollo en América Latina y el Caribe: una reseña». Publicado por Naciones Unidas en febrero de 2009. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3640/1/S2009028_es.pdf

¹² Informe completo de la OIT disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---gender/documents/publication/wcms_632113.pdf

¹³ La llamada «Peste Negra», en el siglo XIV, se vio favorecida por el desarrollo de las tecnologías de navegación, permitió ampliar las rutas comerciales de Europa con Asia y que llevo también al encuentro con el Continente Americano, que a su vez supuso el exterminio por la propagación de enfermedades inexistentes en los pueblos de América. De acuerdo a Andrés Suarez Jaramillo, esta peste cobro solamente en Europa la vida de 200 millones de personas, y la llegada de europeos a América significo la muerte de al menos 56 millones de personas en este Continente por enfermedades contagiosas. De igual forma la revolución industrial, en la industria de armas, navegación y aeronavegación que significó la primera Guerra mundial, así como la destrucción de gran parte de Europa, posibilito la expansión de la «Gripe española» que se tradujo en la muerte de al menos 50 millones de personas: Ref. <https://www.france24.com/es/20200324-historia-pandemias-supervivencia-humanos>

¹⁴ Consultar nota publicada por manos Unidas en agosto de 2018, disponible en: <https://www.manosunidas.org/noticia/territorios-cambio-climatico-indigenas>

¹⁵ Utilizamos el término de “vulnerabilización” para precisar que la situación de estas poblaciones no es natural o casual, sino causal, es decir que su situación de “vulnerables” ha sido provocada por la actuación deliberada de las grandes elites económicas globales, al igual que la crisis climática.

¹⁶ Radio progreso y el Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC) en Honduras, ha acompañado los éxodos migratorios de los pueblos de América Central, hacia Estados Unidos. Una de las causas identificadas para el incremento de estos procesos, es que: «*el éxodo migratorio desnudó el fracaso del actual modelo económico que tiene como ejes centrales el concesionamiento de nuestros bienes naturales y la privatización de los servicios públicos, dejando hambre y miseria en tres cuartas partes de la población, al tiempo que concentra la riqueza hondureña en 225 personas*». Para más información consultar: <https://radioprogreso.net/np/lo-que-desnudan-los-migrantes-25-octubre-2018/>

¹⁷ OP. Cit. Papa Francisco. «Carta Encíclica Laudato Si, sobre el Cuidado de la Casa Común». El Vaticano, mayo de 2015. # 128.

¹⁸ Para más detalle, ver artículo de la FAO «6 formas en que los pueblos indígenas ayudan al mundo a lograr el #HambreCero», disponible en: <http://www.fao.org/zhc/detail-events/es/c/1028079/#:~:text=Constituyen%20s%C3%B3lo%20el%205%20por,de%20la%20biodiversidad%20del%20planeta.>

¹⁹ Fragmentos del discurso de Berta Cáceres Flores, en la ceremonia de aceptación del premio Goldman 2015, en reconocimiento a su labor por la defensa de los pueblos Indígenas, de sus territorios, feminista, lideresa del movimiento popular y tenaz crítica del sistema capitalista y su modelo extractivista.



Ropovod. Foto: Pixabay. <https://ecoosfera.com/acciones-contra-cambio-climatico-que-puedo-hacer-onu/> ■

Economía circular, digitalización y transición energética frente al cambio climático: la cuadratura del círculo del capitalismo

C O R A L G I M E N O P R E S A
A b o g a d a

La transición energética y la digitalización en el seno de la economía circular, en aras de lo que ha venido en llamarse desarrollo sostenible, sitúan, dentro de la lógica del capitalismo, el cambio climático en el eje de la cuestión ambiental, y, en esta medida, solo sirven para el mantenimiento de éste y sus formas de explotación; pero, no sólo no constituyen una solución, sino que crean nuevos problemas ambientales y nuevas formas de dominación en el marco de un nuevo tablero geopolítico, marcado por el creciente avance de Asia, fundamentalmente por China a través de la Franja y Nueva Ruta de la Seda, en una vuelta de tuerca a la globalización.

En la medida que la UE sitúa en el desarrollo y la implantación de estas medidas el objetivo de las inversiones a las que han de destinar los fondos puestos a disposición de los estados miembros para su reconstrucción, se constituye en aliada de un sistema que perpetua la destrucción ambiental, la discriminación, la desigualdad y la pobreza, que solo pueden ser resueltas con un cambio de paradigma, con una nueva idea de modernidad comunalista que nos permita romper con los pilares básicos de la sociedad capitalista y sus mecanismos de enajenación política, económica y social

Introducción: el problema de las cuadraturas

El problema general de las cuadraturas consiste en construir, exclusivamente con regla y compás, un cuadrado de área igual al de una figura dada. Es sabido que los geómetras griegos consiguieron cuadrar, de esta manera, polígonos de cualquier número de lados, pero se les resistieron las figuras limitadas por líneas curvas. De esta manera, se sucedieron una multiplicidad de intentos fallidos de conseguir hallar un cuadrado tal que su área sea la misma que la de un círculo dado, es decir, el problema de la cuadratura del círculo, y a pesar de las falsas esperanzas que causaron las lúnulas de Hipócrates, a finales del siglo XIX, Ferdinand Lindemann demostró que el problema era irresoluble, ya que no se podían encontrar los puntos por los que deban trazarse las líneas rectas de los lados de un cuadrado para encontrarlo en

el interior del círculo utilizando, para realizar las mediciones, únicamente un compás y una regla, de un solo escalón, a que se ceñían los griegos, y, que por tanto, de esta manera, el problema no podía ser resuelto. Así, se ha venido usando la expresión cuadratura del círculo para indicar la imposibilidad de algo.

Si he acudido a este símil es precisamente porque, de la misma manera, la tesis en la que fundamento este artículo parte de la base de que la relación sociedad-naturaleza determina, y a su vez viene determinando, un modelo de racionalidad dominante que genera, respecto de la cuestión ambiental, en este caso, sus teorías de legitimación y sus diferentes propuestas para la acción, de forma que, no sólo desde esta perspectiva se determinará cual sea la problemática a resolver, sino que, al venir dada, tanto ésta como las propuestas de acción, por los parámetros

TANTO LA ECONOMÍA CIRCULAR COMO EL DESARROLLO SOSTENIBLE Y LA FUNCIÓN DE AQUELLA PARA LA CONSECUCIÓN DE ÉSTE, CONSTITUYEN, AMBOS, INTENTOS FALLIDOS DE ENCONTRAR UNA SOLUCIÓN AL PROBLEMA DE LA CUESTIÓN AMBIENTAL

determinados por la racionalidad que le es inherente y que actúan como mecanismos de reproducción del sistema, la cuestión de la crisis ambiental deviene irresoluble.

De esta manera, concluiremos que, tanto la economía circular como el desarrollo sostenible y la función de aquella para la consecución de éste, constituyen, ambos, intentos fallidos para encontrar los puntos por donde trazar la configuración de la sociedad dentro de los ciclos de la naturaleza, o, lo que es lo mismo, de encontrar una solución al problema de la cuestión ambiental en sentido amplio, por cuanto tal pretensión ha de realizarse utilizando para ello, como si de la regla y el compás se trataran, el mantenimiento del crecimiento y el consumo como características inherentes a la economía capitalista, cuya racionalidad discursiva ha identificado al cambio climático como constituyente fundamental de la crisis ambiental, con el único fin de conseguir una mayor eficiencia de los recursos naturales de carácter finito y limitado.

Para llegar a esta conclusión, esto es, a la imposibilidad de encontrar una solución a la cuestión ambiental con la economía circular en el marco de lo que se ha venido en llamar desarrollo sostenible, vamos a perfilar un análisis de este discurso que nos permita desvelar la relación dialéctica entre las estructuras y relaciones sociales que configuran éste, y las representaciones de los acontecimientos y actores sociales así como el rol que juega cada uno de ellos en el mantenimiento del statu quo y en la pervivencia de las desigualdades sociales y los mecanismos de dominación.

El desarrollo sostenible: una nueva forma de colonización

La institucionalización del concepto de *desarrollo* viene determinada por una estructura social antropomórfica

que hegemoniza una perspectiva binaria y jerarquizada de la realidad, marcada por la original dualidad del cogito cartesiano que se afianza en la Ilustración, y que (en la oposición sociedad/naturaleza, racionalidad-realidad/irracionalidad–imaginario, masculino/femenino, capital/trabajo, competitividad/solidaridad), determina una idea de modernidad, ligada al conocimiento racional y científico (como único modo de conocer y reproducir el conocimiento y legitimarlo), al crecimiento económico y, en definitiva, a las estructuras patriarcales de dominación.

Tales ideas vienen igualmente ligadas a la concepción de la historia como un proceso lineal de superación por la ciencia y la técnica del estado de naturaleza, que es lo que determina finalmente la identificación del crecimiento económico, mediante el dominio de la naturaleza a través de la ciencia y de la tecnología, (al servicio de la industria, el comercio, la ciudad, el confort y el consumo), con la modernidad y el desarrollo, y, a su vez, a la identificación de éstos con el bienestar.

De este modo, el concepto de *desarrollo*, sin modificar las bases y estructuras sobre las que se asienta, ha ido evolucionando hacia distintas construcciones adjetivadas en las distintas fases en las que el interés capitalista, guiado por su racionalidad, lo ha ido reformulando, ante las evidencias de sus propias contradicciones, con el único fin de mantener su pervivencia y justificar la dominación económica de los llamados países desarrollados sobre los países denominados subdesarrollados. No es posible justificar de otra manera la intervención técnica y financiera en aras del llamado *desarrollo social* para subsanar el aumento de la marginalidad, desigualdad y pobreza que evidencian los desajustes del sistema, o del *desarrollo humano* o del *ambiental*, en las que no entraremos pero respecto de las cuales se podría decir, recurriendo al pensamiento de Aníbal Quijano, “*que han tenido una base común: la acumulación capitalista por medio de la colonización, expresada en distintas formas de dominación, explotación y despojo (conflicto) hacia las naciones consideradas pobres y atrasadas*”¹.

De la misma manera, el concepto de *desarrollo sostenible* acuñado en el Informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, conocido como Informe Brundtland, responde a una nueva fase que, como las anteriores, participa de esa misma base común: la acumulación capitalista que ha de expresarse en una nueva forma de dominación explotación y despojo. En esencia el planteamiento del desarrollo sostenible definido como



■ <https://cl.boell.org/es/2019/09/03/antropoceno-o-capitaloceno-quienes-son-los-responsables-de-la-crisis-climatica>

EL PLANTEAMIENTO AMBIENTAL QUEDA SUBORDINADO NUEVAMENTE A LO ECONÓMICO CONSIDERANDO AQUEL COMO ALGO EXTERNO SOBRE EL QUE DEBA RECAER LA ACCIÓN SUBSANADORA DE LOS ESTADOS

“aquel que garantiza las necesidades del presente, sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”², no supone otra cosa más que la posibilidad de obtener un crecimiento económico mediante la implantación de las llamadas políticas de sostenibilidad encaminadas a promover el buen uso de los recursos naturales. De esta manera, el planteamiento ambiental queda subordinado nuevamente a lo económico considerando aquel desde el punto de vista de la reparación de los efectos causados por el

extractivismo y agotamiento de los recursos naturales y como algo externo sobre el que deba recaer la acción subsanadora de los Estados, en consonancia con el pensamiento antropocéntrico que tiene en el keynesianismo su expresión más acabada.

Por su parte, la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2015 incluye 17 objetivos con 169 metas de carácter integrado e indivisible que abarcan a las esferas económica, social y ambiental como un Plan de acción “para librar al planeta de la pobreza extrema y del hambre que todavía hoy afligen a buena parte de la humanidad”³, liberación de la pobreza y el hambre que, no solo quedan, nuevamente, al igual que la cuestión ambiental, subordinados al planteamiento económico sino que, en la medida que éste continúa respondiendo a la misma lógica, deviene en nuevos problemas ambientales y es generador de nuevas brechas de marginalidad, desigualdad y pobreza, a la vez que justifica una “nueva forma de colonización” de unos Estados por otros.

Economía circular y cambio climático: un nuevo nicho de negocio y dominación

De esta manera, el objetivo vuelve a situarse en subsanar las consecuencias de la expropiación capitalista como nuevo nicho de negocio y dominación, y, en este contexto, no es cuestión baladí que sea el cambio climático, derivado de las emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera como consecuencia del modelo energético basado en el extractivismo y del ingente incremento de residuos derivados de la economía lineal, el foco en el que se centra la cuestión ambiental, dado que deviene necesario al capitalismo para el mantenimiento del crecimiento y el consumo que le son consustanciales, ante el agotamiento de los recursos y el incremento de los residuos generados por el sistema, encontrar otras formas de energía y producción que permitan la optimización de aquellos y la eliminación de éstos, con la ciencia y la técnica nuevamente al servicio de sus objetivos.

Y en este contexto es donde la economía circular, como alternativa al modelo lineal de *extraer, producir, consumir y tirar*, en la medida que se fundamenta en la conversión de todos los bienes al final de su vida útil en recursos, se perfila como el enfoque más promisorio para frenar el cambio climático y sitúa a éste como el objetivo central en la consecución de los objetivos de la Agenda 2030 de desarrollo sostenible⁴.

Para llevar a cabo su objetivo de cerrar bucles en ecosistemas industriales y minimizar residuos, la economía circular convierte en elementos indispensables: la transición energética hacia energías renovables, de las cuales es paradigmática la sustitución de combustibles fósiles por residuos a través de su valorización bien directa, bien a través de un tratamiento previo que les permite dejar de ser considerados como tales, y las innovaciones tecnológicas y digitales de información, monitoreo, almacenamiento y comunicación en el marco de la cuarta revolución industrial o industria 4.0, de las cuales son paradigmáticas en este modelo la inteligencia artificial y el internet de las cosas, así como la hiperconexión digital a través de las plataformas logísticas, que se imponen, todas ellas, tanto en el sector medioambiental como en el resto de ámbitos empresariales, como una mejora en su eficiencia y una optimización de sus procesos aceleradores de la competitividad empresarial⁵.

La implantación de estas medidas supone un cambio en el tablero geopolítico derivado de una nueva forma



■ Refinería en Carson, California. David Mcnew / AFP

DEVIENE NECESARIO AL CAPITALISMO PARA EL MANTENIMIENTO DEL CRECIMIENTO Y EL CONSUMO QUE LE SON CONSUSTANCIALES, ANTE EL AGOTAMIENTO DE LOS RECURSOS Y EL INCREMENTO DE LOS RESIDUOS GENERADOS POR EL SISTEMA, ENCONTRAR OTRAS FORMAS DE ENERGÍA Y PRODUCCIÓN QUE PERMITAN LA OPTIMIZACIÓN DE AQUELLOS Y LA ELIMINACIÓN DE ÉSTOS, CON LA CIENCIA Y LA TÉCNICA NUEVAMENTE AL SERVICIO DE SUS OBJETIVOS



de dominación que sustituye el poder de los Estados por el de las zonas de influencia, y el eurocentrismo por el creciente avance de Asia, fundamentalmente por China a través de la Franja y Nueva Ruta de la Seda, en una vuelta de tuerca a la globalización. De esta manera, se aseguran los aprovisionamientos de materias primas y energías y se solucionan los problemas de sobrecumulación de capital y sobrecapacidad de producción, pero no se resuelve la cuestión ambiental, ya que de la misma se derivan nuevos problemas ambientales y nuevas formas de desigualdades y discriminación.

Así, el cambio de nuestro modelo energético no sólo no termina con la generación de residuos reconvertidos en fuente de energía, sino que la producción de los equipos de alta tecnología, campos eólicos, paneles solares, redes inteligentes, coches eléctricos, etc. requieren duplicar la extracción, procesado y comercialización de las llamadas “tierras raras”, metales que constituyen, frente al petróleo, los nuevos peones del ajedrez geopo-

lítico: vanadio, germanio, antimonio, berilio, renio, tántalo, niobio, cobalto, níquel, litio y plata, lo que supone un coste para el medio ambiente de alto impacto en los ecosistemas y en la salud, ya que no solo requieren para su extracción grandes cantidades de agua, y de productos químicos nocivos, sino que producen grandes volúmenes de desechos sólidos y radioactivos, contaminan el agua y los suelos agrícolas, y producen gases con grandes concentraciones de polvo, ácido sulfúrico, dióxido de azufre y ácido fluorhídrico, al mismo tiempo que se generan nuevas desigualdades.

La necesidad de un cambio de paradigma

De la crisis derivada del Covid19 podríamos haber extraído otras conclusiones. La evidencia de la responsabilidad de la alteración del medio y de la destrucción de los ecosistemas y la biodiversidad en las enfermedades infecciosas que, como ésta, el VIH, el Zika, el Ébola o la Gripe Aviar, se transmiten de los animales al ser humano (zoonosis)⁶, y el fracaso de los elementos del sistema para el mantenimiento y el sostenimiento de la vida, que ha derivado en una crisis económica sin precedentes, nos ofrecía una oportunidad histórica para constatar la necesidad de cambiar las estructuras económicas y sociales, y para iniciar una transición hacia un proceso de construcción social alternativo, que implique un cambio en la racionalidad dominante, que suponga un equilibrio entre sociedad y naturaleza y, con ello, en las construcciones discursivas que conllevan una conceptualización distinta de la relación sociedad y naturaleza.

Sin embargo, el plan Next Generation de la UE, dotado con 750.000 millones de euros, que se pondrán a disposición de los Estados miembros, continúa intentando cuadrar el círculo con el mismo compás y la misma regla, fijando como objetivo la inversión en el desarrollo del Pacto Verde Europeo y en la mejora de la conectividad, impulsando una digitalización masiva a través de la implantación de las redes 5G y 6G⁷, porque ha llegado a la conclusión de que los puntos por donde deben trazarse los lados del cuadrado de la economía en el interior de los ciclos naturales serán los de las mejoras tecnológicas, y, sobre todo, las referidas a los sectores de la inteligencia artificial, la ciberseguridad, los datos y la infraestructura de computación en nube, los superordenadores y los ordenadores cuánticos, las tecnologías de cadena de bloques de la que saldrán beneficiados la fabricación inteli-



■ Foto: México. Foto: Lucy Sanabria <https://www.sopitas.com/noticias/jovenes-ninos-marcha-clima-cdmx-fotos-huelga-fridaysforfuture-imagenes-video/attachment/fridays-for-future-25/>

EL CAMINO A TRANSITAR PARA RESOLVER LA CUESTIÓN AMBIENTAL Y LA CUESTIÓN SOCIAL DE LA DISCRIMINACIÓN, LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA, ES OTRO Y MUY DIFERENTE AL QUE MARCAN LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES

gente, la gestión inteligente de las redes energéticas, la logística, la movilidad y todos los sistemas de control. En definitiva, la tecnología elevada al rango de religión⁸.

La senda en este sentido es inequívoca también para nuestra ministra para la Transición Ecológica y el reto demográfico, Teresa Ribera: *“La reconstrucción verde debe ser el eje de las políticas para una recuperación rápida, segura y solidaria. Así nos lo ha señalado claramente Europa, que ha presentado un marco de recuperación y una agenda marcada por unos objetivos claros: el cumplimiento de los compromisos climáticos y la reconstrucción de la economía europea con digitalización, modernización de la industria y resiliencia de las infraestructuras. La senda es inequívoca y la buena noticia es que España ya cuenta con*

la hoja de ruta acertada para alinearnos con esa recuperación verde y azul, solidaria e inclusiva, que reclama Europa y el conjunto de la sociedad”⁹.

Sin embargo, el camino a transitar para resolver la cuestión ambiental y la cuestión social de la discriminación, la desigualdad y la pobreza, es otro y muy diferente al que marcan los organismos internacionales, ya que “la producción capitalista, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando al mismo tiempo los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el hombre”¹⁰, y, ha de partir de la consideración de La Tierra como un sistema vivo donde todo está interconectado, como un *“todo viviente que está siempre emergiendo de un ensamblaje de elementos y relaciones bio-*

*físicas, humanas y espirituales que hacen un pluriuniverso desde la biosfera y la mecosfera a la noosfera*¹¹.

Desde esta perspectiva, frente al discurso de la única racionalidad y el único universo, vislumbrar los múltiples discursos, las múltiples racionalidades, los múltiples universos; frente a lo uno los otros, frente a la uniformidad, la diversidad, el pluriuniverso de los zapatistas, el confederalismo democrático de Rojava, el mundo donde caben muchos mundos. Frente a la ideología de la globalización, la descentralización de la economía capitalista con la consiguiente expansión de diversas formas de economía, incluyendo las formas comunitarias y no capitalistas; el confederalismo democrático frente a la valorización del valor, hasta llegar a la sustitución paulatina del Estado capitalista por la toma de decisiones del conjunto social, la democracia directa, autónoma y comunal frente al desarrollo en torno a las ideas de crecimiento y progreso.

No es pues una transición energética lo que puede llevarnos a resolver la cuestión ambiental, sino un cambio de paradigma, una nueva idea de modernidad comuna-

lista que nos permita romper con los pilares básicos de la sociedad capitalista alienante y romper la enajenación política en manos del Estado, creando mecanismos de avance en la toma de decisiones colectivas; romper con la enajenación económica de la valorización del valor o producción destinada a generar valores de cambio, a través de la socialización de los medios de producción, dirigida únicamente a la satisfacción de las necesidades sociales, que nos permita la reapropiación de los productos del trabajo y de sus formas de producción, y romper con la enajenación del trabajo asalariado a través de la consideración de los seres humanos como comunidades diversas que coexisten¹² para que nos permita abordar la racionalidad social desde la perspectiva de la totalidad de la relación sociedad-hombre-naturaleza, en definitiva, una idea de Modernidad ligada a la idea del Buen Vivir que *“subordina los objetivos económicos a los criterios ecológicos, a la dignidad humana a la justicia social y al establecimiento de mecanismos de pluralismo epistémico y cultural (interculturalidad), entre ontologías y mundos culturales diferentes”*¹³.

Notas

¹ A. QUIJANO. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas (201-245)*. CLACSO.Lander, Editorial. (ed.)Caracas.

² Punto 3.27 Pág. 23 Report of the World Commission on Environment and Development: Our Common Future: Transmitted to the General Assembly as an Annex to document A/42/427 - Development and International Cooperation: Environment.

³ Resolución aprobada por la Asamblea General el 25 de septiembre de 2015 [sin remisión previa a una Comisión Principal (A/70/L.1)] 70/1. Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible Pág. 4/40 y 16/40 y ss.

⁴ De entre los cuales más particularmente y de manera directa, el OD7-asegurar el acceso a energías asequibles, fiables, sostenibles y modernas para todos, (en tanto sus postulados se basan en la mejora de la eficiencia energética y asegura que los contaminantes combustibles fósiles serán sustituidos en la producción energética por nuevos recursos y fuentes alternativas de energía) -yel OD 8 -fomentar el crecimiento económico sostenido inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, en tanto que ha de procurar la utilización de los recursos con mayor eficiencia así como la adopción de nuevas tecnologías y procesos industriales ha de modernizar las infraestructuras y convertir la industria en aras de la pretendida sostenibilidad, lo cual conlleva el aumento de la investigación científica y mejora de la capacidad tecnológica de los sectores industriales de todos los países, en particular de los países en desarrollo, fomentando la innovación -. De igual manera la económica circular tiene entre sus objetivos el aumento de la productividad material, lo cual tiene también un impacto directo en el OD 9-el desarrollo de infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación-,el OD 12, que afecta a la optimización de los recursos y a las nuevas energías-, y al OD 13-tomar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos-.

⁵ La Comisión Europea en el Libro blanco de la Inteligencia Artificial y la Estrategia Europea de Datos define los tres objetivos claves para promover el **desarrollo digital en Europa**: tecnología que trabaja para la gente, una economía justa y competitiva y una sociedad abierta, democrática y

sostenible. Dentro de este marco ha establecido la **hoja de ruta** para que la digitalización apoye la transformación ecológica y los objetivos contenidos en el pacto verde.

⁶ Fernando VALLADARES, investigador del CSIC, alertaba de las consecuencias de la degradación del medio ambiente en un vídeo publicado en su canal de YouTube *“La salud de la humanidad”*. “La culpa de esta crisis no es de los murciélagos o los pangolines, sino de **nuestros nuevos hábitos globales en medio de una naturaleza simplificada y empobrecida que no cumple su efecto protector**”.

⁷ https://ec.europa.eu/info/live-work-travel-eu/health/coronavirus-response/recovery-planeurope_es#documents.

⁸ “Se ha elevado la tecnología al rango de religión. Se ha convertido en la religión del 1 %, del mismo modo que en Estados Unidos la cristiandad dio legitimidad al 1 % de la época para exterminar al 99 % de las personas amerindias en nombre de la “misión civilizadora”. Actualmente hay millones de personas a las que se quiere “civilizar” con estas nuevas herramientas de comunicación o de pago. Por otra parte, la tecnología es algo más que una herramienta. Es un instrumento de poder muy poderoso para reunir información que después se puede manipular para diferentes propósitos. Estas tecnologías se utilizan a diario, pero son sobre todo otra forma más de controlar”. [https://ecofeminismobolivia.blogspot.com/Entrevista a Vandana Shiva](https://ecofeminismobolivia.blogspot.com/Entrevista%20a%20Vandana%20Shiva).

⁹ <https://blogs.publico.es/dominiopublico/33531/una-reconstruccion-verde-e-inclusiva/>

¹⁰ Karl MARX. El Capital. Tomo I, Libro I, Capítulo XIII pág. 613.Siglo XXI Editores, 24 ed. Junio 2009, traducción Pedro Scaron.

¹¹ Arturo ESCOBAR (2012), “Mas allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriuniverso” en *Revista de Antropología Social*, vol. 21, pag. 53.

¹² Rodrigo Rubén HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2019), “Confederalismo Democrático en Rojava: anticapitalismo y modernidad democrática”, en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 121-136.

¹³ Arturo ESCOBAR op.cit, pag. 24



Apuntes para repensar la vida en tiempos de emergencias

Y A Y O H E R R E R O

La humanidad se encuentra ante una encrucijada. El desbordamiento de la biocapacidad de la Tierra, el declive de recursos materiales y la crisis de cuidados están convirtiendo la supervivencia digna en una tarea imposible para amplios sectores de población.

Repensar la forma de organizar la vida en común es urgente y hacerlo, supone atreverse a pensar desde fuera de la sacralidad de un crecimiento económico que se ha convertido en una verdadera religión.

El reto es reducir la esfera material de la economía a la vez que, de forma corresponsable, sostenemos vidas dignas para todas las personas.

La humanidad se encuentra en una encrucijada marcada por el desbordamiento ecológico, el empobrecimiento, la profundización de las desigualdades y los retrocesos democráticos. Las diversas manifestaciones de la crisis civilizatoria que atravesamos —ecológica, de cuidados o económica— están interconectadas y apuntan a un conflicto sistémico entre nuestra civilización y aquello que nos permite sobrevivir. Nos encontramos ante una situación de emergencia planetaria. Lo que está en riesgo es la supervivencia en condiciones dignas de la mayor parte de la población y el desafío común de nuestro tiempo es ofrecer una respuesta democrática y justa que no deje a amplios sectores de población por el camino. La crisis generada por la pandemia de la COVID 19 es una de las manifestaciones de esta crisis, anunciada y esperada, pero devastadora en sus consecuencias económicas, sociales, humanas y políticas.

La economía mundializada se ha desarrollado en contradicción con las relaciones de ecoddependencia e interdependencia que aseguran el sostenimiento de la vida.

Ignora la existencia de límites físicos en el planeta, y oculta y explota los tiempos necesarios para la reproducción cotidiana y generacional de la sociedad que, en los contextos patriarcales, son asignados mayoritariamente a las mujeres. Crece a costa de la destrucción de lo que necesitamos para sostenernos en el tiempo y se basa en una creencia tan ilusa como peligrosa: la de que los seres humanos somos completamente autónomos e independientes respecto a la naturaleza y al resto de personas.

Repensar la economía, desde el punto de vista del mantenimiento de las condiciones que permiten la continuidad de la sociedad, implica realizar preguntas básicas: ¿Qué papel ocupa nuestra especie en la Biosfera? ¿Cómo se sostiene la vida humana? ¿Cuáles son las necesidades humanas y cómo podemos organizarnos para que sean satisfechas de forma igualitaria?

En nuestra opinión, la mirada ecofeminista permite analizar la crisis actual y pensar en el futuro situando como prioridad la supervivencia digna. Por un lado, con-

LOS ECOFEMINISMOS DENUNCIAN LA HONDA CONTRADICCIÓN QUE EXISTE ENTRE LA REPRODUCCIÓN NATURAL Y SOCIAL DE LAS PERSONAS Y EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y LA ECONOMÍA LA INVIABILIDAD EN EL TIEMPO DE UN METABOLISMO ECONÓMICO NO CONSCIENTE DE LOS LÍMITES BIOGEOFÍSICOS Y DE LOS RITMOS NECESARIOS PARA LA REGENERACIÓN DE LA NATURALEZA

sidera la ecoddependencia de los seres humanos y aborda las relaciones entre la economía y la naturaleza, haciendo énfasis en la existencia de límites en nuestro planeta y en la realidad que, además, ya están superados. En segundo lugar, llama la atención sobre el hecho de que los seres humanos vivamos encarnados en cuerpos vulnerables, contingentes y finitos y de que, por tanto, desde el mismo momento en que nacemos hasta que morimos, dependemos física y emocionalmente del tiempo de trabajo y dedicación que otras personas nos dan. A lo largo de la historia, las mujeres han sido responsables de un tipo de trabajo permanente, cíclico y vital. Sin embargo, el tiempo dedicado a los cuidados mayoritariamente ha quedado fuera de las relaciones económicas productivas y de la política.

La ignorancia de los límites biofísicos del planeta ha conducido a la profunda crisis ecológica que afrontamos –cambio climático, declive de energía y minerales, pérdida de biodiversidad, contaminación masiva, riesgo de pandemias– y los cambios en la organización de los tiempos que aseguraban la atención a las necesidades humanas y la reproducción social han provocado una crisis de cuidados, un complejo proceso de desestabilización del modelo previo de reparto de responsabilidades sobre los cuidados y la sostenibilidad de la vida.

Los ecofeminismos denuncian la honda contradicción que existe entre la reproducción natural y social de las personas y el proceso de acumulación de capital y la economía la inviabilidad en el tiempo de un metabolismo económico no consciente de los límites biogeofísicos y de los ritmos necesarios para la regeneración de la naturaleza.

Repensar el metabolismo social

El mantenimiento de la vida de un ser humano requiere una importante cadena de mediaciones entre las per-

sonas y con la naturaleza. Este metabolismo social se da en cinco eslabones interconectados: la naturaleza con la que interactuamos para obtener los bienes y servicios; el espacio doméstico, en el que nacemos, nos criamos y socializamos y que constituye la principal red de interdependencia; la comunidad cercana en la que establecemos relaciones de ayuda mutua y cooperación que nos permiten dar respuesta a la vulnerabilidad y la incertidumbre; el estado y el mercado, que constituyen las dos esferas de producción y consumo mercantil. La economía capitalista solo toma en cuenta la producción y consumo llevados a cabo en los dos espacios últimos de la cadena de eslabones (estado y mercado) y de por hecha la gratuidad de las aportaciones de la naturaleza, del hogar y de las comunidades y las explota.

Poner la vida en el centro

Creemos que un análisis material ecofeminista puede ayudar a repensar estos metabolismos sociales, a imaginar qué significa estar a salvo, qué es una sociedad que refugia, cómo construimos espacios seguros. La cuestión central es hacerse cargo de los límites y la vulnerabilidad de lo vivo.

Si convenimos que necesitamos una identidad ecológica basada, no en la enajenación del mundo natural (cuerpo y tierra) sino en la conexión con él, la apuesta sería reorientar el metabolismo social de forma que podamos esquivar – o al menos adaptarnos – las consecuencias destructivas del modelo actual, tratando de evolucionar hacia una visión antropológica que sitúe los límites físicos naturales y humanos y la inmanencia como rasgos inherentes para la existencia de las personas.

Desde nuestro punto de vista, el metabolismo social deseable es el que permita mantener esas necesidades cubiertas sin sobrepasar la biocapacidad de la tierra. Y además debe poderse mantener en el tiempo. Con los

EL METABOLISMO SOCIAL DESEABLE ES EL QUE PERMITA MANTENER ESAS NECESIDADES CUBIERTAS SIN SOBREPASAR LA BIOCAPACIDAD DE LA TIERRA. Y ADEMÁS DEBE PODERSE MANTENER EN EL TIEMPO



■ Argentina. Protesta estudiantil para exigir una acción global sobre el cambio climático. Reuters/Agustin Marcarian

límites superados y en un entorno de desigualdades crecientes en todos los ejes de dominación —clase, género, etnia— es obvio que la tarea pendiente en los planos teóricos, conceptuales, técnicos, políticos y culturales es ingente.

Es preciso pensar una alternativa que ponga las vidas en el centro, es decir, que proponga una economía viable y justa consciente de que la vida humana transcurre inserta en un territorio que presenta límites físicos y que compartimos con el resto del mundo vivo y de que esta vida es profundamente interdependiente y no se sostiene sin todo un sistema de cuidados que garantice el mantenimiento de las condiciones de vida cotidiana y generacionalmente.

Caminar hacia una nueva forma de organizar la vida en común.

Poner en marcha un proyecto centrado en el mantenimiento de la vida implica construir cohesión y un movimiento que se asiente en la democracia radical, el poder compartido y el internacionalismo como pilares. Sin, por supuesto aspirar a agotar las líneas de reflexión y trabajo que sería preciso emprender, nos atrevemos a esbozar algunas que nos parecen fundamentales en relación con la temática abordada en este texto²:

- Iniciar un proceso que permita redefinir la organización de la vida en común orientado por valores que posibiliten condiciones justas, dignas

PROTEJA LOS BIENES COMUNES (AGUA, TIERRA FÉRTIL, ENERGÍA, ETC.), GARANTIZANDO SU CONSERVACIÓN Y EL ACCESO UNIVERSAL A LOS MISMOS MEDIANTE EL CONTROL PÚBLICO

PROTEGER LAS CONDICIONES DE VIDA DE TODAS LAS PERSONAS, ESTABLECIENDO POLÍTICAS SOCIALES QUE GARANTICEN LA COBERTURA DE SUS NECESIDADES MÍNIMAS

PLAN DE EMERGENCIA Y EXCEPCIÓN QUE REORIENTE Y DEMOCRATICE EL METABOLISMO ECONÓMICO, TRANSFORMÁNDOLO EN UN MODELO DE ECONOMÍA SOCIAL, FEMINISTA Y ECOLÓGICA, CENTRADA EN EL BIEN COMÚN Y NO EN LA ACUMULACIÓN DE PLUSVALÍA MONETARIA; QUE PONGA EN EL CENTRO LOS PROCESOS DE SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA Y GARANTICE LA EQUIDAD SOCIAL

y sostenibles. Este marco debería convertirse en una potencial base para un cambio jurídico e institucional que proteja los bienes comunes (agua, tierra fértil, energía, etc.), garantizando su conservación y el acceso universal a los mismos mediante el control público, teniendo en cuenta que al hablar de control público no nos referimos a la simple estatalización.

- Proteger las condiciones de vida de todas las personas, estableciendo políticas sociales que garanticen la cobertura de sus necesidades mínimas. Hablamos de la necesidad de implantar iniciativas como la renta básica o las que hacen referencia al trabajo – socialmente necesario – garantizado. Posibilitar el acceso a los servicios y bienes que garantizan una vida digna como pueden ser una vivienda adecuada, educación, salud, cuidados y atención a la dependencia, atención digna a la diversidad funcional, alimentos de calidad, agua y energía, información veraz y de calidad, a tener un medio ambiente limpio y sano y la capacidad de participación y decisión. En este sentido, la acogida y solidaridad con las poblaciones migrantes, el trabajo intenso en las tareas de rescate y cuidado de las personas refugiadas, el cierre de los CIE y el

fin de las devoluciones en caliente y los vuelos de deportación son cuestiones fundamentales.

- Garantizar un trato digno, respeto y derechos a todas las formas de vida, también a la no humana.
- Establecer un plan de emergencia y excepción que reoriente y democratice el metabolismo económico, transformándolo en un modelo de economía social, feminista y ecológica, centrada en el bien común y no en la acumulación de plusvalía monetaria; que ponga en el centro los procesos de sostenibilidad de la vida y garantice la equidad social. Esta planificación económica debería estar basada en la reducción drástica de la esfera material del sistema económico: transformación de los sistemas alimentarios (con un decrecimiento de la producción y consumo de proteína animal, sobre todo de origen industrial), cambio de los modelos urbanos, de transporte y de gestión de residuos, relocalización de la economía y estímulo de producción y comercialización cercanas.
- Establecimiento de políticas de territorios y tiempos acordes con la sostenibilidad de la vida. Para ello, es preciso actuar sobre los principales impulsores directos del cambio ecológico, con-

REDUCCIÓN DRÁSTICA DE LAS EMISIONES DE GASES DE EFECTO INVERNADERO. LA ACCIÓN COMBINADA SOBRE EL BINOMIO ENERGÍA-CAMBIO CLIMÁTICO EXIGIRÍA EL ESTABLECIMIENTO DE LÍMITES Y OBJETIVOS DE DECRECIMIENTO EL DE CONSUMO ENERGÉTICO, LA APUESTA POR EL AHORRO, LA ECOEFICIENCIA, LA ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO Y EL ESTABLECIMIENTO DE UNA FISCALIDAD QUE GRAVE EL CONSUMO DE ENERGÍA FÓSIL Y LAS EMISIONES DE GEI CON CRITERIOS DE JUSTICIA Y EQUIDAD

LA ÚNICA POSIBILIDAD DE JUSTICIA ES LA DISTRIBUCIÓN EQUITATIVA EN EL ACCESO A LA RIQUEZA. LUCHAR CONTRA LA POBREZA ES LUCHAR CONTRA LA ACUMULACIÓN DE LA RIQUEZA

tribuir a la preservación de los sistemas y ciclos naturales clave en marcos temporales congruentes con los objetivos generales apuntados. Ello requiere centrar los esfuerzos en una serie de frentes concretos como son el control del proceso urbanizador y de ocupación del suelo – tanto en el medio urbano como en los mundos rurales; la reversión de sobreexplotación de los ecosistemas y sus servicios ambientales; y las regulaciones para reducir la contaminación y las alteraciones en los ciclos biogeoquímicos.

- Transformar los sistemas de contabilidad nacional, para complementar el insuficiente y limitado Producto Interior Bruto con un conjunto de indicadores multicriterio que permitan evaluar de forma integral la evolución de la economía, tanto en términos de ecodependencia, como de interdependencia.
- Implantar una estrategia de adaptación y mitigación del cambio climático capaz de garantizar una reducción drástica de las emisiones de gases de efecto invernadero. La acción combinada sobre el binomio energía-cambio climático exigiría el establecimiento de límites y objetivos de decrecimiento el de consumo energético, la apuesta por el ahorro, la ecoeficiencia, la adaptación al cambio climático y el establecimiento de una fiscalidad que grave el consumo de ener-

gía fósil y las emisiones de GEI con criterios de justicia y equidad.

- Asegurar el ciclo excepcional de inversiones públicas y privadas requeridas para transformar el sistema económico en pocas décadas. Ello implica la creación de una banca pública no especulativa y centrada en posibilitar la transición y la capacidad de movilizar recursos privados.
- Si tenemos bienes comunes limitados y decrecientes, la única posibilidad de justicia es la distribución equitativa en el acceso a la riqueza. Luchar contra la pobreza es luchar contra la acumulación de la riqueza. Por ello es preciso afrontar una reforma fiscal que, con criterios redistributivos, fortalezca la capacidad de proteger a las personas más vulnerables. Solo unas instituciones públicas saneadas democráticamente, con fuerte intervención y respaldo ciudadano y con recursos suficientes, tendrían la legitimidad y la capacidad de afrontar un ciclo tan excepcional y contribuir a evitar una catástrofe energética y climática. En todo caso, las grandes líneas de una imprescindible reforma fiscal con fuerte impronta redistributiva pasan por: incrementar la recaudación fiscal (y los sistemas de control social sobre el gasto), aumentar sensiblemente las aportaciones por renta, patrimonio y sucesiones de las grandes fortunas y por beneficios de las grandes empresas, reconsi-



■ Mujer de Kenia

derar a fondo las exenciones fiscales, fortalecer la presión impositiva sobre las transacciones financieras, desplegar de modo progresivo y a fondo la fiscalidad ecológica y luchar efectivamente contra el fraude y los paraísos fiscales.

- Visibilizar y reconocer el valor y dignidad del trabajo doméstico y de cuidados; que se realice en condiciones de corresponsabilidad y sea asumido como una responsabilidad de todos y todas, de la sociedad y del Estado. Cuando los trabajos domésticos y de cuidados salen al mercado, garantizar condiciones laborales justas para las trabajadoras del hogar, cláusulas sociales de contratación en los servicios públicos y regularización de las personas migradas que realizan mayoritariamente estas tareas.
- Favorecer la democratización de la economía en la línea de las propuestas de la Economía Social y Solidaria. Igualmente, se deberá impulsar la economía y el empleo local, especialmente las actividades responsables orientadas a la creación de actividad/empleo, al bien común y la sostenibilidad. Apoyar las actividades económicas de escala municipal, distrital y de barrio. Alentar y proteger las iniciativas ciudadanas que se orientan a la transición ecológica y social: cooperativas

ESTABLECER ALIANZAS PÚBLICO-COMUNITARIAS CON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

energéticas, de consumo agroecológico, reciclaje, restauración ecológica, etc. Establecer alianzas público-comunitarias con los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil. Facilitar su labor de sensibilización y organización de iniciativas autoorganizadas que funcionen como laboratorios de experiencias e involucren a la sociedad organizada en el proceso de transición.

- Reorientación de la tecnociencia, de forma que las políticas de I+D+I se dirijan a resolver los problemas más graves y acuciantes que afectan a la sociedad y a los sistemas vivos.
- Acometer un proceso de educación, sensibilización y alfabetización ecológica en todas las etapas de la vida, que alcance al conjunto de la población, desde las instituciones, hasta las escuelas, los



■ <http://blogzac.es/tag/economia-feminista/>

EL GRAN RETO SERÍA AYUDAR A GENERAR HORIZONTES DE DESEO QUE SEAN COMPATIBLES CON LA REALIDAD MATERIAL A LA QUE NOS ENFRENTA LA CRISIS ECOLÓGICA

barrios y pueblos, orientado a la adopción del principio de suficiencia y la cooperación como aprendizajes básicos para la supervivencia.

- Garantizar el derecho a una información rigurosa y veraz.
- Promover la emergencia de relatos culturales e imaginarios sociales emancipatorios que todavía no disponen de la fuerza suficiente para constituirse en convicciones sociales mayoritarias, que orienten las acciones hacia la sostenibilidad. Junto a los circuitos de producción cultural más institucionales, las políticas públicas deberían favorecer los “comunes creativos” e incentivar espacios de creación autogestionados, apoyar experiencias asociativas, pequeñas productoras musicales o audiovisuales y, en general, abrir cauces para la

participación ciudadana en la producción cultural entendida como derecho, todo ello enfocado al cambio del sentido común hegemónico. El gran reto sería ayudar a generar horizontes de deseo que sean compatibles con la realidad material a la que nos enfrenta la crisis ecológica.

No faltan propuestas o líneas de trabajo que explorar y seguir. Sobre todo, necesitamos una importante disputa de las hegemonías culturales y políticas. En conseguir esta transformación, nos jugamos nada menos que la supervivencia digna.

Unas últimas consideraciones al hilo de la Renta Básica

La reducción de la esfera material de la economía no es un principio que se pueda o no compartir; es más bien un dato contra el que es inútil y peligroso rebelarse. Se decrecerá materialmente por las buenas – es decir de forma planificada, democrática y justa – o por las malas – por la vía de que quienes tienen poder económico y/o militar sigan sosteniendo su estilo de vida a costa de que cada vez más gente no pueda acceder a los mínimos materiales de existencia digna.

Si asumimos la existencia de límites del planeta, es obvio que no va a ser posible reactivar un crecimiento eco-



■ Mujeres de Ruanda. Foto: Yagazie Emezi

nómico construido sobre las mismas bases materiales que el que existió las últimas décadas en algunas partes del mundo. No nos encontramos en la sociedad posterior a la Segunda Guerra Mundial, con un poder contra-hegemónico al capitalismo y con fuentes de energía fósil abundantes y baratas.

Muchas de las políticas económicas de corte nekeynesiano que se defienden en la actualidad precisan un elevado aporte de energía y materiales que ya no existen, al menos para permitir beneficiar a mayorías sociales. Pensar en este horizonte por fuerza más austero en lo material es una obligación para todos aquellos movimientos que pretendan construir sociedades más justas y que se puedan sostener en el tiempo.

La Renta Básica permitiría por un lado desacoplar la subsistencia de la producción mercantil extralimitada, aunque hay que tener en cuenta que, si se reduce la disponibilidad de energía fósil, a medio plazo hará falta más trabajo humano para producir lo necesario.

Por otra parte, la necesidad de reducir la producción basada en la extracción de recursos y generación de residuos y el consumo obliga a revisar los cálculos sobre los que se sostiene la propuesta de la Renta Básica.

No se puede vivir sin trabajar

Habitualmente el concepto de dependencia se suele asociar a la crianza, a la atención de personas enfermas o con alguna diversidad funcional. Sin embargo, la dependencia no es algo específico de determinados grupos de población, sino que es la representación de nuestra vulnerabilidad; es algo inherente a la condición humana.

Aceptar la interdependencia, condición para la existencia de humanidad, en sociedades no patriarcales supone que la sociedad en su conjunto se tiene que hacer responsable del bienestar y de la reproducción social. Ello obliga a cambiar la noción de trabajo y a reorganizar los tiempos de las personas: repartiendo el empleo remunerado y “obligando” a que las personas y la sociedad se hagan responsables de la parte del cuidado que les toca.

Con frecuencia, se asocia, de forma errónea a nuestro juicio, la Renta Básica con la idea de que es posible vivir sin trabajar. Con la Renta Básica se puede vivir sin empleo, pero no sin trabajar. Los trabajos asociados al cuidado de la vida humana —como los que tienen que ver con la participación política y la democracia— son insoslayables y corresponden a todos y todas. El problema es que en las sociedades patriarcales hay amplios sectores de la pobla-



■ <https://espacio-publico.com/el-despertar-del-nuevo-feminismo>

ción que no los asumen a pesar de estar perfectamente capacitados para hacerlos.

La Renta Básica en una sociedad ecofeminista debe ir acompañada de políticas de reorganización de los trabajos que no se pueden dejar de hacer y de la existencia de servicios sociocomunitarios que garanticen que la lógica patriarcal de los hogares no se va a obligar a que las mujeres los sigan realizando en solitario.

Un reparto radical de la riqueza

Si tenemos un planeta con recursos limitados, que además están parcialmente degradados y son decrecientes, la única posibilidad de justicia es la distribución de la riqueza. Luchar contra la pobreza es lo mismo que luchar contra el acaparamiento de riqueza. Será obligado, entonces, desacralizar la propiedad y cuestionar la legitimidad de la propiedad ligada a la acumulación.

La Renta Básica claramente puede contribuir a este reparto de la riqueza y debe ser combinada con otras medidas que pongan freno a la especulación, a la acumulación, al consumo desbocado y a la propiedad privada.

Es obligado realizar un ejercicio de creatividad en los imaginarios de un calado sin comparación con nin-

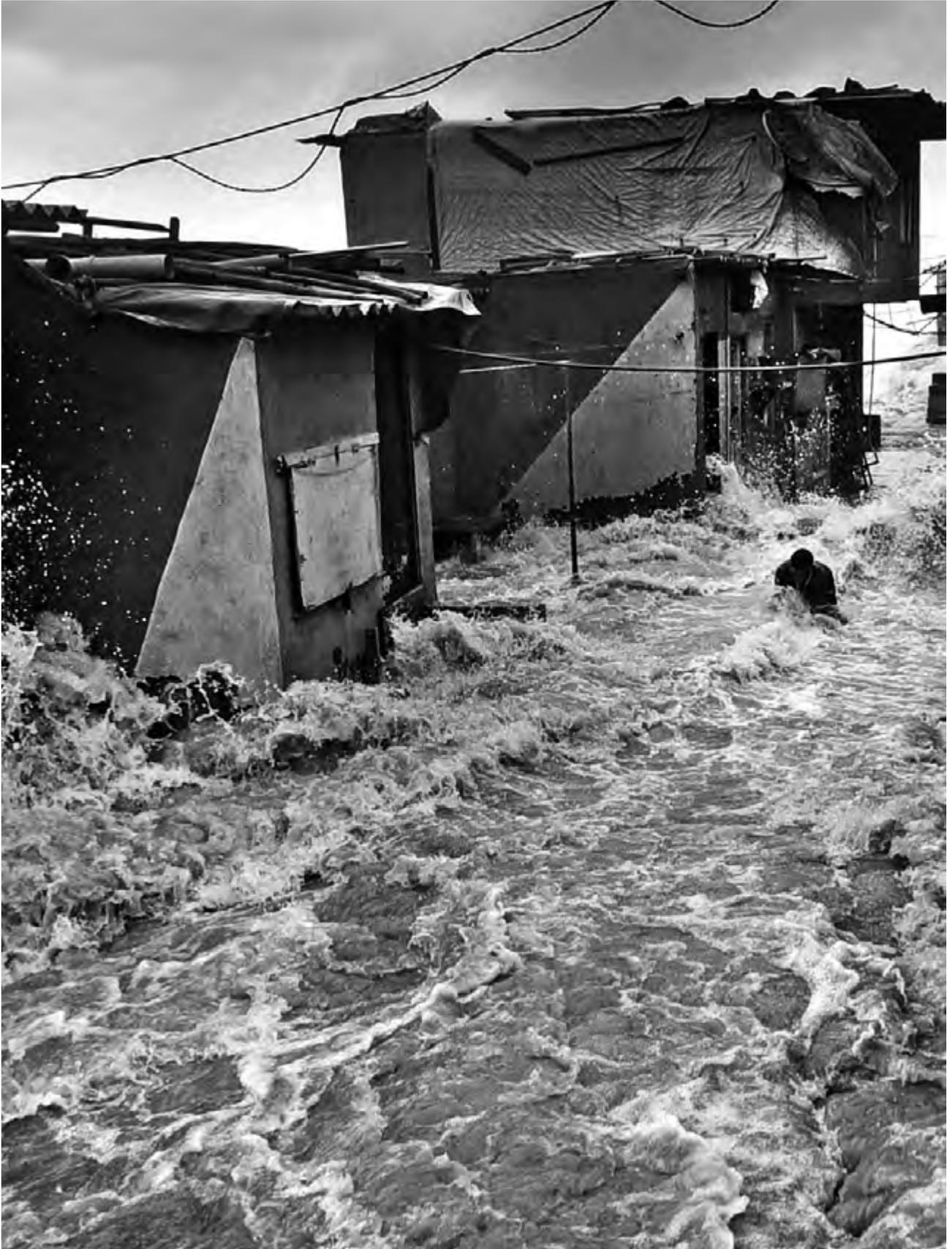
gún otro momento histórico. Es preciso reinventarnos y colocar en el centro de la sociedad otros objetivos que sustituyan a la expansión de los beneficios y del consumo como motores de cambio y no parece que el poder político hegemónico lo vaya a hacer...

La iniciativa de la Renta Básica, como muchas otras que tienen que ver con la reconversión ecológica de la economía o la distribución de la riqueza en unas sociedades polarizadas y desiguales requiere afrontar la cuestión del poder. El debate sobre el poder, el estado y la autogestión debe, a nuestro juicio abordarse con una mente mucho más abierta y con menos ideas cristalizadas de las que ha habido hasta ahora. Necesitamos una importante creatividad política para encarar la gravedad de la crisis que tenemos encima.

Notas

¹ Una profundización de esta idea se puede encontrar en Carrasco, Cristina y Tello, Enric (2011) "Apuntes para una vida sostenible" en Freixanet, Maria (coord.) (2012) *Sostenibilitats Politiques Públiques des del feminisme i l'ecologisme*, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de Universidad Autónoma de Barcelona.

² Estas líneas de trabajo están desarrolladas en el libro "La Gran Encrucijada", fruto del trabajo del Foro de Transiciones, un grupo de reflexión y estudio sobre las necesarias e inaplazables transiciones ecosociales.



Se trata de alternativas pero, sobre todo, se necesitan hechos

D E S I D E R I O M A R T Í N C O R R A L

Este sistema es incapaz de mantener el modo de vida actual y el crecimiento, lo cual es lo único que les interesa a los poderes financieros y económicos, para mantener una arquitectura social fundada en economías inviables y no esenciales.

Las alternativas a la barbarie, no pueden sino tener en cuenta, que ni tan siquiera llegamos a tiempo para prevenirnos de un mundo distinto, peligroso, donde el riesgo para todas las especies, así como para la biodiversidad, ya es un hecho, y la «pandemia del COVID-19» no es sino una de sus manifestaciones.

Necesitamos generar y agregar a las «alternativas de vida», voluntades que las conviertan en hechos.

La pelea contra el coronavirus, desde medidas no solamente sanitarias sino gran parte de ellas securitarias, fomenta una desmovilización al cancelar de hecho la memoria de luchas colectivas y construir un imaginario de nosotros y nosotras, como sociedad, basado en un solo referente: el miedo a la muerte y/o el contagio, en aquel segmento de la sociedad (clases medias instaladas, con rentas y residencia y aseguramiento de los bienes básicos), que mira perpleja cómo es posible que la certeza de su «bienestar» haya desaparecido.

La pandemia del coronavirus y sus embates dramáticos y crueles, no es más que el efecto de una naturaleza maltratada por un capitalismo desbocado, sin frenos ni límites, durante muchos decenios, donde el cambio climático se ha convertido, desde hace tiempo, en el problema fundamental que debiera abordar la humanidad de manera radical y consecuente, a riesgo de desaparecer la vida en este planeta tal como la conocemos.

El sistema de producción, distribución y consumo, llamado capitalismo, basado en el crecimiento por el

crecimiento, siendo éste absolutamente necesario para la realización del beneficio privado, es la causa, a la vez que el problema, del cambio climático, así como de las consecuencias ligadas al mismo: en los últimos 19 años el clima extremo impulsado por el cambio climático ya ha causado más de 500.000 muertes, así como todas las miles de muertes inducidas por el mismo por malnutriciones, hambrunas, malaria y las desertizaciones, pérdida de ecosistemas y biodiversidad, desplazamientos de cientos de miles de personas (migraciones climáticas) de sus territorios y regiones; inundaciones, sunamis, pérdidas de hábitat donde la gente trabajaba formal o informalmente, etc.

Cambio climático y empleo

Los efectos del cambio climático sobre el empleo, a niveles mundiales, según los escenarios analizados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en línea con el objetivo de la Organización de Naciones Unidas (ONU) de un desarrollo sostenible para el 2030, prevé que el

LA CRISIS ECONÓMICA, Y COMO NO POLÍTICA, QUE APARECE EN EL ESCENARIO «PANDEMIA(S) PARA TODO EL PLANETA», AHONDA DE MANERA DRÁSTICA LA CRISIS SOCIAL GLOBAL, DONDE LA MAYOR PARTE DE LA HUMANIDAD SE ENFRENTA A UNA PREGUNTA CON RESPUESTA CIERTA...«O TE MUERES DEL VIRUS, O TE MUERES DE HAMBRE».

aumento del estrés térmico provocado por el calentamiento global, reducirá las horas de trabajo en un 2,2% lo que supondría la destrucción de 80 millones de puestos de trabajo (con jornada a tiempo completo) a niveles mundiales y estas previsiones se hacen en el mejor escenario, donde la temperatura del planeta solamente aumente 1,5 grados.

Las regiones ricas del mundo, siendo las que generan la mayor parte de los gases de efecto invernadero, especialmente el dióxido de carbono (CO₂) que se produce por la utilización de combustibles fósiles en toda la cadena, desde la extracción, transporte y utilización en todos los sectores de producción de mercancías, hasta la distribución e intercambio de las mismas, serán las menos afectadas en cuanto a la pérdida de empleos, pues cuentan con tecnologías que mitigan los efectos negativos (en parte) de esa subida de la temperatura del planeta, a la vez que externalizan los riesgos a los países empobrecidos y a las áreas geográficas desertizadas y diezgadas por sus empresas transnacionales.

La crisis económica, y como no política, que aparece en el escenario «pandemia(s) para todo el planeta», ahonda de manera drástica la crisis social global, donde la mayor parte de la humanidad se enfrenta a una pregunta con respuesta cierta...«o te mueres del virus, o te mueres de hambre».

No solo nos encontramos con una «crisis de empleos» (todos los empleos) en los sectores tradicionales de construcción y turismo, que hasta ahora han constituido «los motores de la economía en el estado español», sino que la crisis de actividades asalariadas afecta a todo el trabajo material e inmaterial y donde las «revoluciones 4.0», por los desarrollos de la tecnología de la información y comunicación, el «big data» y la concentración de un poder *orwelliano* en manos de muy pocas multinacionales, pone encima del tablero social, la necesaria posibilidad de terminar, en una medida muy superior a la actual, con el trabajo salarizado, es

decir, con el empleo mediado por una relación salarial y su contrario, lo que conlleva masas enormes de trabajadores y trabajadoras desplazados hacia el mundo del «subsidio» o la precarización integral de sus vidas sin empleos.

Las medidas políticas que están adoptando los gobiernos del mundo, especialmente EE.UU, China y la UE, para hacer frente a la pandemia del coronavirus, relega a segundo plano la agenda 2030 de la ONU (ya de por sí suficientemente limitada para enfrentarse de manera consecuente a la emergencia climática). Al mismo tiempo que la apuesta por inyectar miles de millones en la «economía extractivista y más contaminante», a la vez que se fomenta el desarrollo y el crecimiento, supondrán un incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero que nos llevan a una situación auténticamente catastrófica¹, al mismo tiempo que «se compra un poco más de tiempo» en empleos con sobreexplotación, precarización y vulnerables al estar vaciados de derechos.

Las crisis, especialmente las grandes crisis, hacen sacar la mejor retórica humanista de los poderosos y de los «amos del universo», bien se reúnan en Davos, bien en el Fondo Monetario Internacional (FMI), en Naciones Unidas (ONU) o en el Consejo Europeo, y desde el... *refundar el capitalismo...* hasta el... *nadie se va a quedar atrás...*, ni tan siquiera van a poder parar las explosiones sociales con mayor o menor violencia, dependiendo de las medidas paliativas que se implementen en las sociedades, especialmente en las más pobres o más empobrecidas.

Por eso es de agradecer, la ausencia de esta falsa humanidad, en aquellos poderosos -que son los *amos*- cuando se expresan de manera clara y nítida en función de sus intereses de clase²... pues están hablando para esa «clase media instalada en el bienestar», que es quien cuenta a la hora de tomar alternativas, y adoptar políticas concretas que afectan al conjunto de la ciudadanía.



■ En lucha contra el cierre de Nissan. <https://cgt.org.es/cgt-advierte-que-las-movilizaciones-contr-el-cierre-de-nissan-seran-muy-duras-y-sin-miedo-a-las-consecuencias/>

Alternativas

Las alternativas a la barbarie, no pueden sino tener en cuenta, que ni tan siquiera llegamos a tiempo para prevenirnos de un mundo distinto, peligroso, donde el riesgo para todas las especies, así como para la biodiversidad, ya es un hecho, y la «pandemia del COVID-19» no es sino una de sus manifestaciones.

La política, esa que decide el cómo son y serán las cosas, no ha transformado nuestros sistemas socioeconómicos que vienen declarando la guerra a la vida y a la naturaleza y sus consecuencias no deseadas -muertes, pandemias, hambrunas, pobrezas, desigualdades, etc.- impiden que la inmensa mayoría de la población pueda mantener las condiciones básicas de su vida.

No por repetirlo miles de veces, podemos conjurar el capitalismo: su racionalidad económica se sustenta en el *progreso* y en consecuencia su dinámica expansiva carece de límites, haciendo este modelo incompatible con la vida.

El problema es que está lógica se encuentra insertada en las conciencias y en los comportamientos de la mayoría de las personas y se impone como un deber sagrado, el seguirse sacrificando (pérdidas de empleos, pérdidas de derechos, pérdidas de biodiversidad, pérdidas, pérdidas, pérdidas...), con tal de que la economía crezca, pues en ella se encuentra depositada la confianza de la realización de nuestros deseos (tener empleo, tener rentas, tener mercancías, etc.) y la rueda, como la del hámster, no deja de girar y girar, cuando de lo que se trata es de «tirar del freno de emergencia».

¿Transiciones justas?³

Desde el sindicalismo oficial, tanto a niveles del estado español (CC.OO y UGT), como a nivel de la UE, la CES, así como desde los partidos de *izquierda socialdemócratas*, se ha acuñado un término, «transición justa» ante los efectos e impactos del cambio climático, a la vez que se trata de negociar, en una especie de *contrato social* con el capi-



■ <https://ethic.es/wp-content/uploads/2020/02/jon-tyson-ajzN2AYNi1U-unsplash.jpg>

ESTE SISTEMA ES INCAPAZ DE MANTENER EL MODO DE VIDA ACTUAL Y EL CRECIMIENTO, LO CUAL ES LO ÚNICO QUE LES INTERESA A LOS PODERES FINANCIEROS Y ECONÓMICOS, PARA MANTENER UNA ARQUITECTURA SOCIAL FUNDADA EN ECONOMÍAS INVIABLES Y NO ESENCIALES

talismo, dichos efectos y los repercutidos por la denominada economía digitalizada-robótica, que elimina cientos de miles de puestos de trabajo.

Ahora, además, se nos vende un nuevo *pacto para una transición justa* denominado Green New Deal (GND) o Pacto Verde, basado en la utilización masiva de energías renovables; pues bien, aunque este GND fuera decrecentista, es decir, que fuera capaz de reducciones importantes de determinados sectores, su reducción de emisiones se queda muy corta para combatir las peores consecuencias de la crisis climática, a la vez que los modelos decrecentistas en el empleo, no resuelven la desalarización, ni la explotación⁴.

Desde CGT no creemos en las *transiciones justas* negociadas, al entender que el capitalismo actual, ni necesita ni requiere, para mantener su *tasa de ganancia*, de un «contrato social *ex novo*», donde las expectativas de cada parte, capital y trabajo, de los empresarios que dependen de los beneficios y de las personas asalariadas que dependen de los salarios, se encuentren plasmadas de manera explícita en una especie de *constitución* que obligue a ambas partes.

El acuerdo social sobre este *capitalismo terminal*, como una nueva *fórmula de paz*, simplemente es imposible hoy, pues la premisa sobre el que se realizó el anterior *contrato social* (keynesianismo)⁵ en ciertos países ricos, presuponía que los empleadores consideraban que proporcionaría crecimientos constantes a sus negocios, sin fluctuaciones cíclicas, lo cual no ocurriría en este escenario de GND, pues este sistema es incapaz de mantener el modo de vida actual y el crecimiento, lo cual es lo único que les interesa a los poderes financieros y económicos, para mantener una arquitectura social fundada en economías inviables y no esenciales.

Una expansión de los beneficios empresariales implica una plaza segura en la catástrofe ecológica. Un giro decidido en el rumbo de las sociedades capitalistas industriales no es ya únicamente deseable, sino imprescindible.

El capitalismo como sistema, como modo civilizatorio, tiene que desaparecer y terminar, siendo esta la única política a la cual debemos plantear e invertir todos nuestros esfuerzos, pues es la única garantía de una «transición justa», socialmente hablando, para que la *vida* buena siga siendo una posibilidad en el planeta.

Nuestras propuestas tienen un carácter anticapitalista (el Estado ni antes ni ahora, puede ser la respuesta frente a la mundialización del riesgo), de ahí que tenemos que ser conscientes de la urgente necesidad de que tengamos que cambiar de manera radical los estilos de vida.

La cultura de nuestros mayores⁶, la mayor parte de ellos y ellas trabajando y ubicados en el medio rural durante prácticamente todas sus vidas, demostró que se podía vivir con lo suficiente y no más y, además, lo hicieron en condiciones de ausencia de libertad y con represión. Vivían con menos (se comía fruta de temporada y punto, por ejemplo), consumían menos energía (viajes y desplazamientos como mucho a la capital de provincia...), bastante menos materiales (no existía el consumismo innecesario) y se aprovechaba todo (se reutilizaban las cosas y se reparaban...).

Tenemos que incrementar nuestros esfuerzos por poner en marcha iniciativas económicas basadas en el trabajo autogestionado y no salarizado; una radical redistribución de la riqueza⁷, a la vez que una disminución drástica del trabajo asalariado⁸ y rentas básicas de las iguales, lo que implica trabajar para *el común*, más que para el mercado.

Notas

¹ Es decir, se superaría el aumento de ese «mejor escenario de 1,5 grados», haciendo impracticable la vida en muchas zonas del planeta.

² *Los términos de la partida están claros*. «Es el momento de que aquellos que quieren destruir el sistema tienen que ser apartados». *Las palabras del presidente de la Cámara de Comercio de España sintetizan las posiciones que defiende la clase dirigente del capitalismo español. No en vano, podrían llegar a estar en riesgo los privilegios y las ganancias acumuladas durante décadas con la expansión de los negocios de las grandes empresas españolas*. «Al conjunto de la sociedad le ha ido muy bien con la economía social de mercado que tenemos», advierte José Luis Bonet, y tira por elevación: «Si alguno piensa que la solución es cargarse el sistema está muy equivocado». (Cita de un artículo del Salto de Erika y Pedro, de Ecologistas en Acción)

³ Por transición justa se entiende la necesaria transición de un modelo desarrollista, basado en una economía capitalista criminal con la naturaleza y las especies, que hace inviable por invivable la vida en el planeta, hacia otro modelo «desarrollista sostenible» que mantenga la ficción de que es posible seguir (para unos pocos, claro está) con los mismos modos de vida que el propio modelo, en su retórica, dice que tiene fecha de caducidad.

⁴ El trabajo de Ecologistas en Acción *Escenarios de trabajo en la transición ecosocial 2020-2030*, nos dice que sus resultados hablan de un millón de empleos nuevos bajo el marco del mercado laboral actualmente existente, y casi cinco en un mercado en el que la jornada laboral se circunscribiera a 30 horas semanales y el trabajo se repartiese de forma equitativa entre la población activa.

⁵ Toda vez que estimaron y vieron, que el *pleno empleo* (especialmente masculino), empoderaba a las clases asalariadas y los salarios aumentaban a la vez que su tasa de ganancia decrecía, debido a la pérdida del miedo y la mayor seguridad del trabajo, volvieron a las políticas de *autorregulación* y

Las alternativas son claras y nítidas: desalarizar la sociedad, desmercantilizar la vida y trabajar en la economía de los cuidados y el común que satisfagan las necesidades básicas de las personas: el campo, el sector agrario (sabemos producir alimentos y el ejemplo de la agroecología está ahí); economías de proximidad (sabemos qué modelos de ciudad deben existir); la salud, la educación, la investigación, la producción para el bien común.

La cuestión no es la ausencia de alternativas, sino, cómo somos capaces de convertir las mismas en una cuestión estructural que implica, ni más ni menos que... *cambiar los modelos productivos de arriba abajo. Que nuestras economías planifiquen y piensen que es posible producir con los recursos que quedan y con la voluntad de que le llegue a todo el mundo lo que necesita* (Yayo Herrero).

Lo que existe, lo que hay, es que carecemos de contrapoder, pues el desequilibrio entre quienes sustentan un modelo socioeconómico suicida y ecofascista, y el nuestro es sencillamente brutal. Tenemos que generar y agregar a estas alternativas de vida, base social, no solo suficiente, sino que desborde en la práctica material, al capitalismo, por lo que se hacen imprescindibles los deseos y la voluntad de las personas para ponernos manos a la obra.

liberalismo que les garantizaba un disciplinamiento de las clases asalariadas, donde el paro estructural, limitaba las expectativas del trabajo.

Del desempleo estructural, se dio un paso más agresivo por parte del capital y el poder político, y se instaló el *empleo innecesario*, donde millones de asalariados y asalariadas, son empleadas o desempleadas en cortos periodos de tiempo, ante su innecesaria concurrencia en la producción y distribución de mercancías.

⁶ Personas hoy consideradas no sujetos de derechos, a las cuales se amortiza y se les mata al no protegerles ni antes ni durante la crisis sanitaria y sistémica que tenemos encima, depreciando así la vida en esa selección darwiniana antihumana.

⁷ Las rentas de capital, como los beneficios empresariales, así como los patrimonios y todo el dinero financiero debe, no solamente dejar la «elusión de impuestos como método permanente de robo y expolio», sino que deben tributar en tipos impositivos de más del 55%. A la vez que deben decrecer los salarios de todo el personal directivo de las empresas (privadas y públicas), al igual que el de los miles de consejeros, impidiéndoles por ley, que en cualquier empresa y actividad, no se puedan percibir salarios más allá de tres veces el salario medio de la empresa, sirviendo esa masa salarial decreciente para mejorar los salarios de toda la plantilla, para que sean salarios dignos. Y que todo el salario cotice a la seguridad social.

⁸ Remitimos al estudio citado de Ecologistas en Acción, donde analizan los diferentes escenarios de empleos, siendo el más favorable -y posible YA- el de las 30 horas semanales.

⁹ «Si España tuviera el mismo porcentaje de la población adulta trabajando en estos sectores sociales del Estado del Bienestar (hoy, uno de cada diez) que tiene Suecia (uno de cada cinco), España crearía unos 3,5 millones de puestos de trabajo...» (Vicens Navarro)



Ganadería Industrial, ¿Hasta cuándo seguiremos?

I G N A C I O M E R C A D A L B A R R A C H I N A
Veterinario e investigador pre-doctoral en Ciencias Biomédicas y Biotecnología

La pandemia actual ha servido para cuestionar muchos aspectos del sistema en el que vivimos. Es necesario que analicemos nuestro injusto sistema agroalimentario desde el pensamiento crítico y apostemos por una forma de alimentar al planeta más limpia, igualitaria, ecológica y que proteja la soberanía de los pueblos.

La pandemia del COVID-19 ha puesto de manifiesto, entre otras muchas cosas, la fragilidad de nuestro sistema agroalimentario, basado en la explotación de miles de personas, cuyas vidas son puestas en riesgo para el beneficio de unas pocas. El caso cercano del brote en el matadero de la empresa Litera Meat, con un 24% de casos positivos a finales de abril, según *El Confidencial*, es un ejemplo del tratamiento de la salud humana como una mercancía. Se podría alegar que este es un caso excepcional, pero en un mundo globalizado donde la homogenización es la tendencia, los sucesos anormales son extraños. El 22 de abril, como mostraba la cadena de noticias internacional Al Jazeera, el matadero Tyson en Waterloo (Iowa, EEUU), cerraba ante la presión de la comunidad con 20 muertos y más de 1000 (de los 3000 empleados totales) testados positivos para COVID-19. A estos brotes hay que añadir que el más grande que se ha producido en

Norteamérica está también ligado a un matadero cerca High River (Alberta Canadá), con más de 1500 casos de contagios a fecha 12 de mayo, según la cadena de noticias canadiense CBC.

Ganadería industrial

Lo llamativo de estos brotes es solamente una agudización de la enfermedad crónica que padece la forma en la que en el «primer mundo» producimos la mayoría de nuestros alimentos: la ganadería industrial. En realidad, creo que es más correcto llamarla según el término americano «CAFO» (Concentrated Animal Feeding Operation), puesto que se trata más de una instalación industrial que transforma maíz y soja (importada desde EEUU, China y Brasil) en forma de pienso, en carne. Me gusta este término americano, porque refleja con más claridad de qué



■ Photo by John Eveson. <https://www.culturavegana.com/el-fin-de-la-carne-esta-aqui/>

estamos hablando: una industria altamente contaminante, dependiente de insumos externos y que externaliza todo su impacto negativo (gestión de purines, contaminación de acuíferos, coste de oportunidad y paisajístico, resistencias antibióticas y precariedad laboral) a las comunidades sobre las que se ceba.

La huella hídrica anual del sector porcino español, según un artículo publicado en 2015¹, ascendía a 19,5 billones de metros cúbicos anuales —basándose en datos de 2001-2008, existiendo 22.149.308 y 26.025.672 cabezas de porcino al inicio y al final de dicho periodo según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)—. A esta estimación habría que añadir lo consumido por el resto de especies explotadas mayoritariamente en CAFOs (6.020.200 cabezas de ganado vacuno y 138.000.000 gallinas en 2008). En 2018, también según datos de la FAO, se alcanzaron las 6.510.592 cabezas de ganado vacuno, 137.164.000 gallinas y 30.804.102 cabezas de porcino. Cifras alarmantes, si tenemos en cuenta que recursos como el agua o la tierra son finitos, más aún, en regiones mediterráneas que son la primera línea de avance de la desertificación y especialmente vulnerables al cambio climático².

La presunta riqueza que aporta el sector es una falacia común, puesto que, como vemos, las materias primas

UNA INDUSTRIA ALTAMENTE CONTAMINANTE, DEPENDIENTE DE INSUMOS EXTERNOS Y QUE EXTERNALIZA TODO SU IMPACTO NEGATIVO (GESTIÓN DE PURINES, CONTAMINACIÓN DE ACUÍFEROS, COSTE DE OPORTUNIDAD Y PAISAJÍSTICO, RESISTENCIAS ANTIBIÓTICAS Y PRECARIEDAD LABORAL) A LAS COMUNIDADES SOBRE LAS QUE SE CEBAN

LA PRESUNTA RIQUEZA QUE APORTA EL SECTOR ES UNA FALACIA COMÚN, PUESTO QUE, COMO VEMOS, LAS MATERIAS PRIMAS SON EXTRAÍDAS MUY LEJOS DEL LUGAR DE CRÍA DE LOS ANIMALES



■ Explotación lechera en Gran Canaria. LP/DLP

son extraídas muy lejos del lugar de cría de los animales. Así mismo, la carne producida es transformada y exportada muy lejos de las granjas, contribuyendo a estirar aún más la deslocalizada cadena productiva. A la enorme huella de carbono de este vaivén de mercancías (que no alimentan de forma saludable y sostenible a la población) hay que sumar el impacto enorme que se produce en las zonas de producción, puesto que los residuos, a pesar del esfuerzo de marketing de denominarlos «subproductos», se quedan. Desde los agroquímicos, la deforestación y el desplazamiento de poblaciones para los cultivos del pienso, pasando por las enormes cantidades de excrementos, emisiones de amoníaco, nitratos y nitritos, el abuso medicamentoso de las etapas de «crianza» y engorde de los animales, hasta la «industria transformadora» (mataderos) donde se hace más patente el abuso de otro de los ingredientes fundamentales del producto final: las vidas humanas. A la enorme contribución al cambio climático de esta industria y los daños más o menos indirectos a la salud humana a través de la devastación ambiental, hemos de añadir el daño directo a las trabajadoras y trabajadores del proceso. Estas personas viven en condiciones de precariedad laboral máxima, donde la racialización es común y la convivencia con el sufrimiento animal, las enfermedades transmisibles (como los estreptococos

multirresistentes³), y la ilegalidad y la violencia están presentes en el día a día durante jornadas de trabajo inhumanas. Este estrés continuado genera obsolescencia en estos «engranajes humanos» del proceso, que son diligentemente sustituidos al romperse por otras personas pertenecientes a la gran masa de vidas precarizadas por el capitalismo depredador.

Racialización

Un hecho evidenciado por un estudio de ciencia ciudadana en Iowa⁴ (uno de los estados de EEUU con mayor densidad de CAFOs) mostraba como la industria ganadera se ubica cerca de las comunidades racializadas y empobrecidas, donde puede surtir de un adecuado stock de «vidas baratas» y donde las comunidades carecen de herramientas de presión para parar el emplazamiento de operaciones de esta clase. En Europa podemos ver como la ganadería industrial está más presente en los países del sur y el este, después de que grandes productores como Dinamarca o Alemania, impulsaran moratorias en ciertas regiones contra este tipo de instalaciones⁵. Dentro del Estado español, esta diferencia se hace patente localmente entre las regiones urbanas y el mundo rural donde, romanticismos aparte, se cumplen condiciones



■ <https://toledodiario.es/los-cerdos-al-congreso-centenares-se-manifiestan-las-macrogranjas-dia-la-region/>

ES LA MAGIA DEL CAPITALISMO VERDE, PERMITIR A LAS CORPORACIONES SEGUIR FUNCIONANDO COMO HASTA AHORA, CON UN SOMERO CAMBIO DE IMAGEN, Y CULPABILIZANDO AL INDIVIDUO DE LA DESTRUCCIÓN DEL PLANETA

mucho más favorables para el establecimiento de la ganadería industrial. En este sentido, desde el propio Estado, se promueve una imagen positiva de la ganadería industrial, fomentando proyectos como el de la macrogranja de Noviercas (Soria) o el parque agroalimentario de bonÀrea en Épila (Zaragoza), entre otros ejemplos, ya sea mediante la laxitud a la hora de otorgar las licencias ambientales o la cesión a precio de saldo de terrenos públicos⁶. A esta actitud de limpieza de imagen, hay que sumar las campañas que envían el confuso mensaje de «salva el planeta» como individuo. De esta forma, el engranaje además de precarizarte y forzar tu complicidad, indirectamente te culpabiliza de no ser «ecológico». Es la magia del capitalismo verde, permitir a las corporaciones seguir funcionando como hasta ahora, con un somero cambio de imagen, y culpabilizando al individuo de la destrucción del planeta. Ante esta estrategia, que provoca la atomización de los esfuerzos y la criminalización del propio trabajador, son necesarias iniciativas colectivas para plantar cara a estos

proyectos de ganadería industrial y, al mismo tiempo, fomentar las alternativas de consumo y otros modos de producción agroalimentaria, sin dejar de lado la cuestión laboral. Un sistema agroalimentario diferente no solo es posible, sino necesario. Un informe reciente de la FAO⁷ sobre los sistemas agroalimentarios urbanos, evidencia el limitado acceso a los alimentos en las regiones empobrecidas de las ciudades y las consecuentes deficiencias nutricionales y de seguridad alimentaria. Este escenario, puesto de manifiesto por la pandemia, muestra que la superproducción actual, de enorme costo ambiental, es incapaz de alimentar de forma eficaz a toda la población. En el mismo informe, se hace referencia a las múltiples iniciativas de apoyo mutuo y solidaridad surgidas durante esta crisis humanitaria, que no afecta solo al «tercer mundo», sino también a ciudades como Nueva York o Milán. Entre los abordajes y medidas propuestas, la FAO destaca la necesidad de acortar las cadenas productivas, volviendo a acercar el campo a la ciudad, la importancia



■ Planta ordeñadora en Alemania. Greenpeace

de la producción familiar y la relevancia de las pequeñas empresas productoras. Estas estrategias, así como la implementación de sistemas agroecológicos de producción y consumo, permitirán el establecimiento de sistemas más resilientes a futuras crisis y menos dependientes de insumos externos como los combustibles fósiles⁸.

Esta vez, el aviso de que algo no va bien ha sido más mediático pero, según Naciones Unidas⁹, cada año mueren 12,6 millones de personas solo a causa de la insalubridad del medio ambiente. El hacinamiento animal y el sistema industrial de producción de alimentos han demostrado ser el crisol ideal para nuevas enfermedades, en un marco de cambio climático en el que también las sequías y otros desastres naturales constituyen el escenario de una muerte científicamente anunciada¹⁰. La vida seguirá con o sin nuestra especie, pero tenemos que decidir si empezamos a centrarnos en la conservación de un planeta habitable, con la vida y el bienestar de las criaturas vivas como valiosas en sí mismas, o si seguimos la senda actual: engordando a unas pocas personas y destruyendo el planeta de todas.

Notas

¹ De Miguel Á, Hoekstra AY, García-Calvo E. Sustainability of the water footprint of the Spanish pork industry. *Ecol Indic* [Internet]. 2015;57:465–74. Available from: <http://dx.doi.org/10.1016/j.ecolind.2015.05.023>

² Goals SD, Region E. Climate Change and Health. (3):1–9.

³ Connor AMO, Auvermann B, Bickett-weddle D, Kirkhorn S, Sargeant JM, Ramirez A, et al. The Association between Proximity to Animal Feeding Operations and Community Health : A Systematic Review. 2010;5(3).

⁴ Carrel M, Young SG, Tate E, Carolina N. Pigs in Space : Determining the Environmental Justice Landscape of Swine Concentrated Animal Feeding Operations (CAFOs) in Iowa. 2016;(Figure 1).

⁵ Juska A. “Profits to the Danes, for us - Hog stench?” The campaign against Danish swine CAFOs in rural Lithuania. *J Rural Stud* [Internet]. 2010;26(3):250–9. Available from: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jrurstud.2009.12.003>

⁶ Otte J, Pfeiffer D. Industrial Livestock Production and Global Health Risks. 2007;(June):1–21.

⁷ Disruption THE, Urban TO, Systems F, By C. Urban food systems and COVID-19 : The role of cities and local governments in responding to the emergency. 2020;(April):1–6.

⁸ Editorial G, Kremen C, Iles A, Bacon C. Diversified Farming Systems : An Agroecological, Systems-based. 2012;17(4).

⁹ Editorial G, Kremen C, Iles A, Bacon C. Diversified Farming Systems : An Agroecological, Systems-based. 2012;17(4).

¹⁰ Klausmeyer KR, Shaw MR, MacKenzie JB, Cameron DR. Landscape-scale indicators of biodiversity’s vulnerability to climate change. *Ecosphere*. 2011;2(8):art88.



Tribu de Tobas, cerca del río Pilcomayo. 1892. Revista Geográfica Americana. E.C. Moody ■

La búsqueda de los orígenes de la dominación masculina

R O S S E L L A D I L E O

TRADUCCIÓN: ENRIQUE GRACIA BONDÍA. COMPILACIÓN: LAURA VICENTE

Este artículo forma parte de un texto más largo en el que la autora hace primero una indagación sobre el origen de la asimetría sexual centrándose en cuatro aspectos: las formas asumidas por la asimetría sexual, la cultura organizada en torno a las nociones superior/inferior, la universalidad del fenómeno y las elaboraciones culturales por parte de la antropología y el etnocentrismo, y, por último, las teorías sobre el origen de la asimetría sexual.

La segunda parte del texto abreviada es la que conforma este artículo y se basa en la cuestión del poder/dominación masculina.

Antropología Libertaria: sociedades igualitarias/sociedades del dominio

La denominada antropología libertaria fue la corriente que empezó a investigar el poder como categoría absoluta, haciéndolo emerger del inconsciente cultural en el que se incrustaba, dejando clara su presencia, siempre subyacente pero determinante para etiquetar el espacio ideológico en el que se desenvuelve la indagación cognitiva.

Nos referimos especialmente a la obra pionera del antropólogo francés Pierre Clastres y a la del ecólogo estadounidense Murray Bookchin. Aun estando todavía lejos de una visión completa y definitiva, sobre todo con respecto al problema de la asimetría sexual, sus ideas han allanado el camino de un análisis lúcidamente libertario de la evolución humana.

La primera dificultad teórica con la que se ha medido la antropología de inspiración libertaria ha sido la necesidad de despejar el terreno de esa visión etnocéntrica tan

querida por la cultura occidental que, al proyectar sobre otras sociedades la propia estructura social jerárquica, la eleva a *único* modelo de sociedad existente y existida. Salir del espacio ideológico del dominio para entender las otras sociedades es el imperativo categórico que ha caracterizado el enfoque metodológico diferente de la antropología libertaria.

Lidiar con la cuestión del poder era un paso obligado si se quería llegar lo más cerca posible de una explicación de la asimetría sexual. Las diferencias sexuales han asumido valores asimétricos en una cultura no igualitaria como la de la sociedad jerárquica y debido a una visión metodológica afectada por el etnocentrismo, esta sociedad, esta cultura y esta asimetría se han convertido en realidades universales.

Es sobre todo en la obra de Clastres donde esta visión sesgada está sometida a una crítica demoledora, que a su vez abre las puertas a un universo desconocido, las socie-



■ Rossella Di Leo con Amedeo Bertolo. Centro Libertarian Studies / Pinelli Archive a la editorial Elèuthera

dades sin dominio. La ausencia de una estructura política formal, organizada y jerárquica había relegado hasta ahora las sociedades primitivas al limbo de las sociedades apolíticas, a un estadio primitivo de la evolución humana, evolución concebida como inevitablemente orientada a la aparición del Estado, símbolo de la madurez política de la especie humana, del nacimiento de la «civilización».

En oposición a esta arrogante concepción evolucionista, Clastres niega el apoliticismo de la sociedad primitiva, demostrando que se trata, por el contrario, de una *diferente* concepción política. Mientras que, en realidad, las sociedades estatistas «presentan todas ellas la dimensión *demediada* desconocida para las otras», en las sociedades sin Estado «el poder no está separado de la sociedad»². El poder político, lejos de estar ausente, más bien escapa de la lógica de la coerción propia de la sociedad *demediada* y recae en manos de la totalidad del cuerpo social.

Se deriva de este análisis de la sociedad primitiva una nueva figura política, paradójicamente denominada por Clastres el «jefe sin poder», es decir, un jefe que no manda, cuya palabra no tiene fuerza de ley. Si el cuerpo

social es el ámbito del poder real, en él debemos ver el ámbito del poder virtual. Sin apropiárselo, él personifica el poder social en cuanto controlado por el conjunto de la sociedad, consciente del peligro inherente al dominio y la mediación que logra de ella. El afán de prestigio que mueve al jefe sin poder es mantenido a raya por la sociedad mediante una serie de obligaciones, principalmente una generosidad cercana al autoexpolio económico, que representa la «deuda» que el jefe sin poder ha contraído con la sociedad a causa de su especial función. Por lo tanto, el significado político de esta nueva figura no puede comprenderse recurriendo a la categoría de «dominio», sino más bien a la de «prestigio social», idea a la que volveremos más tarde.

Aplicando esta fundamental distinción conceptual a las sociedades históricas y a las sociedades primitivas identificadas por Clastres, podemos definir las primeras como *sociedades del dominio*, en las que una parte del cuerpo social se ha asegurado el monopolio del poder, es decir, de la función reguladora social, expropiando a la otra parte y *demediando* la sociedad. Y podemos definir

las segundas, para mejor, como *sociedades de la igualdad*, en las que el poder está difundido por todo el cuerpo social, que se plantea indiviso. Las unas, sociedades jerárquicas informadas por la relación orden/obediencia; las otras, sociedades igualitarias informadas por la relación de reciprocidad.

Una vez definidas estas sociedades como igualitarias, subyace implícitamente que la asimetría sexual que se manifiesta de forma continua, «universal», en las sociedades del dominio, no es por tanto una característica cultural propia de la sociedad igualitaria. Según Bookchin, además, en estas sociedades que él define como orgánicas «no existen conceptos como “igualdad” y “libertad”. Están implícitos en su visión del mundo. Mejor aún, (...) estas nociones faltan por completo»³. Existe el concepto de diversidad, pero no se ordena a lo largo de un eje vertical como en la sociedad jerárquica. Aunque ambas sociedades, las del dominio y las de la igualdad, cumplen con la acción humana por excelencia, en palabras de Mead, «revestir de significados la desnudez de la vida», unas adjudican los valores colocándolos a lo largo de líneas jerárquicas; las otras, en cambio, evalúan a todos y a todas las cosas de acuerdo con su unicidad.

Gracias a la reflexión de Bookchin la visión fragmentaria de las sociedades de la igualdad se sitúa en un sistema orgánico y comprensible que posibilita una primera representación global de esas sociedades. En especial, precisamente con respecto a la relación hombre/mujer, lo que estaba implícito en *Clastres* en Bookchin deviene argumentado y estructurado.

La imagen de sociedad igualitaria de Bookchin (situada por él históricamente en la época de transición desde la concepción nómada de la vida, típica de los grupos de cazadores-recolectores, hasta la sedentaria de las comunidades dedicadas a la horticultura) es la de una sociedad unida por el pacto de sangre de los lazos naturales que se basa en la igualdad absoluta entre individuos, sexos y categorías de edad; en el usufructo y el principio de reciprocidad; en el rechazo de las relaciones sociales basadas en la coerción; y en el «mínimo irreducible», es decir, el derecho de todo individuo a recibir de la comunidad lo que le permita sobrevivir, cualquiera que sea su aportación a la vida y la riqueza comunitaria.

Una sociedad que a la concepción de *Homo Economicus* propia de nuestra cultura opone el ideal de *Homo Collectivus*. «Casa» y «mundo» coinciden en la visión de la sociedad orgánica, carente de la fatal brecha entre esfera

pública y esfera privada cuya aparición marcará el final de la comunidad una e indivisa. Los dos sexos se presentan soberanos, autónomos e independientes en sus respectivas esferas de competencia, establecidas de acuerdo con la fundamental división sexual del trabajo social; división funcional que adquiere un carácter de complementariedad económica exenta de significados positivos o negativos, ya que se adjudica a ambos sexos un papel esencial para la supervivencia de la comunidad.

Fisuras en la sociedad igualitaria que abrieron paso a la sociedad del dominio

Si se han realizado progresos considerables para explicar cómo se ha impuesto el principio jerárquico, o sea, para describir los fenómenos que han marcado el paso de la sociedad igualitaria a la del dominio, estamos aún lejos de dar una respuesta satisfactoria a por qué se ha generado el dominio. Alentador en este sentido es lo que afirma Bertolo de modo incompleto, quien supone que:

«(...) el dominio se ha presentado en un momento dado del acontecer humano como ‘mutación cultural’ [...], es decir, en nuestro caso como una innovación cultural que en determinadas condiciones se ha revelado ventajosa para los grupos sociales que la adoptaban en términos de supervivencia, por ejemplo para una mayor eficacia militar, por lo que acababa por imponerse como modelo, por conquista o por imitación defensiva»⁴.

TODO PAPEL, COMPORTAMIENTO, PERSONA O COSA
ADQUIRIRÁN UN VALOR QUE DECIDIRÁ SU UBICACIÓN
EN LA ESCALA JERÁRQUICA

Una mutación cultural que invadirá y condicionará lentamente la psicología, el lenguaje, el propio inconsciente del género humano, reformándolos de acuerdo con su principio de desigualdad. Todo papel, comportamiento, persona o cosa adquirirán un valor que decidirá su ubicación en la escala jerárquica.

Paradójicamente, es en el seno de la sociedad igualitaria donde debemos mirar para rastrear los orígenes del

DEBIDO AL AUMENTO DEMOGRÁFICO Y AL INCREMENTO DE LA CAPACIDAD PRODUCTIVA SE CREA LA POSIBILIDAD DE DIFERENTES BIENES ENTRE LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD



■ Rosella di Leo en Centro Studi Libertari. Archivo Giuseppe Pinelli

proceso de transformación social que llevará en última estancia a la afirmación del dominio.

Se pueden identificar al menos cuatro fenómenos que en el curso de los milenios abren nuevas fisuras en la unidad-totalidad de la sociedad igualitaria y logran finalmente resquebrajarla. Todos forman parte del extenso y tormentoso proceso de *diferenciación social* de la comunidad primigenia una e indivisa de la que surge al final el concepto de individuo opuesto al de colectividad. Un proceso que no lleva necesariamente a la sociedad de la desigualdad, pero que al cruzarse, pongamos por caso, con la «mutación cultural» casual representada por el principio organizativo jerárquico desemboca en la sociedad del dominio que todavía hoy nos caracteriza.

El primer fenómeno es de tipo económico. Debido al aumento demográfico y al incremento de la capacidad productiva se crea la posibilidad de diferentes bienes

entre los miembros de la comunidad. El peligro inherente en esta acumulación individual de riqueza es muy claro para la sociedad igualitaria, que busca impedirla conscientemente mediante la práctica del usufructo y del obsequio y el principio de reciprocidad.

Un segundo fenómeno es la progresiva rigidez de los papeles sociales. Basados en el sexo, la edad y el linaje, definen la responsabilidad individual hacia la comunidad y forman parte de la división fundamental del trabajo social que parece caracterizar todas las sociedades humanas. Los orígenes de esta división son inciertos, pero claramente deriva de la exigencia de organizar racionalmente la vida y el trabajo comunitarios. Sin embargo, en todas las culturas la perpetuación durante eras históricas de una misma división de papeles acaba por fijar a los dos sexos en las respectivas esferas de competencia. Así se desencadena un proceso de diferenciación entre ambas

EN TODAS LAS CULTURAS LA PERPETUACIÓN DURANTE ERAS HISTÓRICAS DE UNA MISMA DIVISIÓN DE PAPELES ACABA POR FIJAR A LOS DOS SEXOS EN LAS RESPECTIVAS ESFERAS DE COMPETENCIA

LA ESCISIÓN DE LO PÚBLICO Y DE LO PRIVADO ES UN PROCESO QUE DEBE SER ATENTAMENTE ESTUDIADO SI SE QUIERE DAR RESPUESTA A CIERTAS PREGUNTAS CRUCIALES SOBRE EL ORIGEN DE LA ASIMETRÍA SEXUAL QUE PERMANECEN DE MOMENTO SIN SOLUCIÓN

UNA ASIMETRÍA DE ROL QUE, SIENDO INFORMAL, IMPLIQUE LA RELACIÓN ORDEN/OBEDIENCIA PERTENECE AL ESPACIO IDEOLÓGICO DEL DOMINIO

que se institucionaliza y se transmite mediante una socialización diversa.

Un tercer fenómeno es la emergencia de una esfera pública distinta de la doméstica. La esfera pública no se forma por partenogénesis, sino por escisión de la esfera que solo ahora podemos definir como doméstica. Como ya hemos dicho, en la sociedad igualitaria coinciden «casa» y «mundo», la sociedad es indivisa; con el desarrollo del proceso de diferenciación esta unidad se parte en dos ámbitos que van alejándose lentamente hasta alcanzar el antagonismo y el desequilibrio que caracterizan a ambas esferas en la sociedad del dominio. Así la «casa» se convierte en el ámbito privado de incumbencia femenina, en ámbito de la naturaleza, de la inmanencia, de lo insustancial; por el contrario, el «mundo» se convierte en el ámbito público de incumbencia masculina, en ámbito de la cultura, de la trascendencia, de lo sustancial.

La escisión de lo público y de lo privado es un proceso que debe ser atentamente estudiado si se quiere dar respuesta a ciertas preguntas cruciales sobre el origen de la asimetría sexual que permanecen de momento sin solución.

El último de los cuatro fenómenos que contribuyen a establecer el proceso de diferenciación social está relacionado con el *prestigio social*, que expresa bien el deseo de individualidad que está en la base del proceso de dife-

renciación. Como ha señalado Clastres, se trata de una categoría que, confundida a menudo con la de dominio, impide la comprensión de las sociedades que se desenvuelven fuera de esta lógica.

Se puede definir el prestigio como una valoración distinta y superior atribuida por la sociedad a determinados individuos o determinados roles. Como tal es un «bien posicional», o sea, un privilegio en sí mismo, no conectado sin embargo en la sociedad primitiva y salvaje con otros privilegios sociales (económicos, políticos...). El prestigio individual está ligado a capacidades específicas o dotes personales, mientras que el prestigio de rol conlleva la posesión de las habilidades vinculadas al propio rol. El rasgo principal que permite distinguir con seguridad el dominio del prestigio social es la relación orden/obediencia que informa al primero, pero es ajeno al segundo. Por lo que una asimetría de rol que, siendo informal, implique la relación orden/obediencia pertenece al espacio ideológico del dominio, mientras que toda asimetría de rol que, siendo formal, no implique la relación orden/obediencia pertenece en cambio al espacio ideológico del prestigio social.

Refiriéndonos a la mencionada propuesta definitoria de Bertolo, podríamos decir también que el prestigio individual, que se ejerce mediante relaciones personales, se incluye en la categoría de *influencia*, pero el



■ <https://politicaguru.com/alerta-de-genero/>

prestigio ligado al rol, que se ejerce mediante relaciones funcionales, se incluye en la categoría de *autoridad*. Aun siendo diferentes e interactuando de manera diferente con el cuerpo social, el prestigio individual y el de rol son dos momentos sucesivos del mismo proceso de individualización. Sin embargo, mientras el primero, que precede en el tiempo al segundo, no implica la fragmentación del orden social igualitario, el otro, que no comporta la absorción y desaparición del prestigio individual, se presenta como su superación, logrando desplazar el prestigio de la persona a la función e institucionalizando de ese modo la diferencia.

La asimetría sexual

Una vez definido a grandes líneas el concepto de prestigio social, veamos cómo se presenta este respecto al problema de la asimetría sexual. Por muy convincente y aceptable que sea la imagen de sociedad igualitaria aquí descrita, hay un elemento en el que es preciso centrar la atención y que necesita de una mayor profundización: cuando el prestigio individual se transforma en prestigio de rol, esos roles se convierten todos en masculinos. Se perfilan entonces dos hipótesis contrapuestas que deben ser examinadas cuidadosamente: o la exclusión de la mujer de estos roles implica por esa misma razón

CUANDO EL PRESTIGIO INDIVIDUAL SE TRANSFORMA
EN PRESTIGIO DE ROL, ESOS ROLES SE CONVIERTEN
TODOS EN MASCULINOS

la existencia del dominio, o bien la asimetría sexual se estructura ya en la sociedad de la igualdad y precede a la consolidación del dominio.

De un análisis de la sociedad igualitaria resulta evidente que con el paso del tiempo la mujer va perdiendo prestigio social, mientras el hombre, al contrario, lo va conquistando de forma paralela. De la sociedad una e indivisa en la que el prestigio estaba repartido equitativamente entre todos los miembros de la comunidad, pero en la que la cultura era de signo predominantemente femenino, se llega a una sociedad diferenciada con una cultura de signo principalmente masculino. Si originariamente los primeros grupos que se «inventan» una posición prestigiosa, como las categorías de edad más alta o los chamanes, están compuestos indistintamente por hombres y mujeres, con el tiempo el elemento femenino tiende a desaparecer.



■ <https://www.infobae.com/nuevas-masculinidades-en-la-revolucion-de-las-mujeres>

No existe un corte limpio en este proceso de lenta marginación de la mujer, sin embargo, principalmente en las sociedades anteriores a la del dominio, las mujeres desaparecen de los roles que están más valorados. Las figuras sociales que se asientan, el jefe sin poder, el chamán y el guerrero, son de hecho todas masculinas y cuando comience a asentarse la cultura jerárquica la mujer se encontrará excluida ya de esos roles que se apoderarán del poder político, del poder mágico-religioso y del poder militar.

En tanto el prestigio es sobre todo individual los hombres y las mujeres disfrutaban de él indistintamente, pero cuando resulta asociado al papel y se formaliza el reparto sexual se vuelve masculino. No obstante, si se acepta la diferencia principal que distingue el dominio del prestigio, es decir, la presencia o la ausencia de la relación orden/obediencia, hay que admitir que no es esta la clase de relación social que dirige las relaciones entre sexos. Es evidente por otra parte que no nos hallamos frente a una situación de perfecta igualdad. Así pues, la segunda hipótesis parece más verosímil. Volviendo una vez más a las definiciones de Bertolo⁵, en las sociedades sin dominio se dan *asimetrías sociales de autoridad* que no pueden ser asimiladas a la categoría de dominio, pero que asimismo niegan la igualdad social. Y nos

parece que la asimetría de autoridad hombre/mujer es de esta clase.

No creemos que la asimetría sexual tenga un único origen, sino que sus fuentes son complejas y ramificadas. La reflexión tiene que dirigirse a la búsqueda de estas numerosas fuentes, su descubrimiento contribuirá sobre todo a dibujar un mapa todavía hoy incompleto: el mapa de la génesis del dominio.

Notas

¹ Quien esté interesado en la lectura completa del texto puede hacerlo en la web de la revista Libre Pensamiento (<http://librepensamiento.org/archivos/4786>). Este texto se publicó originalmente con el título «Le fonti del Nilo», revista *Volontà*, año 37 (1983), n.º 3 pp. 17-53. Se trataba de una contribución al seminario “El poder y su negación” celebrado en Suiza en julio de 1983.

² P. Clastres, *Archeologia della violenza e altri scritti di antropologia politica*, La Salamandra, Milano, 1982. Hay traducción española de Luciano Padilla López, *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*, FCE, Buenos Aires, 2004, p. 3.

³ M. Bookchin, *The Ecology of Freedom*, Cheshire Books, Palo Alto, CA, 1982, p. 44. Hay traducción española, *La ecología de la libertad*, Editorial Nossy y Jara, Madre Tierra y Colectivo Los Arenalejos, 1999.

⁴ A. Bertolo, «Potere, autorità, dominio: una proposta di definizione», en *Volontà*, n.º 2, abril-junio, 1983, p. 77. Hay traducción al español a cargo de Heloísa Castellanos en <https://lapeste.org/2013/12/amedeo-bertolo-poder-autoridad-dominio-una-propuesta-de-definicion/>

⁵ A. Bertolo, «Potere, autorità, dominio, p. 66



Efectos psicológicos y psicosociales de la actual pandemia

A N A S T A S I O O V E J E R O
Catedrático de Psicología Social (Universidad de Valladolid)
E-mail: anastasio.ovejero@uva.es

Como es bien conocido, estamos atravesando una pandemia producida por el coronavirus (Covid-19) nunca antes vista por quienes ahora vivimos. Esa pandemia –y el consiguiente confinamiento– está produciendo a millones de personas unos efectos muy dañinos de diferentes tipos: sanitarios, económicos, psicológicos y psicosociales. En este artículo pretendo hablar de todo ello, pero sobre todo de los efectos psicológicos y psicosociales, efectos que coinciden con los encontrados en otras pandemias y que concuerdan también, en gran medida, con los del trastorno de estrés postraumático (TEPT): estrés, ansiedad, angustia, incertidumbre, síntomas depresivos, dificultades en las relaciones interpersonales y polarización social y política.

Estamos en medio de una pandemia de un nivel no conocido en Europa desde 1918 y, por consiguiente, tenemos un estrés, una angustia, una ansiedad y una incertidumbre que, como colectivo, no habíamos vivido antes. Ahora bien, si las ciencias médicas y el confinamiento ayudan a superar la acción del virus y a solucionar los efectos sanitarios del Covid-19, la psicología social debe ayudar a gestionar la conducta social de la población y la psicología clínica debe ayudar a las personas a superar el trauma que la pandemia les está produciendo y las secuelas del Trastorno de Estrés Postraumático que probablemente vayan a tener que sufrir durante mucho tiempo. En efecto, como se observó en pandemias anteriores, también ésta posee diferentes aristas: la biológica y la búsqueda del origen de la pandemia; la sanitaria y la fabricación de una vacuna eficaz y de unos medicamentos útiles; la económica y los esfuerzos por superar la inevitable crisis producida por el virus y el confinamiento; y la psicológica y psicosocial que debe analizar los efectos negativos que todo esto está teniendo en el bienestar psicológico

de millones de personas y paliar en lo posible tales efectos. Me parece muy grave que tanto los líderes políticos como la sociedad en general no se preocupen del dolor y el sufrimiento de las personas si no hay sangre o fallecimientos. Y el daño psicológico no suele conllevar sangre y cuando acarrea algún fallecimiento (como es el caso de los suicidios producidos por el acoso laboral), suele ser silenciado e incluso atribuido a la propia víctima.

Me preocupa la crisis económica que traerá el Covid19, aunque me preocupa más aún quién la gestionará y cómo lo hará. Recordemos que fueron las personas que trabajaban y las que percibían una pensión quienes principalmente pagaron la crisis financiera de 2008. Son muchas voces las que dicen que aquello nos sirvió para aprender y que no volverá a pasar ahora, sobre todo habiendo como hay en España un gobierno progresista. Dos cosas me gustaría decir al hilo de ese argumento: la primera es que, como decía G.W.F. Hegel, lo único que nos enseña la Historia es que de ella no aprendemos nada, de manera que creo que ahora se repetirá la historia y la crisis económica derivada



■ Foto EFE. elconfidencial.com

de la pandemia la pagarán (la pagaremos) quienes siempre pagan. Y la segunda es que no estoy tan seguro de que con este gobierno las cosas serán muy diferentes a cómo fueron en 2012 con Rajoy, aunque desde luego tampoco serán iguales. Pero si fueran a ser muy diferentes –cosa que tampoco descarto– las élites en el poder se encargarán de cambiar el gobierno, como ya están intentando. Tengamos presente que ya se oteaba en el horizonte una fuerte crisis económica, de forma que utilizarán la pandemia para que la gente le eche la culpa al virus y no vea que su principal causa está en la hegemonía neoliberal y en cómo se gestionó la crisis financiera de 2008: siguiendo la doctrina del *shock* (Klein, 2007), aprovecharon la terrible crisis económica surgida a raíz del hundimiento del Lehman Brothers, que ellos mismos habían provocado con sus políticas nefastas, para profundizar aún más en tales políticas. Las y los perdedores de este nuevo capitalismo somos casi todos (Ovejero, 2014). Lo que me temo es que aprovechen otra vez este shock generalizado en que estamos instalados para, como excusa de que hay que reconstruir la economía nacional y mundial, apretar más aún la tuerca que explota a la clase trabajadora y que controla

ME PREOCUPAN TAMBIÉN -Y MUCHO- LOS EFECTOS PSICOLÓGICOS Y PSICOSOCIALES QUE TENDRÁ ESTÁ PANDEMIA

a la ciudadanía. Ciertamente superaremos la crisis económica, pero ¿cómo saldremos de ella? No olvidemos que si el neoliberalismo no tiene futuro –y su hegemonía tal vez acabe con la especie humana– es precisamente porque el ser humano como especie está diseñado biológica y culturalmente para la cooperación, la solidaridad y la ayuda mutua, y el neoliberalismo quiere imponernos justamente lo contrario (Ovejero, 2018). Pero no todo el mundo es consciente de ello.

Por otra parte, me preocupan también -y mucho- los efectos psicológicos y psicosociales que tendrá esta pandemia. Es obvio que lo más urgente es fabricar una vacuna y terminar con los contagios, o al menos conse-



■ Getty Images. Cadenaser.com/las palmas

guir que éstos no sean tantos que pongan en peligro la salud pública, pero también lo es que hay que reducir los problemas psicológicos que está produciendo la pandemia y que son más y más dolorosos de lo que la gente suele creer.

En resumidas cuentas, a mi juicio, existen principalmente seis fenómenos que están teniendo unos efectos dolorosos y dañinos en millones de personas:

1)

En primer lugar la propia enfermedad: antes o después pasará, como han pasado todas las pandemias que ha habido hasta ahora. No olvidemos que, a pesar de su gravedad y de que produjo unos sesenta millones de muertos en todo el mundo, la gripe de 1918 pasó, y no mucho después, en los «alegres años veinte», la gente ya casi ni se acordaba de ella. Otra cosa es que el virus se instale en nuestros cuerpos y haya que vacunarse todos los años. Pero la pandemia la superaremos sin duda, aunque con un gran coste. Sus efectos están siendo mayores porque nos pilló desprevenidos. A pesar

de que los medios de comunicación llevaban dos meses hablándonos de la situación que se vivía en China primero y en Italia después, no pensábamos que aquello pudiera llegar aquí. Pero llegó, y curiosamente, para gran sorpresa de toda la población. Eso sería lo primero que habría que analizar: por qué, con los antecedentes que ya había, nos pilló a todos tan desprevenidos. El 8 de marzo no sólo hubo manifestaciones feministas, hubo también cientos de partidos de fútbol con algunos estadios a rebosar, hubo docenas de miles de misas en toda España, hubo un congreso de Vox en Vistalegre, hubo docenas de miles de bares y restaurantes abiertos. Era ya el 8 de marzo y estábamos seguros de que aquí no podía ocurrir lo que ya ocurría en Italia. Pero vaya si ocurrió. Y sus efectos psicológicos serán muy serios: en primer lugar porque nos pilló de improviso; en segundo lugar, porque nos sentimos impotentes ante un enemigo que no se le ve y que no sabemos dónde se esconde; y en tercer lugar, por la enorme incertidumbre que nos produce, ya que no sabemos ni cuánto durará, ni cómo evolucionará ni cómo nos afectará a nosotros y a nuestra familia.



■ Getty Images. Cadenaser.com/radio murcia

2) _____

En segundo lugar, la tremenda crisis económica que está produciendo esta pandemia y que no hará sino agravar aún más la crisis que ya se avecinaba. Pero también esta crisis pasará, aunque, como ya he dicho, resulta fácil imaginar quiénes la pagarán y qué consecuencias tendrá para muchos millones de personas. Los más ricos y poderosos saben aprovechar muy bien las situaciones de «shock» colectivo.

3) _____

En tercer lugar, los problemas psicológicos que esta situación nos ha producido (estrés, miedo, ansiedad, angustia, incertidumbre, irritabilidad, depresión, suicidios). Estos problemas son mayores al enfrentarnos a un virus desconocido: no sabemos dónde está ni dónde se esconde ni cuándo nos atacará. Sin embargo, también los superaremos, antes o después, aunque también con unos costes altísimos, sobre todo los derivados de los traumas que está creando en mucha gente.

4) _____

Incremento sin precedentes de los niveles de estrés laboral y *burnout* («síndrome de estar quemado por el trabajo») en las personas que trabajan en el ámbito de la salud. Este colectivo era ya, antes de la crisis, uno de los más afectados por esos dos factores, sobre todo por el *burnout*, principalmente en ciertos servicios como el de atención a niños y niñas con cáncer o en el de cuidados paliativos. Pero el trabajo que están haciendo durante la pandemia, y sobre todo las condiciones materiales y psicológicas en que tienen que hacerlo, han aumentado su estrés laboral y su *burnout* de forma alarmante. Es muy duro trabajar sin suficiente protección para no ser contagiados por el coronavirus (ya hay más de 50.000 sanitarios/as infectados) y más aún si se realiza en un hospital colapsado, con las personas enfermas por los pasillos, y con una gran sensación de impotencia. Ello por fuerza aumenta su estrés laboral y su sensación de estar quemados por el trabajo. El *burnout* es la respuesta del organismo al estrés laboral crónico y su principal característica es el agotamiento emocional, por eso los más afectados

son los/las mejores profesionales. Pero fueron tales las condiciones en que tuvieron que trabajar, desde aproximadamente el 15 de marzo hasta el 15 de mayo, que por fuerza el *burnout* en el personal sanitario tuvo que alcanzar unos niveles difíciles de soportar: solo su responsabilidad profesional y su sentido moral de ayudar a los enfermos pueden explicar que resistieran y que siguieran trabajando con una gran eficacia. Todo ello tiene tres consecuencias muy negativas: la primera es el sufrimiento que tuvo que padecer nuestro personal sanitario esos meses, máxime si tenemos en cuenta que una gran parte, para no contagiar a sus familias, se alojaban donde podían y ni siquiera iban a casa. En este sector hay muchas personas resilientes, pero no todas lo son, y los estudios hasta ahora realizados ya señalan unas altas tasas de estrés laboral y de *burnout*. En segundo lugar, el peligro en que está ahora nuestro sistema sanitario, con un alto porcentaje de profesionales tan «quemados». Y en tercer lugar, sabemos que el virus nos seguirá persiguiendo al menos hasta que haya una vacuna eficaz, lo que significa que pueden surgir nuevos brotes y tal vez en ese momento ya no tengamos un personal sanitario psicológicamente tan preparado como lo estuvo los meses pasados, pues una parte de él ya no puede dar más de sí. El aplauso en los balcones a las ocho de la tarde en reconocimiento al trabajo que han realizado es una medida excelente para animarles y motivarles, pero no es suficiente si tal reconocimiento se queda en ese ratito y no se traduce en un apoyo social e institucional a la sanidad pública, en forma, evidentemente, de un aumento en su financiación y del fin de los recortes sanitarios y de su privatización. Nuestra memoria es muy cortoplacista, pero esperemos que esta vez hayamos aprendido la importancia que para la salud de todos tiene la sanidad pública.

5)

En quinto lugar, están los efectos del trastorno de estrés postraumático (TEPT) derivados de los traumas que estamos padeciendo. Estos efectos durarán mucho tiempo y a algunas personas tal vez les duren toda su vida, especialmente a algunos familiares directos de las personas fallecidas, sobre todo por no haber podido acompañar a sus seres queridos durante los últimos días y horas de sus vidas y no haber podido realizar un duelo adecuado. La muerte de un padre o una madre siempre es un trauma, pero no imposible de superar. Pero cuando tal fallecimiento se da en las circunstancias actuales y, sobre

todo, cuando la familia, principalmente los hijos e hijas, no pueden hacer un duelo correcto, es bastante probable que se den esos efectos del TEPT.

6)

En sexto lugar, también serán difíciles de superar, al menos a corto y medio plazo, las consecuencias de estos cuatro efectos psicosociales de la pandemia y el confinamiento:

a) *Los problemas en las relaciones interpersonales*: serán de larga duración, sobre todo los que desembocan en desencuentros profundos entre amistades, vecindario o parientes, y más aún los que llevan a separaciones de pareja o divorcios. Convivir con otra u otras personas en un espacio

EN ESAS CIRCUNSTANCIAS NO ES FÁCIL LA CONVIVENCIA Y ES POSIBLE QUE EMPEOREN LAS RELACIONES INTERPERSONALES DENTRO DEL HOGAR

físico reducido, con casi la imposibilidad de salir, trabajando en casa con el estrés que ello produce..., todo ello incrementa la gravedad de problemas psicológicos como la ansiedad, la angustia, el estrés, la incertidumbre, la irritabilidad o la depresión. En esas circunstancias no es fácil la convivencia y es posible que empeoren las relaciones interpersonales dentro del hogar e incluso aumenten tanto los divorcios como el maltrato de pareja. Todo ello crea una situación difícil y dolorosa que con toda seguridad los afectados tardarán en superar.

b) *La polarización social y política* que algunos políticos se obstinan en generar, aumentando la división entre las dos Españas, siempre presentes en nuestra historia última; intentan aprovechar la epidemia para extender sus ideas y, de paso, medrar personalmente. A mi modo de ver, ello constituye una irresponsabilidad mayúscula en un país que al menos desde hace dos siglos sufre de una peligrosa polarización social y política: las

dos Españas vuelven a ser más irreconciliables que antes de la pandemia. Normalmente, frente a un enemigo externo aumenta la cohesión interna de un grupo o de un país en torno al líder natural o al líder circunstancial que haya en ese momento. Por eso, la derecha ataca mucho más al gobierno que al virus, porque quieren sustituir un enemigo externo (el coronavirus) que podría beneficiar electoralmente al gobierno, por un enemigo interno (el gobierno), que desgastará al presidente y a sus ministros y ministras. Por eso no hablan casi del virus ni hacen propuestas para combatir el Covid19 sino que no dejan de hablar del gobierno para convertir a la pandemia en una cuestión de «enemigo interno». Si los enemigos externos incrementan la cohesión, los enemigos internos incrementan la polarización y la división social.

c) *Incremento de la «infodemia»*, que no es otra cosa que el hecho de que durante las pandemias se incrementa mucho la difusión de información errónea a través de redes sociales y otros medios (Zarocostas, 2020). Como ya el 4 de febrero de 2020 informaba *El Plural*, la directora del departamento de Preparación Mundial para los riesgos de infección de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Sylvie Briand, aseguraba que el principal problema que estaba afectando al brote del coronavirus era la *infodemia*. Poco después, la prensa española ya hablaba de este nuevo fenómeno, relacionado con la pandemia (Abellán, 2020). Ello, evidentemente, influye en los niveles de estrés, de miedo, de angustia y de incertidumbre de la ciudadanía, como estamos encontrando también nosotros en una investigación conjunta entre varios profesores de las universidades de Oviedo y Valladolid, con la participación también de investigadoras de Israel e Italia. En esta investigación ya tenemos más de 6.000 sujetos, hombres y mujeres, en España, y más de 2.000 en Israel. Se trata de una investigación amplia en la que ante todo queremos analizar los efectos que el confinamiento tiene sobre aspectos psicológicos y psicosociales relevantes, pero utilizando como variable intermedia la cantidad y calidad del ejercicio físico que se hace durante las semanas en que se tuvo que permanecer en casa obligatoriamente.

d) *Efectos psicopolíticos*: la ciudadanía acepta ser controlada si esto se hace «por su bien», y más si lo hace una democracia que si lo hace una dictadura. El confinamiento que estamos viviendo, que sin duda es necesario para controlar la expansión del virus, puede utilizarse también para controlar a las personas. Y aunque España no es una dictadura, a mi juicio tampoco es una democracia, aunque la inmensa mayoría de la población cree que sí lo es. ¿Está ciega la gente o soy yo el equivocado? Yo lo explicaría con dos argumentos. En primer lugar, la persistente propaganda con que todas las españolas y los españoles hemos sido machacados durante muchos años para meternos en la cabeza la idea de que estamos en una democracia excelente, tras una Transición modélica; y en segundo lugar, casi todo el mundo cree que dictadura y democracia son variables discretas (como el embarazo: una mujer está embarazada o no lo está, no caben puntos intermedios). Ahora bien, como es evidente que no estamos en una dictadura (hay al menos una cierta libertad de prensa, CGT y CNT están legalizadas, hay elecciones políticas, etc.) *por fuerza e irremediablemente tendrá que ser una democracia*. El error está en que tales variables no son discretas sino continuas, de forma que entre la democracia más perfecta y la más imperfecta, hay infinidad de puntos intermedios. Y, a mi modo de ver, nuestra democracia ocupa un lugar bastante bajo en la escala de excelencia democrática. O sea, nuestro sistema político no es una dictadura, pero tampoco es una democracia, y por tanto hay más probabilidades de que, con el tiempo, el confinamiento y el miedo al virus puedan ser en algún momento utilizados para implantar un régimen político más controlador, incluso compatible con la existencia de partidos políticos legalizados y elecciones políticas. Además, al menos desde que Erich Fromm publicara en 1941 su conocido libro *El miedo a la libertad* (1976), sabemos que cuando el miedo y la incertidumbre se apoderan de la gente, ésta tiende a buscar seguridad en las tradiciones, en el conservadurismo e incluso en los fascismos. Una situación de ese tipo es la que llevó al poder a Adolf Hitler y al nazismo y creo que deberíamos estar preocupados dado que ahora estamos viviendo una situación en cierta manera parecida.



■ <https://www.moncloa.com/coronavirus-confinamiento-prueba-salud-mental/>

Y tampoco augura nada bueno el hecho de que no se esté enfocando la pandemia desde un punto de vista médico y psicológico, sino desde un enfoque cuasi militar: venceremos a este virus, los anticuerpos españoles le ganarán a los virus chinos, resistiremos... No me parece un buen apoyo en el que sustentar la «reconstrucción», por cierto, también este término es bélico: es lo que se hace tras acabar una guerra.

Finalmente, quisiera señalar que en la citada investigación que estamos realizando sobre las consecuencias psicológicas de la pandemia y del confinamiento hemos encontrando datos que indican que los síntomas que más están afectando a nuestros sujetos son la preocupación, la tristeza, la añoranza de tiempos mejores, el estrés, la irritabilidad, la angustia, la ansiedad, los síntomas depresivos y la desconfianza en la política y en los líderes políticos. Como vemos, todos estos síntomas parece que ayudarán a construir una sociedad llena de desconfianza en los demás, con mucho miedo al futuro y con muchos problemas psicológicos en la ciudadanía. Y no olvidemos que el miedo de hoy puede ser el caldo de cultivo del fascismo de mañana. Sin embargo, los seres humanos tenemos también una gran capacidad de resiliencia e incluso a veces somos capaces de sacarle partido a situaciones difíciles y traumáticas hasta el punto de que podemos salir de ellas más fuertes que como entramos. Es lo que se llama «crecimiento postraumático». Esperemos que esto sea frecuente en nuestra sociedad actual y futura. Para

SIN EMBARGO, LOS SERES HUMANOS TENEMOS TAMBIÉN UNA GRAN CAPACIDAD DE RESILIENCIA E INCLUSO A VECES SOMOS CAPACES DE SACARLE PARTIDO A SITUACIONES DIFÍCILES Y TRAUMÁTICAS

ello sería sumamente interesante mejorar nuestras relaciones interpersonales y potenciar nuestra red de apoyo social. Esto, que es fundamental siempre para el bienestar psicológico de las personas, es aún mucho más necesario en la presente situación, dado que el estrés, la ansiedad, la incertidumbre y la irritabilidad que nos está produciendo la pandemia y el confinamiento están deteriorando esas relaciones interpersonales, como ya he dicho, y está socavando nuestra red de apoyo social.

Bibliografía

- Abellán, L. (2020). La pandemia se convierte en 'infodemia', *El País*, 19 de abril.
- Fromm, E. (1976). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires, Paidós (original, 1941).
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona, Paidós.
- Ovejero, A. (2014). *Los perdedores del nuevo capitalismo: Devastación del mundo del trabajo*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Ovejero, A. (2018). *Aprendizaje cooperativo crítico: Mucho más que una eficaz técnica pedagógica*. Madrid, Editorial Pirámide.
- Zarocostas J. (2020). How to fight an infodemic. *Lancet*, 29, 676.



Walking Dead, Poder Popular y COVID-19

R A F A E L U Z C Á T E G U I

Análisis de la situación de Venezuela en tiempos de pandemia.

Quien haya seguido la serie televisiva «The Walking Dead» sabe que no se reduce al apetito voraz de zombies comegente sino, especialmente, a las relaciones y conflictos entre las personas en situaciones límite. Es fácil la analogía entre un apocalipsis caníbal y la situación actual de la Venezuela bajo cuarentena por el coronavirus: Refugiadas en nuestras casas, intentando estar a salvo de otras personas que han enfermado por la pandemia, haciendo incursiones puntuales al exterior por alimentos y otras necesidades. Como el seriado sugiere hay dos posibilidades para sobrevivir: la cooperación o el conflicto. O dicho en otros términos, el apoyo mutuo o la supervivencia de las personas más aptas. En el caso venezolano, después de dos décadas de «socialismo», paradójicamente, está primando lo último.

Desde la comodidad teórica de los escritorios del progresismo en Harvard, donde al parecer quedan entusiastas del chavismo, se pudiera suponer que todas esas organizaciones comunitarias que tanto propagandó el bolivarianismo, en sus días de gloria, hoy están activadas en la pandemia. Según cierta narrativa, todo lo que no se pudo hacer en Rusia, Cuba, Vietnam, Nicaragua, Chile y Corea del Norte, floreció a partir de 1999 en Venezuela. Luego del golpe de Estado de 2002 ate-

rrizaron en Caracas la militancia nostálgica de las Brigadas Internacionales, documentalistas y académicos con deseos de ser protagonistas y testigos del país cuyo «poder popular» le torcía el brazo al neoliberalismo intergaláctico. Desde el supuesto cuarto millón de cooperativas existentes, según la exultante cifra de medios estatales en 2006, los relatos que se difundían en el exterior hablaban de fábricas expropiadas por sus trabajadores y trabajadoras, con soviets que duplicaban la gris producción previa capitalista; Comunas autosustentables en la ciudad y ecológicas en el campo; Núcleos de Desarrollo Endógeno donde se había abolido el dinero y las clases sociales; Piquetes de alfabetización que llegaban hasta los sitios más recónditos del país para liberar a las gentes desheredadas de la oscuridad y «colectivos» del arte, la artesanía y la gestión cultural que hacían de cada día un acontecimiento extraordinario, nada más y nada menos, la Revolución en mayúsculas.

Hoy, bastante poco queda de todo aquello. Los locales donde crecía el hombre y la mujer nuevas, están cerrados. El turismo revolucionario dejó de venir al país. Los y las protagonistas de esos documentales y reportajes, que dieron la vuelta al mundo, se fueron como migrantes. Y los medios progresistas han bajado a Venezuela de



■ Venezuela. Foto: Cristian Hernández

EN MOMENTOS EN QUE MÁS SE NECESITA DE UN TEJIDO ASOCIATIVO DE BASE —UN PAÍS EN EMERGENCIA HUMANITARIA COMPLEJA SUFRIENDO UN VIRUS PANDÉMICO—, LO ÚNICO SOCIALIZADO ES EL PRINCIPIO DE «SÁLVESE QUIEN PUEDA»

los titulares de primera página a la discreta columna de obituarios y sucesos parroquiales. En momentos en que más se necesita de un tejido asociativo de base —un país en Emergencia Humanitaria Compleja sufriendo un virus pandémico—, lo único socializado es el principio de «sálvese quien pueda». Si los cambios en la cultura son más perdurables que las transformaciones políticas pudiéramos preguntarnos si en la actualidad somos un país más o menos solidario en comparación a 1998. La respuesta puede ser devastadora. Y para quien esto escribe, parte de las consecuencias del daño antropológico instalado entre nosotros y nosotras.

No se puede negar que el chavismo, como fenómeno sociopolítico contó, en sus inicios, con una importante capacidad de convocatoria y generó respuestas movimientistas cuya energía fue devorada no por un zombie, sino por el Drácula del stalinismo y el espíritu cuartelario. Sin embargo, aquella fotografía entusiasta de abril de 2002, cuando decenas de personas se movilizaron

genuinamente contra «el golpismo» y en defensa de la Constitución de 1999, no se convirtió en una diapositiva eterna, congelada en el tiempo. Para quien haya seguido con atención la situación política de nuestro país se percató que, a partir del 2007, luego del referendo para cambiar la Constitución, comenzó la desbandada dentro de las propias filas del chavismo, transformado en tsunami tras la desaparición física del caudillo y la aparición de la crisis económica.

Una de tres. O aquellas expresiones organizativas fueron agigantadas por el arte de la propaganda, o fueron mantenidas artificialmente con dinero en época de vacas gordas o realmente intentaron existir pero fueron asfixiadas por lo que Cecosesola, la cooperativa con más de 4 décadas de existencia en el país, ha diagnosticado como razón para la frustración de nuestros proyectos bienintencionados: La cultura de la «complicidad parasitaria». También, claro está, pudiera ser un poquito de las tres.



■ Migrantes de Venezuela atrapados en la frontera con Colombia al volver a su país. laoferta.com EFE

LA CULTURA DE COMPARTIR CON LAS PERSONAS MÁS NECESITADAS, QUE HIZO POSIBLE LA BASE MATERIAL PETROLERA DE TANTOS AÑOS, NO HA DESAPARECIDO DEL TODO EN VENEZUELA

Hoy, cuando la población pasa necesidades de todo tipo, hasta el punto de obligarla a escaparse caminando a otros países, es cuando más hubiéramos necesitado tanto de esos emprendimientos como de sus supuestos valores colaborativos subyacentes, que fueron infantilizados, vaciados de contenido y corrompidos por el chavismo realmente existente. Quien busque hoy un plato de comida no lo encontrará en las ollas populares de las y los camaradas, sino en los comedores de las iglesias de siempre. El «Poder Popular», un subterfugio para actualizar la dictadura del proletariado, como el Frankenstein que es, para respirar necesita recibir corriente eléctrica desde arriba.

Como dice Fito no todo está perdido y hay quién sigue ofreciendo corazón, a pesar de todo. La cultura de compartir con las personas más necesitadas, que hizo posible la base material petrolera de tantos años, no ha desaparecido del todo en Venezuela. Sólo para citar un ejemplo que conozco, la campaña #QuedateEnCasa ha sido promovida en el país, en una holgada mayoría, por actores y

actrices no estatales, por gentes de la creación y la gestión que han ofrecido, gratuita y voluntariamente, creaciones para que sus paisanos, se mantengan entretenidos y resguardados. Pero quien quiera ubicar a personas distribuyendo comida a ancianos o personal sanitario atendiendo a pacientes que no tienen dinero para la consulta, por decir sólo dos, los encontrará. Nuestro punto es que el daño antropológico intervino a tal punto la manera en que nos relacionábamos, que desmanteló la capacidad empática con el otro que habíamos desarrollado, posibilidad de intercambiarse zapatos que hoy sería de muchísima utilidad. Y nos ha dejado casi huérfanos, huérfanas, para, en medio de la catástrofe, revertir el conflicto por la cooperación.

Pero como *The Walking Dead* también muestra, el ser humano es irreductible en su voluntad de superar las adversidades. Y a pesar de la pulsión de muerte viralizada por el autoritarismo, hay una Venezuela que continuará, pacientemente, esperando por nosotros y nosotras.



Crisis de los cuidados y covid 19. Igualdad, conciliación y empleo

T E R E S A R A M O S A N T U Ñ A N O
Abogada del Gabinete Jurídico Confederal

Las consecuencias de la pandemia del COVID 19 en el agravamiento de la crisis de los cuidados han sido evidentes. Las casas en el ámbito de la familia y especialmente las mujeres, han absorbido el trabajo no retribuido y no reconocido de los cuidados sin que las medidas de conciliación propuestas por la Administración hayan supuesto medidas reales y efectivas de conciliación. El presente artículo está compuesto por tres bloques: en primer lugar, veremos brevemente la relación directa entre conciliación e igualdad (o más bien desigualdad) laboral, en segundo lugar, revisaremos las medidas de conciliación propuestas por el RD 8/2020: adaptación de jornada, reducción de jornada y teletrabajo. Y, en tercer lugar, enunciaremos una serie de propuestas integrales y particulares para establecer unas políticas públicas reales y efectivas.

I.- Introducción

Igualdad y conciliación

La crisis del COVID 19 ha supuesto, aparte de una crisis económica y social, la agravación de la crisis de los cuidados, siendo las mujeres las que mayormente se han hecho cargo del cuidado de las personas dependientes ante el cierre de los centros educativos y recursos tanto públicos como privados de dependencia que se habían visto golpeados por la anterior crisis iniciada en 2008.

Los derechos de conciliación suponen hablar del principio de igualdad o, más bien, de desigualdad, entre hombres y mujeres ya que hace referencia a quién está en el espacio público (trabajo remunerado y reconocido socialmente) y privado (trabajo de cuidados, aquellas actividades tanto materiales como emocionales para el sostenimiento de la vida y que históricamente han sido asignadas a las mujeres) y, en consecuencia, el patrimonio, que tienen el hombre y la mujer en la sociedad. Patrimonio, no

solo simbólico de valor social, reconocimiento, etc., sino de patrimonio material en donde a la mujer se le sitúa en una situación de desigualdad laboral.

Las escenas cotidianas que ejemplifican lo anterior son múltiples y basta con echar una mirada a quién cuida y acompaña a los menores y personas dependientes en los parques, en las escuelas, en las extraescolares, a los centros de salud, a los ruidosos parques de bolas en los cumpleaños, quién hace el cambio de ropa cuando la manga larga se convierte por arte de magia en manga corta y un largo e infinito etcétera.

Si las mujeres se dedican mayoritariamente a cuidar, a pesar de los avances en el camino de la igualdad y en la corresponsabilidad, el camino profesional se difumina, se queda en un segundo plano o directamente se abandona.

Además de la mirada de género, hay que aplicar una mirada interseccional, ya que ser mujer blanca con alto nivel económico no es lo mismo que ser mujer con diver-



■ Grupos vulnerables al covid 19. unwto.org

sidad funcional, o mujer precaria, mujer extranjera con o sin autorización de residencia y trabajo etc. en el ámbito de conciliación y presencia en el ámbito laboral.

Esta división sexual del trabajo genera desigualdad laboral que podemos ejemplificar en las siguientes situaciones:

- Las mujeres se concentran en las categorías profesionales más bajas, teniendo más dificultades para promocionar (segregación vertical).
- Las mujeres suelen acceder a un determinado tipo de ocupaciones consideradas tradicionalmente como femeninas (segregación horizontal).
- Las mujeres suelen cobrar salarios inferiores y la brecha salarial se encuentra según datos del 2017 en el 15,1 % (diferencia entre salario bruto por hora entre el hombre y la mujer independientemente del tipo de jornada, trabajo o categoría profesional) o bien en 22 % (diferencia entre el salario medio bruto anual de los hombres y mujeres en España).
- Entre las mujeres tienen un mayor peso los empleos temporales y a tiempo parcial y representando, además, la mayor tasa de paro¹. Respecto a la parcialidad, las mujeres, copan el trabajo a jornada partida indiferentemente del tipo de contrato que se trate. Las mujeres ocu-

ESTA DESIGUALDAD LABORAL CONLLEVA MENOR INDEPENDENCIA ECONÓMICA, MENORES PRESTACIONES DE CARA AL FUTURO Y, EN CONSECUENCIA, MAYOR POBREZA PARA LAS MUJERES

pan dos tercios de los contratos indefinidos de jornada parcial y más de la mitad de los temporales), temporalidad (el 26 % de la contratación es temporal y llevada a cabo por los hombres y el 27,7 % es la contratación temporal llevada a cabo por la mujer, teniendo en cuenta que los jóvenes son el perfil que tiene más alto porcentaje tiene de temporalidad y de largo.

- Más del 90 % del ejercicio de los derechos de conciliación son llevados a cabo por mujeres.

Esta desigualdad laboral conlleva menor independencia económica, menores prestaciones de cara al futuro y, en consecuencia, mayor pobreza para las mujeres.

En cuanto a los tribunales de Justicia, el Tribunal Constitucional, en su Sentencia de 11 de marzo de 2014,



■ Conciliación laboral. protecciondatos-lopd.com

sentaba el criterio de que debe prevalecer y servir de orientación la dimensión constitucional de las medidas normativas tendentes a facilitar la conciliación de la vida familiar y laboral, para resolver cualquier duda interpretativa que pueda suscitarse en su aplicación a cada caso concreto. Y ello porque el efectivo logro de la conciliación laboral y familiar constituye una finalidad de relevancia constitucional vinculada con los artículos 14 de igualdad y no discriminación por razón de sexo y el artículo 39 de la Constitución referente al deber de los poderes públicos de asegurar la protección social, económica y jurídica de la familia.

Así mismo, la dimensión de género, como principio de interpretación y de aplicación de las normas, se encuentra recogida en el artículo 4 de la Ley de Igualdad.

II.- Medidas de conciliación en la normativa COVID

A.- Adaptación de jornada, reducción de jornada y teletrabajo

El RD 8/2020, a grandes rasgos y en materia de empleo, intenta paliar el desastre social y laboral del cese de la actividad económica y empresarial estableciendo determinadas medidas, por un lado, para evitar despidos y, por otro, para facilitar la conciliación entre la vida laboral y familiar.

En el primer orden de cosas, para evitar despidos se establece la preferencia de las medidas no extintivas sino temporales como los ERTes de reducción y suspensión, tanto de fuerza mayor como de causas ETOP. Así mismo, se establece el Teletrabajo como medida alternativa a las figuras anteriormente citadas, en el caso de que sea técnica y razonablemente posible y proporcional al esfuerzo por parte de la empresa para garantizar la permanencia de la actividad y respetar las normas de aislamiento y prevención del COVID 19.

En el presente artículo no nos vamos a detener en la figura del teletrabajo como alternativa a la presencialidad del artículo 5 del RD 8/2020 para garantizar el empleo. Sin embargo, nos detendremos en el apartado siguiente como medida de conciliación bajo el paraguas de la adaptación de la jornada.

Así mismo, se establecen exenciones para las empresas respecto de las cotizaciones dependiendo del número de la plantilla, acceso a la prestación por desempleo en el marco de los ERTes aunque no se cumplan con los requisitos de mínimo de cotización, no consumo de la prestación por desempleo en el marco de los ERTes, etc.

Por otro lado, en la cara B del sistema económico, como dice la economista Amaia Pérez Orozco, en materia de conciliación, el RD 8/2020 ha llevado a cabo una serie



■ El coronavirus amplia brecha de genero. elperiodico.com

de medidas para hacer frente al cuidado de los menores, adolescentes y personas dependientes que se han visto obligados a permanecer en las casas tras el cierre tanto de los centros educativos y los recursos públicos como privados de dependencia.

Las medidas previstas son: reducción de jornada, adaptación y teletrabajo (ésta última como modalidad a través de la adaptación de la jornada). Entre las dos primeras medidas, el RD 8/2020 establece prioridad a la adaptación frente a la reducción de jornada por cuanto no supone una penalización económica.

Cuestiones comunes

Son dos figuras que se encuentran recogidas en el ET y que se amplía el ámbito subjetivo, esto es, se amplían las personas para el ejercicio de su utilización a cualquier familiar hasta segundo grado por consanguinidad, esto es, cónyuge o pareja de hecho legalmente constituida, padres/madres, hijos/hijas, hermanos/hermanas, abuelos/abuelas y nietos/nietas. Se descarta a los familiares de segundo grado de afinidad.

Siempre y cuando se den circunstancias excepcionales consistentes en que sea necesaria la presencia de la persona trabajadora para la atención de alguna de las

personas indicadas anteriormente, por razones de edad, enfermedad o discapacidad, necesite de cuidado personal y directo como consecuencia directa del COVID-19 (cierre de centros educativos o de cualquier otra naturaleza que dispensaran cuidado o atención a la persona necesitada de los mismos)

Adaptación de jornada. Artículo 34.8 del ET

La solicitud y concreción inicial corresponde a la persona trabajadora y la petición ha de estar justificada y proporcionada.

En relación a la concreción de la jornada, la adaptación puede consistir, en alguna de estas medidas que el RD 8/2020 cita expresamente:

- Cambio de turno
- Alteración de horario
- Horario flexible
- Jornada partida o continuada
- Cambio de funciones
- Trabajo a distancia o teletrabajo.
- O cualquier cambio de condiciones que estuviera disponible en la empresa o cualquier otra modi-

ES UNA MEDIDA DE CONCILIACIÓN QUE VA A SER SOLICITADA, CUÁNTO MENOS, MAYORITARIAMENTE POR LAS MUJERES TRABAJADORAS, SIN EMBARGO, VA A SUPONER UN PARCHE Y NO UNA SOLUCIÓN AL PROBLEMA. COMO DICE LA VETERANA SOCIÓLOGA MARÍA ÁNGELES DURÁN, “TELETRABAR, NO ES CONCILIAR, ES SUMAR DOS TRABAJOS, SOBRE TODO EN LAS MUJERES”

ficación que pudiera implantarse de modo razonable o proporcionado.

Por la literalidad del artículo se requiere la autorización de la empresa y caben diferentes respuestas por su parte:

- Aceptación de la propuesta.
- No aceptar la propuesta debiendo de ofrecer una alternativa
- Negar la propuesta en cuyo caso, debe de alegar razones objetivas para justificar esta decisión, sin que se hayan especificado qué tipo de causas pueden ser esgrimidas.

Hay que recordar que el artículo dice que persona trabajadora y empresa deben de tener el objetivo de llegar a un acuerdo para atender tanto las necesidades familiares como las necesidades organizativas de la empresa.

En caso de negativa por parte de la empresa, se ha de atender a lo dicho anteriormente, que nos encontramos ante medidas con transcendencia constitucional del artículo 9 y 39 del CE y que por tanto tienen que interpretar y aplicar conforme al principio de género o de igualdad, teniendo en cuenta el impacto de género tan desproporcionado que tienen el ejercicio de estas medidas.

Mención especial merece el teletrabajo como modalidad de la adaptación de jornada y merece llevar a cabo una lectura con perspectiva de género. Es una medida de conciliación que va a ser solicitada, cuánto menos, mayoritariamente por las mujeres trabajadoras, sin embargo,

va a suponer un parche y no una solución al problema. Como dice la veterana socióloga María Ángeles Durán, “*teletrabrar, no es conciliar, es sumar dos trabajos, sobre todo en las mujeres*”. Es muy habitual la escena de, con una mano atender a la criatura o hacer la comida y al mismo tiempo con la otra mano, intentar mantener una conversación telefónica o responder a un correo electrónico en el ordenador. Esto ha supuesto un parche en la época de la pandemia para salir del paso pero no es una solución a largo plazo. En consecuencia, los riesgos del teletrabajo son claros, por un lado, puede producir un exceso de sobrecarga laboral en tiempos de mayor presión del cuidado de la familia y por otro, que, al no ser un trabajo presencial, no se tenga acceso a la promoción y se renuncie a manera tácita al ascenso en la empresa.

Reducción de jornada. Artículo 37.6 ET

La especialidad que ha incorporado la normativa COVID es la siguiente:

- La reducción de jornada especial requerirá preaviso de 24 horas. El establecimiento y concreción de la reducción de jornada será determinado por la persona trabajadora. Esta concreción no está sujeta al módulo diario, al contrario que la reducción de jornada ha de ser dentro de su jornada ordinaria. De modo que cabría la compactación de la reducción en días completos.
- No estará limitado en su disfrute por porcentaje mínimo ni máximo de la jornada, pudiendo llegar incluso al 100% de reducción sin que ello implique cambio de la naturaleza de la reducción de jornada.
- En el supuesto de reducción de jornada por cuidado de un familiar, no será necesario que el familiar que requiere atención y cuidado no desempeñe actividad retribuida.

Estos procesos serán resueltos por la jurisdicción social a través del procedimiento para la reclamación de derechos de conciliación de la vida personal, familiar y laboral, establecido en el artículo 139 de la Ley 36/2011, de 10 de octubre.

B.- ¿Hasta cuándo se encuentran vigentes estas medidas?

Así, en lo referente a las medidas de carácter preferente del teletrabajo y medidas conciliatorias (reducción de jornada y adaptación horaria), se amplía la duración pre-

LAS MEDIDAS PROPUESTAS, ADAPTACIÓN Y REDUCCIÓN DE JORNADA ASÍ COMO EL TELETRABAJO, NO SUPONEN UN DERECHO AUTOMÁTICO Y GARANTIZADO YA QUE DEPENDEN DE LA AUTORIZACIÓN DE LA EMPRESA, POR LO QUE EN MUCHOS DE LOS CASOS NO HA SIDO POSIBLE EL EJERCICIO DE LOS CITADOS DERECHOS

vista (actualmente, un mes después de la finalización del estado de alarma conforme al RD 8/2020) en dos meses conforme al RDL 17/2020. Es decir, continuarán estando en vigor hasta tres meses después de finalizado el estado de alarma.

C.- Valoración de las medidas propuestas

- Las medidas propuestas, adaptación y reducción de jornada así como el teletrabajo, no suponen un derecho automático y garantizado ya que dependen de la autorización de la empresa, por lo que en muchos de los casos no ha sido posible el ejercicio de los citados derechos.
- No todas las personas trabajadoras, pueden permitirse la reducción de jornada ya que supone reducir un salario, ya de por sí reducido, para hacer frente a los gastos mensuales familiares.
- Así, el teletrabajo en muchos de los sectores que se encuentran presentes las mujeres no es viable por el perfil de la actividad, al margen de que teletrabajar y cuidar suponen la suma de dos trabajos, por lo que conlleva una sobrecarga y presión que padecen especialmente las mujeres.
- Realmente ha habido un vacío en el ámbito de la conciliación que no ha sido acompañado por asignación presupuestaria y con otras medidas en el ámbito de la educación pública y de atención a la dependencia que debiera de haber sido calificado como servicio esencial.

Así, algunas de las propuestas que se pueden proponer son las siguientes:

- Garantizar servicios esenciales de educación infantil y primaria para
- niños/as vulnerables (Reino Unido), cuyos padres trabajaran en el sector sanitario (Francia, Bélgica, Noruega) o de asistencia (Bélgica, Noruega),

en un sector público esencial (Bélgica, Noruega) o no tuvieran otra opción que dejar a sus hijos/as al cuidado de sus abuelos (Bélgica)².

- Dotar de asignación presupuestaria para diseñar prestaciones para garantizar la conciliación del cuidado de menores o de mayores dependientes en supuestos especialmente sensibles.

III.- Propuestas para el establecimiento y diseño de políticas públicas en materia de conciliación

- *Instaurar un debate público institucional y organizaciones sociales, en torno al reconocimiento social y dignificación del trabajo de cuidados.*

Reconocer, con mayor insistencia tras el COVID, el valor social al trabajo de cuidados y al sostenimiento de la vida como centro de la economía tal y como se refiere la economía feminista. Tanto por parte de las diferentes instituciones como de la propia sociedad y que sirva como guía para el diseño, elaboración y ejecución de políticas públicas.

- *Fortalecimiento de los servicios públicos*

Dotar de mayor importancia a la economía de los cuidados y potenciar determinados servicios como los siguientes: universalización de la escolarización de 0 a 3 años, servicios de atención a mayores, centros de día, servicios de atención a la dependencia, ampliar recursos de ocio y tiempo libre etc. En definitiva, fortalecer y dignificar los servicios públicos de atención a las personas dependientes ya sean menores o mayores.

- *Políticas de empleo contra la precariedad laboral*

Teniendo en cuenta que las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas en los contratos temporales y parciales así como que tienen mayor tasa de paro, las políticas de empleo contra la precariedad laboral resultan urgentemente necesarias. Apostar por la contratación indefinida, límite a la contratación temporal, reconocimiento de derechos de la contratación en fraude de

APOSTAR POR LA CONTRATACIÓN INDEFINIDA, LÍMITE A LA CONTRATACIÓN TEMPORAL, RECONOCIMIENTO DE DERECHOS DE LA CONTRATACIÓN EN FRAUDE DE LEY, NORMATIVA EFECTIVA PARA ERRADICAR LA BRECHA SALARIAL, MEDIDAS PARA PROMOVER EL ACCESO EN SECTORES QUE SE ENCUENTREN INFRARREPRESENTADAS LAS TRABAJADORAS, MEDIDAS PARA COMBATIR LXS «FALSOS AUTÓNOMOS» Y LA ECONOMÍA SUMERGIDA QUE AFECTA ESPECIALMENTE A LAS MUJERES MIGRANTES SIN AUTORIZACIÓN PARA TRABAJAR

LOS PERMISOS DE CONCILIACIÓN HAN DE SER CORRESPONSABLES. EL TRABAJO DE CUIDADOS HA DE SER DISTRIBUIDO Y LOS HOMBRES TIENEN QUE ASUMIR SU RESPONSABILIDAD EN EL MISMO. DEBE DE DEJAR DE SER PATRIMONIO DE LAS MUJERES CON EL FIN DE, ENTRE OTRAS CUESTIONES, QUE LAS MUJERES NO SE VEAN EN SITUACIÓN DE DESIGUALDAD EN EL ÁMBITO LABORAL Y DE PRESTACIONES

ley, normativa efectiva para erradicar la brecha salarial, medidas para promover el acceso en sectores que se encuentren infrarrepresentadas las trabajadoras, medidas para combatir lxs «falsos autónomos» y la economía sumergida que afecta especialmente a las mujeres migrantes sin autorización para trabajar.

- **Permisos corresponsables que apuestan por la distribución del trabajo de cuidados**

Los permisos de conciliación han de ser corresponsables. El trabajo de cuidados ha de ser distribuido y los hombres tienen que asumir su responsabilidad en el mismo. Debe de dejar de ser patrimonio de las mujeres con el fin de, entre otras cuestiones, que las mujeres no se vean en situación de desigualdad en el ámbito laboral y de prestaciones.

Clara voluntad de todos los actores, en el que el trabajo de cuidados y las medidas de conciliación no están dirigidas a las mujeres. Especial compromiso y responsabilidad en esta función no solo las administraciones públicas sino las empresas.

Para que los permisos y figuras de conciliación (reducción de jornada, excedencia, etc.) sean verdaderamente corresponsables es necesario aparte de un cambio

estructural respecto a los roles de género, una mayor sensibilización social, institucional y empresarial.

- **Prioridad de medidas de conciliación que no penalicen económicamente a quien cuida (las mujeres) y que reconozcan familias diversas (monomarentalidad)**

Las principales medidas actuales que permiten la conciliación suponen la reducción del salario (reducción de jornada) o bien suprimir la renta de la persona que cuida (excedencia). Es habitual que las mujeres trabajadoras después de su permiso de maternidad ya sea enlazando o no con la acumulación de lactancia, se continúe bien con el disfrute de una excedencia de menor o mayor duración dependiendo del sostén económico o familiar o bien de manera sucesiva o no, se opte por la reducción de jornada por cuidado de menos de 12 años. O bien que se pida la reducción o excedencia por cuidado de familiar hasta segundo grado.

Todo esto supone una disminución de ingresos con la dependencia económica que eso conlleva y, en consecuencia, una merma en las prestaciones de la seguridad social ya que no todas estas situaciones de reducción o de excedencia se entienden cotizadas en su integridad.

Frente a estas medidas de conciliación que, finalmente, caen sobre las espaldas de mayoritariamente las mujeres trabajadoras, han de predominar por parte del legislador aquellas que no suponen una penalización económica ya sea a través de salario o bien de cotizaciones. Como por ejemplo la adaptación de jornada o bien el permiso de lac-

ASÍ MISMO, ES NECESARIO UNA MAYOR FORMACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO RESPECTO A TODOS LOS OPERADORES JURÍDICOS: JUECES, MAGISTRADOS, FISCALES, ETC. CON EL FIN DE QUE LA LEGISLACIÓN SEA INTERPRETADA A LA LUZ DE LAS DIFERENTES POSICIONES QUE ACARREA LA DISCRIMINACIÓN POR RAZÓN DE GÉNERO

tancia o bien aquellos permisos de nacimiento que recaen sobre el INSS.

- ***Ampliación y nuevos derechos corresponsables de conciliación que prioricen el sostenimiento de la vida familiar y personal***

Ampliación de los permisos de nacimiento más allá de las 16 semanas, como mínimo hasta los 6 meses. En Grecia el permiso de maternidad se encuentra aproximadamente en 10 meses e Irlanda casi 10 meses también. Suecia encabeza el ranking de los países europeos con el permiso de maternidad más amplio, con 16 meses. Cada uno de los progenitores está obligado a disfrutar, al menos, tres meses. El resto pueden repartirlo como quieran. Pero si ese reparto es igualitario, tiene una bonificación económica.

Es presumible que esto tenga un impacto positivo en la carrera profesional de las mujeres, su salario y, consecuentemente, los beneficios sociales como el desempleo o la jubilación. Se entiende que esta consecuencia derivaría en una disminución de la feminización de la pobreza dado que evitaría permisos de excedencia por cuidado de hijo/a y reduciría el abandono del trabajo remunerado por parte de las mujeres.

- ***Formación y enfoque con perspectiva de género***

La formación especializada en género es urgente en todos los ámbitos de la sociedad para llevar a cabo políticas públicas y normativas que sean respetuosas con el derecho fundamental de la igualdad.

El enfoque de género o la mirada con las gafas moradas, como se utiliza en el ámbito feminista, sumado a una real



■ Una empleada del hogar trabajando. Pablo Tosco | Oxfam Intermón

voluntad política, tendría como resultado la no existencia de claros ejemplos de discriminaciones directas como la ya comentada diferencia entre los permisos de nacimiento.

Así mismo, es necesario una mayor formación de la perspectiva de género respecto a todos los operadores jurídicos: jueces, magistrados, fiscales, etc. con el fin de que la legislación sea interpretada a la luz de las diferentes posiciones que acarrea la discriminación por razón de género.

Por otro lado, de cara a la negociación colectiva tanto de los convenios colectivos, acuerdos de empresa como los planes de igualdad, hay una escasa e insuficiente formación en materia de igualdad y empleo por parte de la patronal que conducen a que no se aborden en profundidad las desigualdades de género a través de medidas reales y efectivas.

- ***Planes de igualdad, como instrumentos que contribuyan a la igualdad de manera real y efectiva***

Para contribuir a la igualdad real y efectiva y así combatir la segregación vertical, horizontal, brecha salarial, suelo pegajoso etc., es necesario que la normativa implemente mayores obligaciones de transparencia, equilibrio



■ Paseo durante el estado de alarma. Antonio Sempere. elforodeceuta.es

en la composición de la plantilla desagregada por sexo, especialmente en las categorías profesionales superiores cuando se encuentre infrarrepresentada la mujer. Así mismo, es necesaria la implementación de medidas correctoras para corregir las desigualdades detectadas en la fase de diagnóstico. Medidas correctoras que pudieran ser acciones positivas que establezcan claramente una obligación de resultados siendo el responsable la empresa y no meras recomendaciones o sugerencias. A continuación, se enumeran algunas medidas reales para insertar en planes de igualdad.

- El uso de currículum ciego, que consiste en excluir cualquier dato vinculante como la edad, el género o el lugar de residencia, para evitar posibles discriminaciones. (Acceso al empleo)
- En sectores masculinizados, establecer medidas de acción positiva consistentes en dar preferencia a la contratación de mujeres en igualdad de condiciones en determinadas categorías que se encuentren infrarrepresentadas o bien alcanzar un determinado porcentaje de presencia de mujeres en una categoría. (Clasificación)

- Obligación de información por parte de la empresa, con carácter anual, a la Comisión de Seguimiento del Plan de Igualdad, de las retribuciones medias de mujeres y hombres, detallando los conceptos salariales y extrasalariales existentes. (Retribución)
- No establecer beneficios sociales para cuya percepción se exige trabajar únicamente a jornada completa, dado que las mujeres son quienes trabajan mayoritariamente a tiempo parcial. Esta cláusula podría implicar una discriminación retributiva indirecta por razón de género. (Retribución)
- Oferta de cursos para incorporar a puestos de trabajos donde la mujer se encuentra infrarrepresentada. (Formación y promoción).

Notas

¹ La discriminación laboral de la mujer. Una década a examen». Universidad de Castilla-La Mancha, 2007.

² Extraído de «APORTACIÓN FEMINISTA AL DEBATE DE LA RECONSTRUCCIÓN POSTCOVID19 Hacia un sistema estatal de cuidados»

REFLEXIÓN COMPARTIDA

GRITO EN EL ECO
Juan Carlos Piñeyro

CÓMIC
El capitalismo.
De una canción de La
Polla Records. Manolito
Rastamán

CONTRACAMPO
Bacurau.
MARIA TERESA AYLLÓN Y RAFAEL ARIAS

FOTOGRAFÍA
Rafa Marco

LIBROS
Un pueblo traicionado.
Paul Preston
PACO MARCELLÁN

BREVES
Irène Nemirovski. Los
fuegos de otoño.
PACO MARCELLÁN



GRITO EN EL ECO. Juan Carlos Piñeyro

Juan Carlos Piñeyro, poeta de origen uruguayo asentado en Estocolmo desde 1977, tiene en su haber la publicación de once poemarios, que van de «La máquina escindida» (1983) a «La nave de rescate» (2017). Ha sido cofundador de un par de revistas de poesía, y publicado análisis y artículos sobre literatura hispanoamericana.

Su poesía clara, directa, en rebelión, pone su foco en la gente invisible más humilde y desposeída, denunciando el injustificable desequilibrio entre las dos orillas del mundo en que ha vivido, pero también la exclusión social vigente, a través de un «Mercado libre de ética» en el mundo occidental.

Textos de memoria de los Andes (2019)

II:3

De humedad y garúa la primavera en la
Capital extendida a orillas del Rimac. Trémula
y opaca hasta que el sol vence la capa
de hollín y polvo que aprisiona las horas
y la ciudad se colma de luz y colores: Bancos,
templos y hasta viviendas en ruinas
resplandecen. Las siluetas se intensifican,
lisiados postrados en las aceras,
mendicantes afiebrados, ilusionistas
en las plazas y patrullas en callejuelas
y avenidas: a cada paso el perfil preciso
que oprime el mediodía de Lima.

*

II:4

En los suburbios casuchas sin agua
ni luz, comida de vez en cuando, lucha
sin tregua por la supervivencia: el pico
de las gallinas, el hocico de los cerdos
y las manos de unos niños se disputan
en los basurales un mísero alimento.
Vida inherente a una economía
que aprisiona, viola o corrompe
todos los espacios
adonde llega.

*



II:5

Desde los arrabales al centro
remolcando en las madrugadas
carritos abarrotados de naderías
por un sitio mínimo en las veredas.
Entrada la noche se retiran
a la penumbra de una mísera
vivienda para volver día tras día
a certificar la voracidad del sistema:
por una humilde cena
hay que entregar
la vida entera.

*

II:6

Posee un Perú, proverbio al uso ayer
en la metrópoli ultramarina
para expresar la riqueza
extraída de América. El refrán
es hoy un arcaísmo, el expolio continúa
con empresas que se hacen la América
para beneficio de acaudalados accionistas
en un Mercado libre de ética
y altruismo. La población empobrecida,
se hunde en la miseria.

*

II:7

En las calles se compra cebiche, sopa
de mariscos, choclos inmensos...
Sumergidos en el tronar del tránsito,
los clientes meriendan de pie,
equilibrando esperanzas
y desdichas. Hay madres en cuclillas
junto a los tachos de residuos amamantando
unos críos condenados a llevar
en la piel el estigma de la exclusión
y el racismo. La brisa cálida y las miradas
que encuentro quisieran desdeirme
dándole a este sábado un aire festivo.

*

II:8

Peatones y vendedores ambulantes
aglomerados en la Avenida: se venden
juguetes de plástico, impermeables,
cinturones, clavos, tornillos, tuercas, cigarrillos,
tenazas, martillos... Y en cada esquina
se pregona el último crimen.
A un costado de la plaza donde los criollos
declararon la Independencia, una clave
para pasar a otro estadio del infierno:
por lo que vale un espresso en Europa,
te ofrecen marihuana y cocaína.

*

II:9

Tanto niño abandonado, tanto
abuelito mendigando a la intemperie,
cómo no pensar en los perros mimados
en los hogares europeos, cómo
no recordar la historia tronchada
con la espada del Adelantado
y la Cruz misionera? Incorporados
a una historia que promete,
Modernidad y Desarrollo, padecen
la explotación más absurda
que jamás hayan padecido
los pueblos primigenios
en su milenaria existencia.

*



Poemas de Siete olivas negras y otras impenitencias (inédito)

Centelleo libertario

a Bjorn Söderberg,
compañero sindicalista asesinado por un comando nazi.

Con jacarandaes florecidos en la memoria,
con aroma de mar quisiera poblar mi casa,
mas el amanecer se vuelve tarde, la tarde
noche en que llegaron
para acabar con tus descalzos
pies solidarios.

Mi casa se colma igual del centelleo
conque se abrió hacia los otros
tu hacer libertario:

la noche se torna brillante y clara,
tu batallar habrá de augurar
otra posible alborada.

*

Mataron a Gica

Mataron
a Gheorge Hortolemei-Lupu
mataron al migrante rumano.
el 8 de agosto del 2018.
Era bueno, era tranquilo,
él, que de todo carecía, ayudaba
al que necesitaba ayuda, dicen
ahora los que entonces enmudecieron
y miraron para otro lado.
Tipógrafo en su pueblo natal, llegó
solicitando trabajo: nunca
pudieron sus hijos
recibir el regalo esperado.

De gráfico a migrante indeseable
durmiendo al sereno
las cuatro estaciones del año,
humillado, maltratado
recibiendo escupitajos, años
llamándolo rata antes de asesinarlo
delante de quienes no vieron
ni oyeron nada
en la idílica Huskvarna.

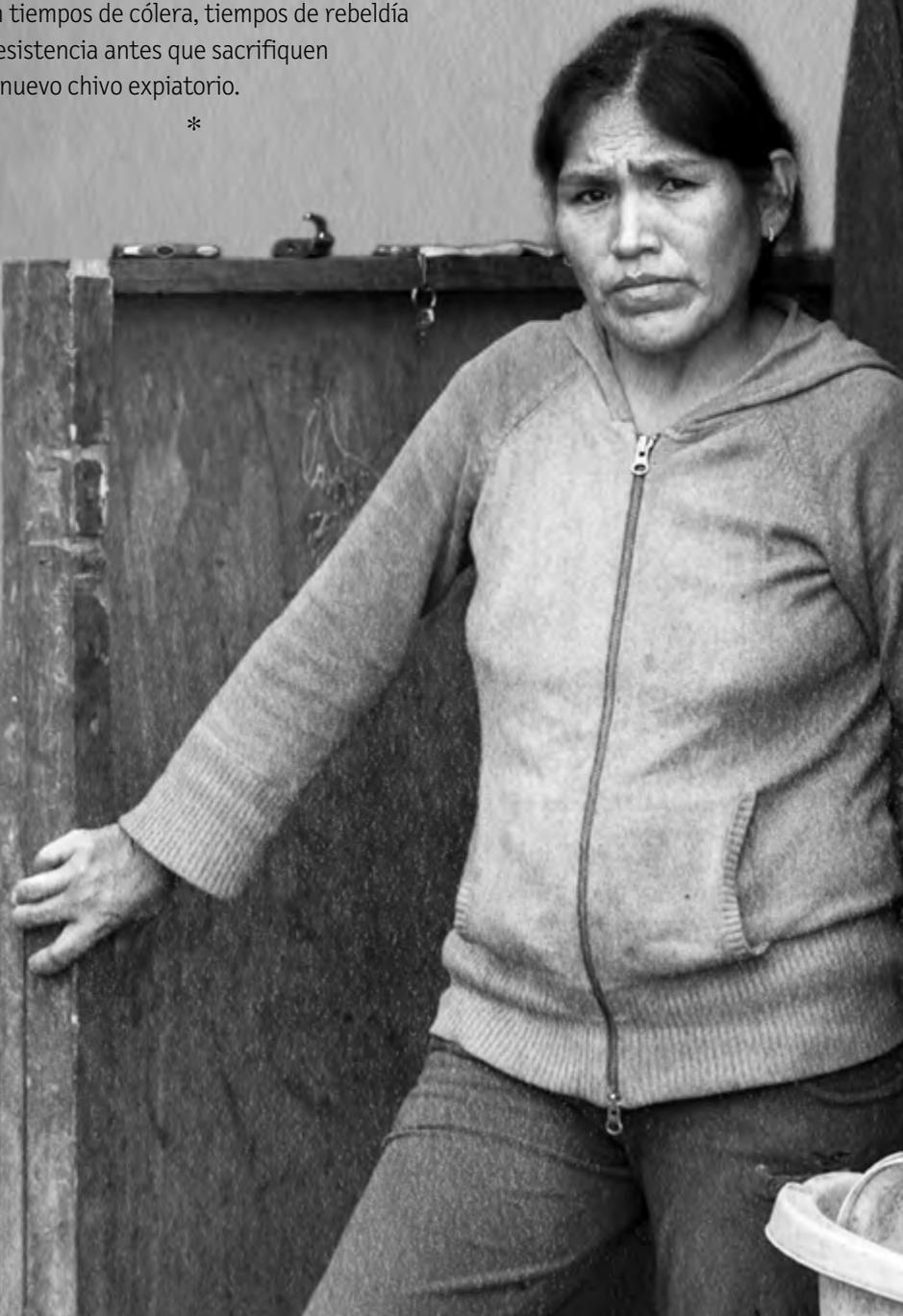
*

No siento pena Leon Felipe

Amarillea en las calles y en las plazas
y no es otoño. Amarillea
en la prensa y en los noticieros,
de centro a derecha en plena primavera
amarillean estadísticas para regodeo
de los traficantes de miedo.

Que los tiranos, la guerra, las cadenas
se reproducen en todas las épocas?
No es hora de *Qué pena que sea así todo
siempre, siempre de la misma manera,*
son tiempos de cólera, tiempos de rebeldía
y resistencia antes que sacrifiquen
un nuevo chivo expiatorio.

*



CÓMIC

*El capitalismo. De una canción de La Polla Records
Manolito Rastamán*





...LOS MUERTOS NO INTERESAN...NI SIQUERA SON HUMANOS...SI SUBE LA BOLSA,NOS DA IGUAL...



...O EN PALESTINA...COMO EN IRAK...COMO EN EL CONGO...O AFGANISTÁN...



Manolito Rastamán...2017

(De una canción de La Polla Records)

Bacurau

Kleber Mendonça Filho, Juliano Dornelles. 2019

Comentarios: Maria Teresa Ayllón y Rafael Arias



El nordeste brasileño

Si nos hablaran de una película donde un pueblecito de agricultores, con su única cantina, debe defenderse de una banda de cazarrecompensas que les cae encima como quien sale a cazar conejos, pensaríamos que es un *western* a fines del siglo XIX. Si en el mismo lugar alguien llegara cargando en maletita de 4 ruedas unas vacunas como si fueran diamantes, pensaríamos en la pandemia, en la COVID-19. Nada de eso... o tal vez sí. La pandemia nos ha pillado en un fragmento del globo que enseña en la escuela que el país sin ley fue cosa del pasado, de la era colonial, de tiempos de barbarie; igual que morir por gripe ¡qué absurdo, es cosa medieval! En nada de tiempo tendremos la vacuna, decenas de vacunas para elegir y tratamientos de diseño.

En *Bacurau* y en todo el nordeste de Brasil, a día de hoy, viven sin garantía de su vida, a veces sin servicios públicos de ninguna clase, con una población que pone el listón de lo que es un ser humano: capaz de sobrevivir a cualquier adversidad, a toda clase de adversos, armados de su experiencia, de su orgullo y su capital social a falta de otro... ¡ah, y de unos viejos winchester y unos colt!

En 2020 somos espectadores de un peligro para el ecosistema del planeta, especialmente para la especie humana. Es cierta la desaparición -hasta del mapa- de pequeñas poblaciones mediante el exterminio de sus habitantes y para la especulación del suelo (minerales, gas, piedras preciosas, agua, terrenos turísticos...) con el gobierno racista y fascista de Jair Bolsonaro, asistiendo a un despliegue de criminalidad genocida y ecocida. Y no sólo en el Amazonas, ahora es la región Minas Gerais, el Noreste donde ya se dio caza de personas y pueblos a petición de sus amos. Ahora, salvajes políticas neoliberales transforman las tierras, protegidas o no, en mercancía. *Bacurau* se desarrolla en el Nordeste y retrata bien ese salvaje comportamiento de políticos genocidas y negocio mercenario. Y aparece algo espantosamente nuevo: el turismo de experiencias criminales.

El tercer largometraje dirigido por Kleber Mendonça Filho (en este caso, junto a Juliano Dornelles) juega con la adscripción genérica al *western*, en su estética, sus lugares, algunos de sus personajes pero sería superficial atender con exclusividad a ese aspecto, que es una metáfora para algo mucho más fuerte y real. La fuerza de la puesta en escena consigue que vivamos dentro de un *western* terroso, un poblado con una única calle principal, y la violencia que lo envuelve todo. Y todo ello es cierto, *Bacurau* es una excelente película, pero no lo es solo por esto.

Bacurau es una película política, una denuncia social. Son activistas sus dos directores, lo es Sonia Braga en el ecologismo, lo es -muy conocido en Brasil- Silveiro Pereira, toda una personalidad por los derechos LGTBI, quien interpreta a Lunga, un personaje que combina a la perfección la presente homosexualidad de su personaje con



una capacidad de liderazgo, armado hasta los dientes, que parece sacado de los iconos yanquis de los 80. En los roles se visibilizan la fortaleza de las mujeres y la ternura de los hombres. Son políticas las señas de identidad de la película. *Bacurau* se desarrolla en el nordeste brasileño, cuna de la izquierda brasileña, y la única región donde no ganó Bolsonaro en las últimas elecciones.

También hay una conexión de *Bacurau* con el pasado cinematográfico brasileño. El lugar donde se desarrolla la película remite a la obra del director más conocido, Glauber Rocha, máximo exponente del Cinema Novo Brasileño, especialmente *Dios y el diablo en la tierra del sol* (1964), que se desarrolla en el Sertão (también en el noreste de Brasil) y *Antonio das Mortes* (1969). Y en ese aspecto de denuncia social extrema, es donde la película se desarrolla en su plenitud.

Hay tres grupos principales en *Bacurau*:

- El pueblo, que está unido no solo por estas adversas circunstancias, sino que tiene su larga historia (incluso su museo). Son un grupo de agricultores que nos lleva a pensar si se habrán apropiado de las tierras rurales improductivas -Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) con millón y medio de pertenecientes-. No es la primera vez que van a por ellos, lo que muestra su pasado. La inseguridad en las afueras de Bacurau se muestra al citarse que en el último año más o menos diez de ellos regresaron de alguna forma de fuga.

- El alcalde en campaña electoral y lo que representa la política corrupta, que solo quiere seguir viviendo de la bicoca, que está obligado a pasear y solicitar el voto ofreciendo una pila de libros tirados desde un remolque, y que le cansa un pueblo que lo humilla, que lo desprecia y que no le vota. Busca borrarlo del mapa y, posiblemente, especular con el lugar, árido y feo pero con un curso de agua y unos cañones prometedores para la especulación.
- Los asesinos estadounidenses, asociados al fascismo de “buena cara”, contratados por el alcalde. Con buenos trabajos, vienen a vivir una experiencia vital, turismo de experiencias criminales. Poco a poco van haciendo desaparecer al poblado de Bacurau. Primero desaparece de Google Maps, después la pérdida de la señal de internet, luego desaparece la luz eléctrica... Y luego, el asalto al pueblo.

Bacurau desprende injusticia, tierra, sudor y sangre, y denuncia al gobierno de Bolsonaro por su calculada eliminación de aquello que le disgusta (los pueblos originarios del Amazonas y muchos otros para privatizarlo, y dejar que la parte pobre de la población fallezca por la COVID-19). Se desprende de la película, que no hay posibilidad de pactar, no hay qué ni dónde negociar... la única solución, es sobrevivir defendiéndose comunitariamente. Es una película de resistencia, como también lo era su excelente anterior película, *Doña Clara* (2016).

FOTOGRAFÍA. Rafa Marco

«LE DOY PERMISO a cualquier persona, institución, agente, agencia o estructura gubernamental, incluyendo al Gobierno Federal de los Estados Unidos, al de Mordor y a los Lannister, para hacer lo que les salga del rabo con la mierda que pego en mi muro, pues considero que mi privacidad ya fue violada, desgarrada y tirada a la puta cuneta el mismo día en que decidí tener una cuenta de Facebook.

Quiero aprovechar para mandarle saludos a mis amigos que me están mirando y al agente de la CÍA que revisa las cuentas de Hotmail y mata a todos los niños desnutridos cuyas fotos no son reenviadas.

Pega esto en tu muro porque, si no, viene un enano y le cuenta a tu familia que te drogas».

Comentario del autor en Facebook sobre estas imágenes:

Más información: <http://www.losojosdemirar.com/rafa-marco-documentalismo-fotografico/>



■ El 7 de abril cumplió 10 años encerrada en casa. Llevaba meses esperando la ocasión



■ Hamor se escribe con hache



■ Sin palabras



Paisaje insólito ■



Imágenes para olvidar ■

■ El paraíso perdido





Okuparemos las calles ■



■ La resistencia. Barrio de Carme en València. 2020.



■ Imágenes de un tiempo pasado. Valencia, 2018 ■



■ ¡Gracias, mascotas, por el paseo!



Imágenes para el recuerdo de un tiempo pasado. La Malvarrosa. 2018 ■



■ La señora Ignacia, nuestra vecina del ático, 94 años, vive sola.
No ha faltado ni un día a las 8 de la tarde para aplaudir a las sanitarias

LIBROS

Un pueblo traicionado

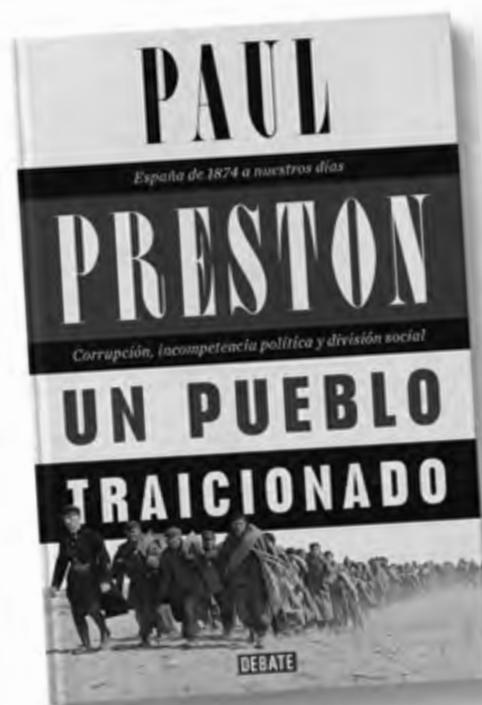
Paul Preston. Debate. Barcelona 2019.

Comentarios:Paco Marcellán

En esta monumental obra (775 páginas), el historiador británico Paul Preston aborda una historia de España desde 1874 hasta nuestros días en la que el hilo conductor es la corrupción, la incompetencia política y la división social, fruto del papel que han jugado las élites extractivas en su versión política y económica, íntimamente ligadas. En nueve capítulos, se distribuyen periodos canónicos de la historia contemporánea de nuestro país, incluyendo, en los dos últimos, los correspondientes a la denominada larga marcha hacia la democracia (1969-1982) y la consolidación y crisis de la democracia española (1982-2014). Capítulos que, de manera un tanto superficial, abordan el complejo entramado de intereses económicos y políticos, tanto a nivel español como internacional, que confluyeron para «regularizar» el fin de la dictadura franquista y la redefinición de nuevos bloques dominantes con el fin de paralizar cualquier alternativa rupturista a la «normalidad» borbónica como carta de presentación internacional.

El papel de Alfonso XIII y su complicidad con las élites económicas y las estructuras militares y eclesiásticas se describe magistralmente en los capítulos 3 y 4, en los que la corrupción del sistema monárquico, con el apoyo del ejército y la complicidad de la UGT (como una estrategia oportunista de asimilación de los sectores del movimiento obrero reformista por parte del dictador Primo de Rivera), resulta evidente. Preston, por lo demás, aporta pruebas concluyentes del protagonismo de las ahora denominadas «puertas giratorias», tanto en el periodo previo a la proclamación de la segunda república como durante el franquismo, con un especial concurso por parte de los conmitones del dictador.

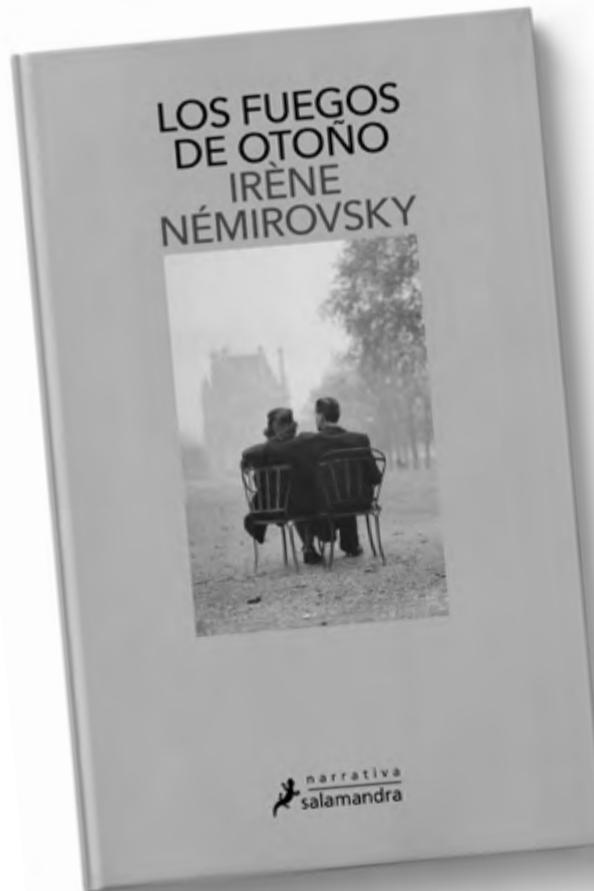
Como se señala en el prólogo, «la pauta de conflicto entre la clase política y el desarrollo social —fuerzas progresistas que presionan a favor del cambio hasta que la violencia y la imposición de la dictadura las obligan a retroceder— cambió en 1977. Sin embargo, la restauración de la democracia estuvo contaminada por las viejas prácticas» (tanto de las antiguas como de las nuevas élites que buscaron adaptarse a las nuevas reglas del juego



a costa de traicionar las esperanzas de un pueblo expectante, posteriormente desencantado y finalmente traicionado, huérfano de movimientos alternativos y cuestionadores de la «normalidad», como existieron en otros periodos de nuestra historia contemporánea).

Algunas frases resultan más que discutibles. A modo de ejemplo, en la página 283, se atribuye a Joaquín Maurín la siguiente afirmación: «La CNT llevó a cabo varios putsch descabellados cuando el gobierno era republicano-socialista. En la fase reaccionaria de Lerroux-Gil Robles, los anarquistas se abstendían de organizar putsch». Un panorama que Preston completa con la influencia de Juan March en la prensa anarquista, mediante subsidios al periódico *La Tierra*. Hacer de un caso particular una afirmación general pone en duda el rigor del historiador.

De escritura ágil y sin tecnicismos, esta obra puede servir de base para una reflexión sobre nuestro presente, sus carencias y las necesidades de respuestas colectivas frente a la delegación de la toma de decisiones en élites tecnocráticas y políticas interesadas en su propia supervivencia.



IRÈNE NEMIROVSKI: LOS FUEGOS DE OTOÑO.

Narrativa/Salamandra.

Barcelona, 2020

Irène Némirovski (Kiev 1903-Auschwitz 1942) se dio a conocer en 2004 en nuestro país a raíz de la publicación de *Suite francesa*, un duro retrato de la sociedad gala de entreguerras, en el que se conjugan la descripción de finos perfiles psicológicos de personajes de la burguesía con el ambiente de decadencia moral en un periodo histórico que contempla la crisis del Frente Popular en Francia, el ascenso del fascismo y el inminente escenario bélico de la Segunda Gran Guerra. La trayectoria personal de la autora es un fiel reflejo del momento histórico que le tocó vivir y su obra literaria es una contribución de primer orden a la hora de reflexionar sobre el impacto desgarrador de una crisis global que desembocó en el más dramático conflicto bélico de la historia moderna.

El último título, aparecido recientemente (abril de 2020) y del que nos ocupamos en esta breve reseña, retoma el hilo de su obra más reconocida. Escrito en la primavera de 1942 y publicado en francés en 1957, narra las vicisitudes de cuatro personas (Bernard, Thérèse, Raymond y Renée) cuyos recorridos vitales se entre-

cruzan a través de sus relaciones sentimentales y, en el caso de los hombres, por su actitud ante el conflicto bélico de 1914-1918. Bernard, soldado y, posteriormente, superviviente en la jungla de entreguerras, Raymond, oportunista que evade su

participación como soldado y se dedica al turbio negocio del comercio de armamento entre Francia y Estados Unidos y, como contrapunto, Thérèse y Renée. La primera, viuda de Martial, caído en combate y médico de profesión, posteriormente casada con Bernard, y la segunda, casada con Raymond, en permanente búsqueda de amantes y en cuya red cae Bernard.

Los tres periodos en que se articula el relato (1912-1918, 1920-1936, 1936-1941) constituyen una semblanza sobrecogedora, pero también implacable, de una clase social que se resiste a la pérdida de sus privilegios y costumbres y en la que los deseos de los personajes de la novela se enfrentan a una realidad que les arrastra a la pérdida de los sentimientos que les unieron en su juventud.

Reseña: Paco Marcellán

► SUSCRIPCIÓN • PAGO POR TRANSFERENCIA

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 20 euros por 4 números, (para el extranjero, la suscripción es de 24 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

Pago por transferencia bancaria

Nombre

Primer apellido Segundo apellido

Domicilio particular

Población C. postal

Provincia País

Teléfono Móvil

Correo electrónico

Transferir a nuestra cuenta del Banco Santander Central Hispano (BSCH)

Cuenta número: ES86 0049 2668-67-2914404948

Tiular: CGT

Concepto transferencia: Del número al número (en cifras)

Fecha Firma:

"En cumplimiento de la Ley Orgánica 15/13/1999 de Protección de datos, te comunicamos que tus datos se registrarán en el fichero Suscripciones Libre Pensamiento, cuya titularidad corresponde a la Confederación General del Trabajo - Comité Confederal. Puedes ejercer tu derecho de oposición, acceso, rectificación o cancelación de tus datos dirigiéndote a C.G.T. (Libre Pensamiento), en C/Sagunto, 15, bajo, 28013 Madrid."

Enviar copia de esta suscripción o un mail a:

Libre Pensamiento C/ Sagunto 15, 28010 Madrid • edición@librepensamiento.org

► PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN Y PEDIDOS

Libre Pensamiento. CGT. C/ Sagunto nº 15, 1º. 28010 Madrid

Directorio de Locales de CGT que puedes consultar en: www.cgt.org.es

Consultas digitales de números atrasados: www.librepensamiento.org

Librerías:

- LIBRERÍA PYNCHON&CO. C/ Segura 22, bajo, 03004 - Alicante
- EL LOKAL C/ de la Cera 1 bis 08001 Barcelona
- "LA CIUTAT INVISIBLE" Carrer Riego nº 35-37, 08014 Barcelona
- LIBRERIA ALDARULL. C/ Torrent de l'Olla nº 72, 08012 Barcelona
- LIBRERÍA MUNTANYA DE LUBRES. C/ Jacint Verdaguer 31. Vïc - Barcelona
- LIBRERIA LA ROSA DE FOC C/ Joaquín Costa nº 34, 08001 Barcelona
- LIBRERÍA LA CENTRAL DEL RAVAL. C/ Elisabet 6. 08001 Barcelona
- LIBRERÍA ESPAÍ CRISI C/Floridablanca 90; 08015 Barcelona
- FÉLIX LIKINIANO ELKARTEA C/ Ronda 5 48005 Bilbao
- LIBRERÍA CANAIMA. C/ Senador Castillo Olivares 7. 35003 Las Palmas de Gran Canaria
- LIBRERÍA KIOSKO de la Estación de Autobuses. Avda. Pio XII, 2 bajo 26003 Logroño (La Rioja)
- LIBRERÍA CASTROVEJO LIBRERO. Portales 43. 26001 Logroño (La Rioja)
- LA MALATESTA C/ Jesús y María 24, 28012 Madrid
- TRAFICANTES DE SUEÑOS C/ Duque de Alba 13, 28012 Madrid
- LA LIBRE DE BARRIO. C/ de Villaverde, 4, 28912 Leganés (Madrid)
- LIBRERÍA LA CENTRAL DE CALLAO. C/ Postigo de San Martín 8 28013 Madrid
- COLECTIVO SOCIAL Y LIBRERÍA CAMBALACHE. C/ Martínez Vígil, 30, bajo. 33010 Oviedo
- LIBRERÍA LA VORÁGINE. C/ Cisneros 15. 39001 Santander
- LIBROS PROHIBIDOS. C/ Virgen de Guadalupe s/n, 23400 Úbeda (Jaén)
- PRIMADO. Avda. Primado Reig 102, 46010 Valencia
- CENTRO SOCIAL LIBRERÍA LA PANTERA ROSSA. C/ de San Vicente de Paúl, 28. 50001 Zaragoza



103

COLABORA CON LIBRE PENSAMIENTO:

Te animamos a que participes en la revista, enviándonos tus comentarios, cartas, opiniones, contenidos a tratar...

y también remitiéndonos algún artículo/poemas/fotos/cómic... que desees publicar.

Muchas gracias.

Nos lo envías a la dirección:

librepensamiento@librepensamiento.org

